



**EL COLEGIO
DE SONORA**

**Espacio de Experiencia y Horizonte de Expectativa en la Política Económica de
Samuel Ocaña (1979-1985): Una Aproximación Hermenéutica a la Política Económica
Sonorense Durante la Neo-liberalización del País.**

**Tesis que para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales en especialidad en
Estudios Históricos de Región y Frontera**

Presenta

CÉSAR HUMBERTO ACUÑA ESPINOZA

Directora de tesis

Dra. Ana Isabel Grijalva Díaz

Hermosillo, Sonora a 11 de mayo de 2018.

Índice

Introducción	5
Capítulo I: Neoliberalismo, crisis económica y apocalipsis de la teoría: marco teórico para un estudio histórico integral y hermenéutico de la política económica de Samuel Ocaña	16
1.1 Neoliberalismo, la complejidad de establecer claramente su incursión en México	21
1.2 Análisis de sistemas mundo: presupuestos para una comprensión del proceso de asimilación de la ideología neoliberal en Sonora	26
1.3 El paradigma historiográfico alemán	29
1.3.1 Vivencia, comprensión, experiencia y tiempo histórico	29
1.3.2 Los estratos del tiempo y la historia como actividad tripartita: escritura, acumulación y reescritura	37
1.3.3 Espacio de experiencia y horizonte de expectativa	41
Capítulo II: Aproximación a los procesos de ‘acumulación, ‘escritura’ y ‘reescritura’ de la historia económica mexicana en la segunda mitad del siglo XX	46
2.1 Una aproximación a la acumulación de la historia económica mexicana producida en la segunda mitad del siglo XX: los enfoques de Enrique Cárdenas, Leopoldo Solís y Carlos Tello	47
2.2 Una aproximación a la historia escrita de la economía mexicana en la segunda mitad del siglo XX	53
2.2.1 Política y economía durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez	55
2.2.2 Política y economía durante el sexenio de José López Portillo	58
2.2.3 La economía mexicana durante el sexenio de Miguel de la Madrid y la asimilación del modelo neoliberal en México	60
2.3 Elementos para un proceso de reescritura del ‘cambio estructural’ en la tradición histórico-económica mexicana del siglo XX	62
2.3.1 El carácter cambiante y dinámico del ‘nacionalismo revolucionario’	64
2.3.2 La presencia de una élite intelectual neoliberal desde la década de 1930 en México	67
Capítulo III: Hacia la configuración del ‘espacio de experiencia’ de la política económica sonorenses durante el sexenio de Samuel Ocaña García	76
3.1 El quiebre político: Carlos Armando Biebrich y la ruptura entre empresarios y gobierno	77
3.2 De la industria de desarrollo endógeno al Programa Nacional Fronterizo y al Programa de Industrialización de la Frontera	78
3.3 El papel de Richard Campbell y Gustavo Rigoli en la consolidación de un nuevo horizonte de expectativa para la industria maquiladora de exportación	83
3.4 El impacto de la crisis de 1982 en la implementación del nacionalismo revolucionario de Samuel Ocaña	86
Capítulo IV: Transformaciones en el ‘horizonte de expectativa’ de la política económica de Samuel Ocaña (1979-1985): del nacionalismo a las primeras manifestaciones del neoliberalismo	92
4.1 El nacionalismo revolucionario de López Portillo (1979-1982)	94

4.2 La transformación del estrato vivencial revolucionario: la crisis de 1982 y las primeras manifestaciones del horizonte de expectativa neoliberal	104
4.3 Modificaciones del papel de la Industria Maquiladora de Exportación en el nuevo estrato vivencial	114
CONCLUSIONES	125

Introducción

El presente trabajo empezó como un intento por reconstruir el relato histórico sobre el establecimiento del modelo neoliberal en el Estado de Sonora. Poco a poco y como resultado de la guía cercana de asesores, la tentativa se convirtió en una aproximación hermenéutica a la política económica de un sexenio que lució por encontrarse como la bisagra de tránsito entre el modelo nacionalista revolucionario y el paradigma neoliberal en México: el de Samuel Ocaña García.¹ Al final, el presente trabajo resultó en una aproximación al estrato vivencial que empujó el llamado ‘cambio estructural’ a nivel regional; en otras palabras, esta investigación es un intento de acceso a los miedos y esperanzas que implícitamente generaron el tránsito de una política económica centrada en el comercio nacional y la explotación agropecuaria a uno en el que la industria maquiladora de exportación y las inversiones extranjeras, bajo el modelo económico neoliberal, tomaron el liderazgo para el desarrollo en la región.

Estudiar este tema y responder a las cuestiones anteriormente planteadas resultaron empresas plagadas de contradicciones y complejidades metodológicas que son necesarias de aclarar. Quizá la complejidad más importante al momento de trazar la ruta metodológica que dirigiría al presente trabajo se encontró en que los estudios sobre el neoliberalismo en México

¹ Es importante insistir en que el análisis histórico del neoliberalismo en Sonora se inicia con el sexenio de Samuel Ocaña García, no tanto porque su política económica haya sido intencionalmente neoliberal, sino porque su administración se encuentra temporal y vivencialmente dividida por los dos periodos presidenciales en los que inicia la famosa ‘Reforma Estructural’, es decir, la recta final del último sexenio estabilizador, el de José López Portillo, y los primeros tres años del primer sexenio de corte neoliberal, el de Miguel de la Madrid. El principal argumento para esta caracterización se encuentra en que la adopción del Programa Inmediato de Reordenación Económica por parte de Miguel de la Madrid representó un abrupto viraje de timón en la trayectoria del proyecto nacional (Tello 2016a, 337-344) transformación que inmediatamente dejaría sentir sus consecuencias en las prácticas gubernamentales regionales.

tienden a estar agrupados dentro del canon metodológico de la ciencia económica y sus subderivados, como la historia económica, aun cuando los arreglos institucionales que generan su asimilación por parte de las clases políticas y empresariales exceden por mucho las trancas metodológicas de la economía misma. No existe antecedente académico explícito de algún recuento histórico que intente abordar el gran tema del cambio estructural y la década perdida, ni para el nivel nacional² ni para el nivel regional,³ desde una perspectiva hermenéutica que rescate los elementos vivenciales que se trasvasan en los documentos oficiales. Así las cosas, el principal motivo por el que se decidió desarrollar una metodología híbrida de corte integral y hermenéutico para el estudio de la política económica de la región fue la firme convicción de que los grandes marcos simbólicos y sus transformaciones en el

² Entre los principales autores que realizan esta tarea para nivel nacional se encuentran: Tello Díaz, Carlos. 2014. *La economía política de las finanzas públicas: México 1917-2014*, México: UNAM; Tello Díaz, Carlos. 1982. *La política económica en México. 1970-1976*, México: Siglo Veintiuno Editores; Kuntz Ficker, Sandra. 2010. *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*. México: El Colegio de Romero Sotelo, María Eugenia. 2012. *Fundamentos de la política económica en México. 1910-2010*. México: UNAM; Cárdenas, Enrique. 2015. *El largo curso de la economía mexicana: de 1780 a nuestros días*. México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México. A pesar de que la bibliografía señalada proporciona una visión detallada del comportamiento y evolución de los diferentes paradigmas económicos y de desarrollo a través de resúmenes de datos estadísticos, cifras y niveles de PIB y deuda externa, la metodología económica excluye las múltiples dimensiones que se involucran en la adopción de dichos paradigmas, incluido el neoliberal, en México. Con excepción de Romero Sotelo (2016) y Sarah Babb (2003), que intentan desentrañar el conjunto de ideas que impulsan el cambio de la política económica en la historia del país, el resto luce por utilizar una metodología parcial.

³ En el caso de la bibliografía regional los trabajos históricos sobre la evolución de la economía en el estado de Sonora tienden a agruparse en dos tipos. Primero se encuentran los que a manera de gran obra intentan dar un panorama general de la historia del Estado, entre estos destacan: Ramírez, José Carlos. 1985. *Hipótesis acerca de la historia económica y demográfica de Sonora en el período contemporáneo (1930-1983)*, México: El Colegio de Sonora; Almada Bay, Ignacio. 2000. *Historia regional de Sonora. Perfil socioeconómico*. México: Limusa; y Camou Healy, Ernesto; Guadarrama, Rocío; Ramírez, José Carlos. 1997. *Historia General de Sonora. Tomo V. Historia Contemporánea 1929-1984*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, trabajos que lucen por la amplitud de su contenido y la múltiple gama de enfoques y situaciones que aglomera en sus páginas, pero que no ofrecen detalles del cambio imperado el año de 1982. En segundo lugar, aparecen los trabajos que dan cuenta del comportamiento en el tiempo de un sector específico de la historia del estado entre los que destacan: Vázquez Ruiz, Miguel Ángel. 2008. *Industrialización sonorensis. Itinerario de un proyecto inconcluso*. En *Estudios Sociales*, Vol.16 (31), pp.206-235; Guadarrama Olivera, Rocío. 2001. *Los empresarios norteños en la sociedad y la política del México Moderno. Sonora 1929-1988*. México: El Colegio de México; Arredondo López, Darío. 2000. *La economía y sus regiones*. México: Editorial Unison; trabajos que alcanzan a hacer un comentario sobre el período que le interesa a esta investigación, pero cuyo método es eminentemente cuantitativo.

estrato vivencial de los actores políticos pueden ser desentrañados a través del estudio hermenéutico de los cambios que sufren los discursos consignados en los documentos oficiales, lo que en última instancia permite obtener una comprensión más detallada de los puntos de inflexión histórica en los que se impera un cambio en la forma de entender la práctica política, el ordenamiento social y el desarrollo económico de una región.

Ahora bien, la adopción de un enfoque metodológico de este tipo supuso seleccionar un objeto de estudio que, por una parte, manifestara discursivamente los grandes marcos simbólicos que envolvieron las prácticas económicas y de desarrollo tanto del ‘nacionalismo revolucionario’ como del ‘neoliberalismo’, pero que además presentara los datos duros necesarios para atestiguar el impacto de las políticas públicas inscritas en cada uno estos estratos vivenciales, una fuente u objeto de estudio que expresara el tránsito de un marco experiencial a otro. En este sentido, los informes de gobierno de Samuel Ocaña resultaron ser fuentes privilegiadas para realizar el estudio hermenéutico de su política económica, motivo por el cual esta investigación puede definirse como un análisis hermenéutico de la política económica de Samuel Ocaña a través de la reconstrucción del ‘espacio de experiencia’ y el ‘horizonte de expectativa’, categorías de análisis propias de la historiografía alemana, en los informes del gobernador.

La pregunta central que este trabajo intenta responder es: ¿Qué dinámicas, actores, mecanismos y expectativas presentes en los informes de gobierno atestiguan la incursión del modelo neoliberal durante el sexenio de Samuel Ocaña? Como preguntas secundarias la investigación intenta responder las siguientes cuestiones: ¿Cómo se establecen las dinámicas generales del neoliberalismo en México y cómo afecta este proceso a la dinámica económica sonorenses? ¿Qué procesos económicos y políticos del estado anteceden al cambio estructural nacional y posibilitan la incursión de la política neoliberal en Sonora? ¿Cómo se relacionan

los contextos nacional y estatal en la forma específica en que se opera la transición estructural en el estado -espacio de experiencia-? ¿Qué intencionalidades, mecanismos normativos y políticas se involucraron en el diseño y aplicación del neoliberalismo en Sonora durante el sexenio de Samuel Ocaña -horizonte de expectativa-?

Estas preguntas delimitan como objetivo general del trabajo el siguiente: intentar explicar la forma en que el gobierno de Sonora, encabezado por Samuel Ocaña García y caracterizado como eminentemente revolucionario y nacionalista, manifiesta los primeros atisbos de políticas de desarrollo enraizadas en el pensamiento neoliberal, a través del estudio del 'estrato vivencial' implícito en los discursos que dieron forma a su política económica. Como objetivos secundarios se encuentran: a) explicitar la forma en que se establecieron las dinámicas generales del modelo neoliberal en México y poner de manifiesto cómo afectó este proceso a la dinámica económica sonorensis; b) exponer los procesos económicos y políticos regionales que antecedieron al cambio estructural en Sonora e identificar la influencia de ambos procesos y contextos en la forma específica en que se operó la transición estructural en el estado -espacio de experiencia-; c) identificar los mecanismos normativos que se involucraron en la aparición de algunas políticas económicas de corte neoliberal en Sonora durante la segunda mitad del sexenio de Samuel Ocaña -horizonte de expectativa-.

Como hipótesis este trabajo sostiene que durante el sexenio de Samuel Ocaña García existe un punto de inflexión en la forma de entender el desarrollo regional, es decir, un rompimiento que traslado el foco de actividad política desde los marcos discursivos propios del nacionalismo revolucionario y las políticas específicas que se desprendían del mismo - crecimiento de la industria relacionada al sector primario enfocada a satisfacer las necesidades alimentarias y consolidar un fuerte mercado nacional- hacia un nuevo horizonte

discursivo vinculado con la apertura económica y la alineación de las fuerzas productivas regionales a las cadenas internacionales de producción. El presente trabajo asume además que la fuerte inversión económica realizada para la industrialización del sector primario, bajo el esquema nacionalista de José López Portillo, generó condiciones de infraestructura que posibilitaron una reorientación de las fuerzas productivas regionales hacia el comercio internacional cuando el estrato vivencial anterior mostró signos de agotamiento.

El primer capítulo titulado ‘Neoliberalismo, crisis económica y apocalipsis de la teoría: marco teórico para un estudio histórico integral y hermenéutico de la política económica de Samuel Ocaña’ establece la justificación del trabajo y delinea los contornos de la metodología híbrida de corte integral que se diseñó para este estudio. En primer lugar, se realiza una reflexión sobre el impacto de las consecuencias sociales y económicas del modelo neoliberal en el estatuto epistemológico de la economía, entendida como ciencia eminentemente cuantitativa, y se proponen una serie de consideraciones sobre la necesidad de optar por metodologías más amplias y transversales para el estudio de las políticas económicas. En segundo lugar, se define el origen de la doctrina económica ortodoxa austríaca, conocida como neoliberalismo, se presentan a *grosso* modo sus principios fundamentales y se explica la complejidad implícita al estudio de la asimilación de la ideología neoliberal por parte de los gobiernos locales latinoamericanos durante las últimas tres décadas del siglo XX. En tercer lugar se exponen las líneas fundamentales de los ‘análisis de sistemas mundo’ de Immanuel Wallerstein con la finalidad de rescatar una serie de presupuestos que permitan comprender el hecho contradictorio de que algunas políticas económicas y de desarrollo de corte neoliberal hayan sido implementadas en la región de Sonora cuando aún se mantenían los marcos discursivos del nacionalismo revolucionario; finalmente, se hace una exposición exhaustiva del paradigma historiográfico alemán,

particularmente de las categorías ‘vivencia’, ‘comprensión’, ‘tiempo histórico’, ‘espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’ como conceptos que permitirán el análisis hermenéutico de la política económica de Samuel Ocaña.

El segundo capítulo titulado ‘Aproximación a los procesos de acumulación, escritura y rescritura de la historia económica mexicana en la segunda mitad del siglo XX’ trata de mantenerse en consonancia con el paradigma historiográfico de Reinhart Koselleck y presenta tres aproximaciones al discurso histórico que aborda el periodo en cuestión: 1979 a 1985. Así las cosas, se exponen en primer lugar las conceptualizaciones y periodizaciones tradicionales de la historia económica de la segunda mitad del siglo XX y los principales enfoques sobre los que se ha realizado la historia de los paradigmas nacionales de desarrollo durante este periodo, esto como una forma de análisis del proceso de ‘acumulación’ de la historia económica mexicana. En segundo lugar, y a manera de acercamiento a la tradición escrita o factual de la historia económica mexicana, se expone un resumen de los datos principales de los tres sexenios que abarcan la llamada decadencia del modelo nacionalista y el surgimiento del nuevo modelo neoliberal: Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel de la Madrid. Finalmente, se ofrecen, por una parte, el análisis histórico del concepto revolución que matiza Moisés González; y por otra, una genealogía de pensamiento neoliberal y sus instituciones en México a partir de los trabajos de Sara Babb y María Eugenia Romero Sotelo. Elementos que permitirán reevaluar el discurso tradicional sobre el tema histórico del ‘cambio estructural’ en el país y argumentar con solidez que las primeras manifestaciones de políticas económicas basadas en el pensamiento neoliberal no se dieron en 1994 con la firma del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, sino ya desde 1982 con la adopción del Programa Inmediato de Reorganización Económica y el ajuste del Plan

Nacional de Desarrollo de Miguel de la Madrid a las exigencias de dicho programa de rescate impuesto por el Fondo Monetario Internacional.⁴

El tercer capítulo, titulado ‘Hacia la configuración del espacio de experiencia de la política económica sonorenses durante el sexenio de Samuel Ocaña García’, presenta todas aquellas situaciones internas y/o externas, anteriores y/o simultáneas que a partir de los mismos informes de gobierno fueron detectadas como elementos constitutivos del ‘espacio de experiencia’ ante el cual tuvo que responder el gobierno de Samuel Ocaña antes y durante su sexenio. En este sentido las principales condiciones de posibilidad para que el discurso de los informes presentara los tropos conceptuales que le conforman fueron tres: primero, un contexto político fracturado en sus relaciones entre empresariado y Estado tras la destitución del gobernador Carlos Armando Biebrich Torres; después, un proceso histórico de transformación de la industria de desarrollo endógeno a una de enfoque exógeno legitimada y promovida por el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) y el Programa de Industrialización de la Frontera (PIF); posteriormente, el papel que jugaron las gestiones de dos empresarios –Richard Campbell y Gustavo Rigoli– en la consolidación de un nuevo horizonte de expectativa para la industria maquiladora de exportación; y finalmente, el impacto que la crisis de 1982 tuvo en la implementación efectiva de las políticas económicas nacionalistas de Samuel Ocaña.

El cuarto y último capítulo presenta las transformaciones sufridas por el horizonte de expectativa del gobierno de Samuel Ocaña durante sus seis años de gobierno. Estas variaciones fueron rastreadas a través del análisis hermenéutico de los informes de 1980,

⁴ Como una manifestación del cambio de estructura que se avecinaba con el sexenio de Miguel de la Madrid puede citarse la siguiente nota: “México superará la crisis económica. No puede haber diferencias con EU, dijo a Reagan”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 9 de octubre de 1982. No. 15, 674. Año XLV. Página principal. Véase apéndice 1 para corroborar la cercanía de Miguel de la Madrid con Ronald Reagan.

1982, 1983 y 1984; trabajo que se realizó dividiendo los documentos en dos grandes partes, la primera correspondiente a los informes que se encuentran bajo el gran marco discursivo del nacionalismo de López Portillo, la segunda correspondiente a los informes que se encuentran bajo el nuevo marco discursivo del presidente Miguel de la Madrid. Como observaciones metodológicas importantes es necesario señalar tres cuestiones: primero, que entre ambas partes se encuentra un elemento del ‘espacio de experiencia’ que por motivos de implicación simbólica fue necesario presentar una vez más en este punto: la crisis de 1982, evento que condicionó los resultados de la política nacionalista de José López Portillo e impulsó una serie de modificaciones importantes en el discurso de apertura económica de Miguel de la Madrid; segundo, el criterio para seleccionar sólo cuatro de los seis informes de gobierno fue la calidad del formato en que se encontraban y la presencia de elementos simbólicos que permitieron realizar el análisis hermenéutico; finalmente, es importante añadir que el discurso hemerográfico complementó los hallazgos de este capítulo.

A grandes rasgos puede decirse que las claves de lectura que arrojó el documento variaron de una filiación discursiva y política a los grandes programas del nacionalismo revolucionario hacia una apertura al mercado internacional y un desarrollo enfocado, ya no en la consolidación de un mercado nacional fuerte y soberano cimentado sobre una industria relacionada al sector primario, sino en encontrar la forma más competitiva de integrar las privilegiadas condiciones geográficas de la región, los regímenes fiscales excepcionales generados durante diez años en la frontera y el bajo costo de la mano de obra nacional y regional a las grandes cadenas internacionales de producción, particularmente a las de la industria automotriz norteamericana.

Agradecimientos

A El Colegio de Sonora por darme la oportunidad de desentrañar el misterio de mi historia a través de su cálida labor en favor de la sociedad sonorense y CONACYT por financiar dicha tarea.

A mis lectores, la Dra. Zulema Trejo y el Dr. Álvaro Bracamontes, primero por el valioso tiempo invertido a leer mis ocurrencias y desatinos, pero sobre todo por sus provechosas observaciones a lo largo de estos dos años.

A Dalia Chavarín Cons por su importante y dedicado apoyo para el trabajo de archivo en la hemeroteca de la Universidad de Sonora.

A la Dra. Ana Isabel Grijalva Díaz, no olvidaré nunca que todo este proyecto se detonó con una llamada suya; gracias por su empuje, por su energía, por su enorme paciencia a este joven que tras largas discusiones se encontró a sí mismo, a su familia y su propia historia bajo el cobijo de su dedicada y sabia guía.

A María Alicia García Torres, Jorge Espinoza López, María Cruz Rodríguez, Humberto Acuña García, Carmen Alicia Espinoza García y Humberto Acuña Cruz, gracias por la savia inmemorial que me fue transmitida cuando me regalaron la vida; este trabajo es el fruto del esfuerzo que todos ustedes realizaron con gran amor durante décadas para donarme la existencia, con y a través de ustedes yo le sirvo a la vida, mil gracias.

CAPÍTULO I

Neoliberalismo, crisis económica y apocalipsis de la teoría: marco teórico para un estudio histórico integral y hermenéutico de la política económica de Samuel Ocaña

Según Hector Guillén Romo, la institucionalización del capitalismo desregulado deudor de la doctrina *laissez faire* vio roto su status quo en la crisis de 2008, traumático evento que mostró que la política de la liberalización transnacional de los mercados financieros y los presupuestos axiomáticos del neoliberalismo, en sus diferentes manifestaciones, externalizaban los riesgos de inversión haciendo que la crisis en una determinada parcela del mercado mundial, o del sistema en sí mismo, pudiera llegar a convertirse en una verdadera crisis mundial (Guillén Romo 2013, 287-293).

Para Fernando Escalante Gonzalbo la crisis del 2008 puso en tela de juicio la capacidad de la ciencia económica, tanto para predecir y explicar el comportamiento de su objeto de estudio, como para lograr las grandes promesas de desarrollo y riqueza que coronaron su nacimiento a principios del siglo XIX. Para este autor, la mayor contradicción de la crisis de 2008 se encuentra en que las reacciones de los economistas renombrados a nivel mundial frente al panorama crítico internacional no pasaron de ser meras disculpas y defensas retóricas; es decir que, muy a pesar de que la famosa crisis del 2008 fue la consecuencia directa de una serie de políticas económicas unánimemente recomendadas por dichos especialistas, las universidades y centros de investigación, en las que ellos mismos forman a los técnicos y analistas del futuro, siguieron enseñando lo mismo. En opinión del mexicano la economía ha empañado su propio *status* de disciplina científica encumbrando

veladamente la arrogancia como categoría metodológica bajo la imagen de predicciones frías y modelos matemáticos asépticos, un lamentable fenómeno en el que la inmodestia la ha transformado en una disciplina aislada e incapaz de autocrítica, que eleva la vanidad a defecto epistemológico (2016, 11-16).

Escalante insiste en que dicho fenómeno se encuentra directamente ligado al encumbramiento de la epistemología positivista como modo de acercamiento al mundo y la sociedad durante el siglo XIX,⁵ esta idea conecta su trabajo con un problema epistemológico más amplio que ha caracterizado la actividad intelectual contemporánea: el ‘apocalipsis de la teoría’. Byung-Chul Han subraya con énfasis que el pensamiento calculador, es decir, aquél que sólo mide y cuantifica, es en realidad un ‘mero trabajar’ que sólo acumula y adhiere datos sin generar la capacidad de adentrarse allende a los mismos;⁶ en otras palabras, para Han, el modelo positivista ha devenido en un proceso infinito de repetición que no genera más que el aumento de la entropía del mundo que pretende comprender, pues la exactitud y precisión pretendidas al imitar el lenguaje matemático se han deformado a causa

⁵ Immanuel Wallerstein también insiste con frecuencia en que los métodos y compartimentos estancos en que las diferentes disciplinas de las ciencias sociales estudian su mundo en la actualidad, son con frecuencia un obstáculo para la comprensión del mismo. Por este motivo propone un punto de partida revolucionario para las ciencias sociales, a saber, considerar como universo o realidad, no las coordenadas ni jurídicas, ni geográficas, ni políticas de los Estados Nación considerados como unidades independientes y aisladas, sino un todo más extenso consolidado por sistemas interestatales que configuran redes centrífugas de transporte de valor desde zonas periféricas, controladas por estados nacionales frágiles, hacia zonas centrales, caracterizadas por contar con marcos estatales fuertes. Según el autor, el estudio de este gran ‘sistema mundo’ requiere de-construir la gran estructura de saber tradicional, romper con la separación de las diferentes disciplinas en ciencias sociales y generar una ‘ciencia social histórica holística’ caracterizada por la ‘trans-disciplinariedad’ (2013, 10-11). Aunque la presente investigación no es un ‘análisis de sistema-mundo’ parte del mismo presupuesto y propone el método hermenéutico como una herramienta ‘trans-disciplinar’ para el estudio del curso histórico de las políticas neoliberales en la región de Sonora.

⁶ De hecho, la opinión de este filósofo es que la ciencia positivista, guiada ciegamente por los datos, no produce ningún conocimiento o verdad. En su parecer la información sólo hace que los sujetos se den por enterados de algo, pero esto no es aún ningún tipo de ciencia. Desde esta perspectiva, las informaciones como positividad no anuncian ni cambian nada, carecen por completo de consecuencias; por el contrario, es lo ‘negativo’, es decir, aquello allende a los datos, lo implícito e incuantificable de ellos mismos es lo que genera verdadera ciencia (Byung Chul, Han 2015, 76). El método hermenéutico se encuentra, precisamente, diseñado para intentar acceder a eso que está implícito en los datos, considerados como textos.

de la gran masa de información numérica que produce, esta pérdida del carácter explicativo de los datos y el realce de su mera función descriptiva es precisamente el ‘apocalipsis de la teoría’ (Byung-Chul, Han 2015, 75).⁷

La historiografía mexicana, deudora directa del gran proyecto positivista del historiador alemán Leopold Von Ranke, no escapa a las contradicciones epistemológicas señaladas por Escalante y Byung-Chul Han;⁸ de hecho, la historia de las crisis económicas mexicanas de la segunda mitad del siglo XX, ligadas directamente al proceso de reformas estructurales estudiada en esta investigación, ha sido realizada desde una perspectiva meramente cuantitativa: desde los trabajos de Enrique Cárdenas hasta los de Sandra Kuntz, pasando por las publicaciones de Enrique Semo, la tónica ha sido recopilar la mayor cantidad de datos duros sobre el periodo que estudian.⁹ En el caso de la tradición académica sonoreense el estudio histórico de la integración regional al sistema neoliberal aún no ha sido realizado. Las fuentes historiográficas se conforman con presentar descripciones generales desde los

⁷ Para este pensador la verdadera teoría explicativa es más que la mera recopilación y comparación de datos, la teoría es una decisión esencial del sujeto que a través de la reflexión hace aparecer el mundo de modo completamente distinto, dictamina qué es pertinente a algo y qué no lo es, define qué es un objeto y qué no es, y finalmente discierne aquello que tiene que ser y lo que no; la teoría es así el pensamiento que puesto en acto traza un camino de discriminación a través de lo <<no transitado>> todavía, de lo aún no registrado o de aquello que se encuentra más allá de los registros (Byung-Chul Han 2015, 74).

⁸ Guillermo Zermeño (2013) profundiza este tema y situación en su artículo *La historiografía en México. Un balance (1940-2010)*, en el que se rastrea la historia de los métodos en la academia de historia mexicana y se muestra la íntima relación entre el historicismo de Ranke y la academia mexicana a través del exilio español de los años treinta.

⁹ A la lista que se presentó en la introducción sobre las obras históricas nacionales inscritas en el paradigma acumulativo también se pueden sumarse los siguientes trabajos: Márquez, Graciela. 2014. *Claves de la historia económica de México. El desempeño de largo plazo (Siglos XVI-XX)*. México: Fondo de Cultura Económica; Fujigaki, Esperanza. 2004. *La agricultura. Siglos XVI al XX*. México: UNAM-Océano; Cárdenas (1996) y Guillén Romo (2013). Trabajos que por motivo del método cuantitativo abundan en detalles específicos sobre algún sector de la economía, pero que pierden perspectiva respecto al gran horizonte político internacional en el que se insertan los registros que estudian.

diferentes ámbitos de la sociedad sonorenses, incluido su sector productivo bajo el esquema acumulativo ya mencionado.¹⁰

Si bien es cierto que existe otro grupo de trabajos de corte económico que se caracterizan por medir y cuantificar los niveles de ‘competitividad’ o ‘integración’ de la región, también es cierto que no se detienen a analizar o explorar el marco conceptual desde donde surgen dichas categorías; en ambos casos la constante es presentar datos estadísticos, cifras y números como si estos explicaran la realidad por sí mismos. Como generalidad ningún autor se detiene señalar que el factor determinante para la adopción e implementación efectiva de las políticas públicas, incluida la política económica, se encuentra en la arena discursiva que genera la realidad a través de arreglos institucionales específicos; la centralidad de estos marcos discursivos, hasta ahora poco estudiados por la tradición académica local y nacional, se encuentra en que legitiman una determinada forma de entender los procesos sociales, económicos y políticos, es decir, establecen una forma determinada de orden social, de manera tal que si se pretende explicar y entender dicho orden no se puede prescindir de estos marcos discursivos.

¹⁰ En este rubro pueden mencionarse trabajos como: Vázquez Ruiz, Miguel Ángel. 1988 *Los grupos de poder económico en Sonora*. México: Unison Editorial; 1991. *Sonora: Sociedad, Economía, Política y Cultura*. México: UNAM; Lara Enríquez, Blanca Esthela. 1991. *Los patrones de producción de la industria maquiladora en Sonora (1980-1989): El caso de un grupo de plantas eléctricas-electrónicas*. México: El Colegio de Sonora; Lara Enríquez, Blanca Esthela, Cristina Taddei y Jorge Taddei comp. 1999. *Globalización, industria e integración productiva en Sonora*. México: Colegio de Sonora; Lara Enríquez, Blanca Esthela y Lorenia Velázquez Contreras, comp. 1997. *México y Estados Unidos. El reto de la interdependencia económica*. México: Colegio de Economistas del Estado de Sonora; Lara Enríquez, Blanca Esthela, Velázquez, Lorenia; Rodríguez, Liz Ileana. 2009. *Cuarenta años de la Industria Maquiladora de Exportación en Sonora: ¿Reestructuración o relocalización?*. En: Barajas, María del Rosario; Grijalva, Gabriela; Lara, Blanca; Velázquez, Lorenia (Coords). 2009. *Cuatro décadas del modelo maquilador en el norte de México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte. Trabajos que por la rigidez de su método sólo describen estadísticamente el desarrollo de la Industria Maquiladora de Exportación en la región, sin embargo muy detallados en su trabajo, pero sin detenerse a analizar los grandes horizontes de expectativa de donde surgen sus categorías fundamentales –competitividad e integración–.

Para lograr atender esta situación el presente trabajo adoptará una serie de acotaciones epistemológicas caracterizadas por asumir los objetos sociales a partir del carácter lingüístico y unitario de los acuerdos y expectativas que generan los cambios en una determinada forma de entender el orden social. A esto se le nombrará en lo sucesivo enfoque científico de corte ‘integral’, cuya principal característica será poner énfasis en el estudio del lenguaje de los documentos oficiales asumiéndolos como una vía de acceso a los elementos vivenciales de aquellos actores políticos relevantes para la adopción de determinadas políticas públicas –en este caso económicas-, todo esto con la intención de integrar sistemáticamente los elementos estudiados por la academia regional en modelos explicativos más amplios que los adoptados hasta ahora.

El primer modelo teórico de donde se nutrirá este enfoque ‘integral’ será el marco general de los ‘análisis de sistemas-mundo’ propuestos por Immanuel Wallerstein, en lo específico la definición del moderno sistema mundial como economía-mundo capitalista; este concepto permitirá identificar una serie de características presentes históricamente en el desarrollo de las instituciones económicas y políticas tradicionales y permitirá discernir el modo en que las dinámicas comerciales internacionales modifican los marcos normativos nacionales a través de la ideología, esclareciendo el modo en que diferentes marcos discursivos e ideológicos pueden llegar a convivir con prácticas gubernamentales que les son contrarias.

Con la finalidad de establecer los presupuestos que guiarán la lectura de los informes de gobierno de Samuel Ocaña este trabajo adoptará, como segundo modelo teórico, el modelo historiográfico hermenéutico alemán, particularmente el modelo temporal de ideado por Reinhart Koselleck, de quien se han de retomar los conceptos ‘vivencia’, ‘comprensión’,

‘experiencia’, ‘tiempo histórico’, ‘espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’; es importante señalar que estas ideas revisten un considerable grado de complejidad pues implican una reconstrucción de las convenciones e imaginarios tradicionales sobre el tiempo, lo que implicará paciencia y atención por parte del lector al momento de presentar los conceptos mencionados.

1.1 Neoliberalismo, la complejidad de establecer claramente su incursión en México

Antes de iniciar con la presentación de los dos modelos teóricos que se han de adoptar en el presente trabajo, se ha de realizar una presentación del concepto central dentro de la problemática estudiada en este trabajo: el neoliberalismo. El neoliberalismo puede ser definido como un movimiento intelectual, político y económico que apareció en el escenario político mundial a partir de la década de los setenta como producto de la evolución del liberalismo clásico. En términos generales, esta corriente sostiene tres ideas centrales: la libre capacidad del capital económico para circular nacional e internacionalmente sin mayores regulaciones estatales; la reducción de la capacidad del Estado para intervenir en las actividades económica; y la adopción de las tareas o competencias tradicionalmente asumidas por el Estado –servicios de salud, educación, seguridad social, etc.- por parte de la iniciativa privada (Jones 2005, 100).

Aunque el neoliberalismo es definido con frecuencia como mero sistema de ideas o como mero sistema económico, dependiendo siempre del caso en que se use el término, en términos efectivos puede ser considerado como una serie de presupuestos axiomáticos sobre el funcionamiento de la economía a un nivel macro que, asumidos e implementados por las

élites políticas y económicas, se traducen en un conjunto específico de arreglos institucionales y prácticas políticas que configuran un determinado orden social y del mundo (Harvey 2015, 6; Escalante 2015, 17).¹¹

¹¹ Son tres las obras necesarias para comprender el conjunto de fundamentos ideológicos que guían el pensamiento neoliberal. La primera es *Socialismo* escrito en 1922 por Ludwig von Mises, obra que se presenta como una crítica científica al socialismo aplicado en la unión soviética, la columna vertebral del argumento es que toda forma de cooperación social es legítima solo en la medida en que la partes que participan en ella reconocen racionalmente la utilidad de dicha relación y en la medida en que abiertamente reconocen su interés y contribuyen a la consecución del mismo (Escalante 2015, 32), de donde se sigue que la asociaciones gremiales y paternalistas protegidas por el Estado, como los sindicatos, son asociaciones privilegiadas que viven a costa de lo producido por la población, particularmente el sector privado. La última aportación conceptual de este trabajo se encuentra en el concepto ‘democracia económica’ con el que Von Mises propone que la democracia política sólo puede funcionar si permite que el mercado, con la ley de la mano invisible y la libre competencia, establezca los mecanismos para que los grupos sociales resuelvan sus conflictos. El segundo escrito importante es *Camino de Servidumbre* escrito en 1944 por Friedrich Hayek, obra en la que se empiezan a radicalizar algunas de las ideas centrales de Von Mises, en ella se considera que cualquier tipo de planificación económica por parte del Estado implica una amenaza segura de totalitarismo; en esos términos Hayek configura el escenario político en dos tonos: o la planeación colectivista que deviene forzosamente en totalitarismo, o el camino de la libertad económica considerado como el único camino para garantizar la libertad política a través de la disciplina impersonal del mercado. Así las cosas, se establecen dos axiomas fundamentales del neoliberalismo: la competencia es la única forma de controlar y resolver los conflictos sociales sin recurrir a la coacción o la violencia por parte del Estado; el papel del Estado es el de establecer las reglas generales de esta dinámica comercial, pero sin intervenir directamente en la resolución de conflictos, ni regular la balanza de precios, ni favorecer a grupos específicos mediante leyes particulares (Escalante 2015, 33-38). El tercer trabajo que puede citarse es *Capitalism and freedom* (1962) de Milton Friedman, quien en una serie de artículos presenta los principios axiomáticos de lo que es la democracia política neoliberal: a) la libertad política de los ciudadanos sólo se logra a través de la libertad económica, porque las condiciones materiales para que surja la agencia política sólo devienen de la participación libre de los ciudadanos en el mercado; b) el papel del Estado se restringe a establecer las reglas del juego mercantil para seres humanos imperfectos, proveer los medios necesarios para que las reglas puedan ser modificadas y mediar las diferencias de interpretación de la regla que los ciudadanos puedan realizar, en resumen la tarea del estado es la realizar aquello que el mercado no puede realizar por sí mismo, es decir, determinar, arbitrar, aplicar y/o fortalecer las reglas del juego económico definiendo los derechos de propiedad, aclarando las disputas sobre la interpretación de la ley, promoviendo la competencia mercantil (1962, 24-28), un gobierno de leyes y no de autoridades (1962, 51); c) la libertad es un bien que sólo es alcanzable por ‘individuos responsables’ por lo que proteger a los ‘no responsables’ con el poder paternalista del Estado es negativo (1962, 33); d) el mercado debe tener como única regla la de hacer crecer los depósitos de dinero a través de la inversión de capital nacional y/o internacional (1962, 53-57). En resumen puede decirse que los principios fundamentales del pensamiento único neoliberal son: a) la mano invisible del mercado corrige las disfunciones del capitalismo; b) los mercados financieros orientan y determinan el comportamiento de la economía; c) la competencia y la competitividad estimulan y dinamizan a las empresas colocándolas en constante modernización; d) el libre intercambio como factor de desarrollo del todo social; e) mundialización de la industria manufacturera y los flujos financieros; división mundial del trabajo; estabilización macroeconómica, desregulación, privatización y liberalización de los mercados nacionales (Gandarilla 2015, 48)

La historia del pensamiento neoliberal inició entre el 26 y el 30 de agosto 1938, fecha en que Louis Rougier reunió en París a un grupo de economistas con motivo de la publicación del libro, *The Good Society* del periodista norteamericano Walter Lippman. Al encuentro acudieron Jacques Rueff, Louis Boudin, Raymond Aron, Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek, entre otros. La finalidad explícita de este Coloquio era la de encontrar una nueva agenda para el liberalismo que por ese entonces se veía amenazado por los totalitarismos nazi y ruso; la senda trazada por estos hombres era clara, por una parte, se trataba de defender el mercado y el mecanismo de precios –ley de la oferta y la demanda- como la única forma eficiente y compatible tanto con la libertad individual como con la organización económica, por otra, de defender el Estado derecho a través de las reglas del mercado. Quizá lo más relevante de este encuentro fue el nombre que, gracias a Rüstow, adoptaron para su ideario: ‘neoliberalismo’, término directo que les distinguía de otras versiones de rehabilitación del liberalismo (Escalante 2015, 28-31).

El segundo momento importante en el desarrollo de la escuela de pensamiento neoliberal se encuentra entre el 1 y 10 de abril de 1947, semana en la que Friedrich Hayek reunió al ala más conservadora del grupo con una serie de empresarios en el Hotel du Park en Mont Pellerin, frente al lago Lemán en Suiza. La finalidad del encuentro fue la de crear una institución que persiguiera el reclutamiento y el entrenamiento de un ejército de ‘luchadores de la libertad’ que pudieran trabajar y guiar la opinión pública a favor de la doctrina neoliberal, así se instituyó la Mont Pellerin Society, cuyo registro quedó consignado el 6 de noviembre de 1947 en Illinois, siendo presidente el mismo Hayek. El proyecto a largo plazo de esta institución consistía en reunir a una elite de intelectuales afines al pensamiento neoliberal, mantenerlos lejos de los reflectores públicos y establecer un centro ideológico que

funcionara como la columna o corazón de una estructura más amplia de facultades universitarias, departamentos académicos de varias universidades y, sobre todo, de un extenso sistema de centros de estudios, centros de documentación y análisis, empresas de asesoría y fundaciones dedicados a difundir las ideas neoliberales: los famosos ‘think tanks’.¹² El punto clave de este proyecto se encontraba en capturar la imaginación de las élites y agentes decisivos en la toma de decisiones de orden público a través del diseño de un sistema o programa económico y político en el que pudieran ver reflejados sus propios intereses (Escalante 2015, 40).

Las décadas de los años cincuenta y sesenta representarán una tercera etapa en el desarrollo de la ideología neoliberal, durante este tiempo los miembros de los ‘think tanks’ encontraron suelo fértil en una red de universidades norteamericanas entre las que destaca la Universidad de Chicago, hogar intelectual de lo que en los años setenta serían los ‘Chicago Boys’, siendo el más afamado entre ellos Milton Friedman. Tras la decadencia del modelo keynesiano en los años setenta el neoliberalismo, ya difundido extensamente entre las élites, se presentó como un programa económico completo, con otras bases ideológicas, con una crítica incisiva al orden institucional paternalista y con explicaciones generales sobre la crisis que acababa de acontecer (Escalante 2015, 99). El laboratorio para la aplicación de todas estas ideas se encontraría en Chile que, a partir del año 1975 tras el golpe de Estado a

¹² Estas instituciones revestirán gran importancia en el futuro pues generaron las redes políticas e ideológicas que posibilitarían el ascenso de la ideología neoliberal como nuevo esquema de gobierno a partir de los setenta. Entre las más destacadas se encuentran: la Foundation for Economic Education fundada en 1946 por Harold Luhnnow; el Institute of Economic Affairs fundado en 1955 por Anthony Fischer; la Heritage Foundation fundada por Joseph Coors en 1977; el Manhattan Institute fundado también por Fischer en 1978; el Council for Policy Studies y el Adam Smith Institute fundados por Kenneth Joseph en 1978 (Escalante 2015, 40-41). La relevancia de estos datos para la presente investigación se encuentra en que, tal como se mostrará con detalle en el tercer apartado del segundo capítulo, estas redes llegaron a consolidarse en México desde la década de los cuarenta bajo el auspicio de una élite empresarial y política estrechamente ligada a Von Mises, Hayek y estas organizaciones.

Salvador Allende, aplicaría de lleno y de manera sistemática el programa neoliberal, siendo este el más claro ejemplo de que no existía una consecución lógica e inmediata entre los planteamientos neoliberales y el surgimiento efectivo de la democracia (2015, 108). La etapa final de encumbramiento de la ideología neoliberal como modo único de desarrollo a nivel global inició con el par de cuatrienios del presidente norteamericano Ronald Reagan en la década de los ochenta; durante esta época el interés de mantener presencia hegemónica mundial llevó al ejecutivo estadounidense a aumentar el gasto militar y, sobre todo, a proponer las reformas estructurales ensayadas una década antes en Chile para toda Latinoamérica a través de las instituciones del llamado Consenso de Washington -Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, entre otras- (Escalante 2015, 118-121).¹³

A pesar de la claridad de este proceso histórico de desarrollo, una de las problemáticas metodológicas más complejas para estudiar la incursión del neoliberalismo a nivel regional es que existe una interdependencia conceptual e histórica entre neoliberalismo y globalización, por lo que no es poco común que: a) en el momento en que las reformas estructurales propuestas por el Consenso de Washington incursionen en una determinada región los marcos discursivos de la práctica política específica de ésta se mantengan en coordenadas diferentes al ideario neoliberal; y b) que los registros estadísticos vinculados a este cambio de paradigma –niveles de exportación e importación, niveles de inversión extranjera, etc.- no manifiesten un cambio radical que indique la transformación estructural

¹³ En el caso de Latinoamérica la forma neoliberal de globalización económica se va imponiendo, como la única manera forma de enfrentar la mundialización de los mercados, gracias a la dependencia económica generada por las instituciones del consenso de Washington – FMI, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)- a partir de 1980 (Gandarilla 2015, 56).

que implica la implementación del nuevo programa.¹⁴ La propuesta de esta investigación es asumir los presupuestos generales de los ‘análisis de sistemas mundo’ de Immanuel Wallerstein y la metodología historiográfica de la tradición hermenéutica alemana para encontrar el punto de inflexión en que este modelo de desarrollo ingresó en la región.

1.2 Análisis de sistemas mundo: presupuestos para una comprensión del proceso de asimilación de la ideología neoliberal en Sonora.

Como solución a la problemática antes mencionada, este trabajo se adhiere a las aportaciones teóricas desarrolladas por Immanuel Wallerstein bajo el nombre de *Análisis de Sistemas-Mundo* (2013). Desde esta perspectiva la confusión para identificar y nombrar la presencia de diferentes marcos ideológicos que conviven efectivamente en el escenario internacional proviene del modo fragmentario en que han operado las tres principales ciencias sociales generadas durante el siglo XIX: economía, sociología e historia. En su opinión la separación analítica de la arena económica -cuya naturaleza está determinada por el escenario comercial transnacional en que surgió el moderno sistema mundial-, de la arena política -cuyos márgenes se dibujan por los marcos políticos y jurídicos regionales salvaguardados por los Estados nacionales- ha ocultado, a través de estas ciencias, el hecho de que ambas arenas

¹⁴ Entre otras contradicciones que implica el concepto neoliberalismo se encuentran algunos fenómenos transfronterizos de consecuencias globales como la adopción de políticas gubernamentales en materia económica de corte neoliberal y mercantilista por parte de países tradicionalmente socialistas -como Rusia y China que se han integrado al mercado internacional bajo el modelo de desarrollo de libre mercado-, o los crecientes niveles de desigualdad en la distribución de la riqueza y la incapacidad de las políticas internacionales para contener las amenazas que conllevan la depredación ambiental generada por las cadenas globales de industrialización; situaciones que en conjunto han generado una complejidad al momento de definir con claridad las características de eso que tradicionalmente se ha llamado neoliberalismo (Wallerstein 2012, 86-90), asunto que no puede ser ignorado en esta investigación.

(política-local/mercado transnacional), en realidad se encuentran en profunda consonancia, resonando cada una a las situaciones que se generan en la otra.

Como solución e hipótesis de trabajo Wallerstein propone el concepto ‘sistema-mundo’ como una unidad de análisis para las ciencias sociales que rompe con las fronteras estatales y pone al descubierto las interacciones globales, dadas históricamente en términos de comercio y tránsito de capital, que determinan el comportamiento político regional y la forma en que estos eventos particulares modifican la estructura transnacional del mercado global (2013, 32; 2014a, 489-492). Un ‘sistema-mundo’ es una zona espacio-temporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, un espacio integrado de actividad que obedece a ciertas reglas sistémicas. Existen dos tipos de sistemas mundo: el imperio-mundo, cuya característica es la implantación de un sistema político único en una gran extensión de territorio; y la economía-mundo, marcada por una división axial de labor entre los procesos de producción en regiones geográficas llamadas centrales, pues en ella confluyen bienes y valores generados a través de la manufactura e industria, y los procesos de producción en regiones geográficas llamadas periféricas que, a través de los intercambios transnacionales de mercado, generan un intercambio desigual que favorece a los involucrados en los procesos de producción centrales (2013, 33-34; 2014a, 493).

La forma específica del moderno sistema mundial es la de una ‘economía-mundo’, unidad de análisis que Wallerstein entiende como una zona geográfica dentro de la cual existe una división del trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales, así como un flujo de capital y trabajo. La principal característica de esta unidad de análisis geográfico y económico es que no se encuentra limitada por una estructura política unitaria; al contrario, una economía mundo presenta una multiplicidad de unidades políticas

tenuamente vinculadas entre sí dentro de un sistema interestatal cuyas reglas y unidades singulares se modifican según las necesidades mercantiles del gran sistema mundial al que pertenecen (2013, 40). La segunda característica de la economía-mundo es su ser capitalista, no por la participación de sus miembros en un mercado, ni por la existencia de personas asalariadas dentro de sus márgenes, sino porque la prioridad que determina el actuar de los involucrados en ella es la incesante acumulación de capital, es decir, que las personas y las compañías involucradas en este gran sistema interestatal acumulan capital a fin de acumular más capital en un proceso incesante de progresiva aceleración y saturación. Desde esta perspectiva economía-mundo y capitalismo van de la mano, no pueden existir uno sin el otro; pues el ciclo de capital no puede completarse sin la existencia de grandes mercados, y estos solo existen en una arena transnacional, en un escenario interestatal (2013, 41).

Lo importante de esta propuesta es que según Wallerstein los marcos ideológicos con los que se constituye un Estado nacional dependen estrechamente de las ventajas geográficas que la región cuente en relación con los canales centrífugos de transporte de valor en el ‘sistema-mundo’, es decir, que las prácticas políticas locales dependen, en términos efectivos, de las dinámicas establecidas por las grandes y largas cadenas internacionales de producción (Wallerstein 2014a, XIV-XVIII; 2011a, XV). Esta dinámica característica de los ‘sistemas-mundo’ pone de cabeza los modelos tradicionales y explica, a grandes rasgos, el hallazgo contradictorio de que las gestiones para la instalación de la planta de ensamble y estampado de Ford Motor Company en Hermosillo en 1984 acontecieran en el marco de un gobierno local caracterizado como eminentemente ‘revolucionario’ y ‘nacionalista’.

1.3 El paradigma historiográfico alemán: vivencia, tiempo histórico, historia como actividad tripartita, espacio de experiencia y horizonte de expectativa.

1.3.1 Vivencia, comprensión, experiencia y tiempo histórico:

Durante la segunda mitad del siglo XIX el positivismo puso a las llamadas ‘ciencias del espíritu’ en un dilema que aún se mantiene presente dentro de las ciencias sociales contemporáneas.¹⁵ En su intento por resolver esta problemática Wilhelm Dilthey terminó por esbozar un modelo general de acción con el que el ser humano despliega su existencia toda: la conciencia histórica (2000, 21), de donde este trabajo recupera los conceptos ‘vivencia’ y ‘comprensión’.

La ‘vivencia’ es la estructura antropológica que permite al ser humano posicionarse significativa y simbólicamente frente a la realidad, ella anuda el lenguaje y la temporalidad en la forma específica en que el ser humano se comprende a sí mismo en el mundo. Por ‘vivencia’ se entiende la capacidad del ser humano para cribar los acontecimientos efectivos a través del tamiz de la propia conciencia y subjetividad, ésta acontece cuando un evento del pasado se mantiene presente en el recuerdo, gracias a la palabra o al símbolo; la ‘vivencia’ permite conectar los hechos presentes con los pasados en un devenir que, si bien no es continuo, si es unitario. La ‘vivencia’ es la unidad más abarcante de partes de la vida, ella permite que diferentes eventos, aún separados por un gran periodo de tiempo, se vinculen entre sí gracias a un significado común que envuelve el curso total de la existencia de aquel sujeto que la pone en acción (Dilthey 2000. 137-138). La ‘vivencia’ es irrenunciable y

¹⁵ En opinión de Dilthey, la fuerza explicativa de la ‘estructura comprensiva’ que él mismo había sistematizado había alcanzado un amplio desarrollo durante el siglo XIX al mismo ritmo en que el paradigma positivista se encargaba de conocer y dominar la naturaleza (2000, 85). Al final del siglo, fue el paradigma positivista el que se encumbró como el modo oficial y único de conocer el todo del nuevo mundo surgido tras las revoluciones industriales: la sociedad.

constituye el modo específico en que los seres humanos actúan, de manera tal que conocer los actos humanos implica acceder de alguna manera a sus ‘vivencias’, es aquí donde aparece la ‘comprensión’.

El concepto comprensión tiene múltiples acepciones según el grado de conciencia que se tenga del mismo.¹⁶ En un primer nivel -el grado de lo cotidiano- la comprensión puede ser entendida como la capacidad inherente al ser humano para reproducir en su propia conciencia los procesos vivenciales de otros, aunque estos se encuentren en un pasado remoto; desde esta perspectiva la comprensión acontece sin más, de manera espontánea, en todo momento de la existencia humana y se presenta como la condición que permite, incluso inconscientemente, el entendimiento del otro y del mundo desde la propia estructura vivencial del sujeto. La importancia de esta idea en relación con la ciencia histórica se encuentra en el hecho de que la objetividad misma de este proceso natural, a través del cual el ser humano se entiende a sí mismo en relación con lo(s) otro(s), permite captar en el pasado el modo en que la totalidad de las vidas individuales, y sus realizaciones objetivas, entrelazaron y conectaron entre sí diferentes eventos consignados como ‘histórico-universales’(Dilthey 2000, 137-138), en otras palabras la comprensión permite desentrañar el modo y los motivos por los que una comunidad específica consigna un determinado evento

¹⁶ Hans-Georg Gadamer realiza una pequeña genealogía del concepto comprensión en *El problema de la conciencia histórica*. En este texto el autor señala que a diferencia de Dilthey –que consideraba la comprensión como un ideal del conocimiento en el cual debía resignarse el espíritu que envejece- y a diferencia de Husserl –que veía en la comprensión el ideal del método para la filosofía-, Heidegger considera que “el comprender es la forma original de realización del estar-ahí del humano, en tanto que ser-en-el-mundo” (Gadamer 2011, p. 72). Este giro realizado por Heidegger es sumamente relevante para la presente investigación, pues ninguna forma de conocimiento –teórica, cuantitativa, cualitativa, etc.- puede escapar al modelo comprensivo-experiencial pues éste es siempre el modo en que todo proyecto humano acontece, la comprensión es la forma específica en que los seres humanos desenvuelven su existencia. Por su parte, Koselleck señala que la comprensión es necesaria para el despliegue existencial del ser humano, y subraya que la única opción que éste tiene para orientar proyectivamente su propia historia es asimilarla hermenéuticamente, es decir, cribar sus circunstancias por el tamiz de la experiencia pasada y proyectarse desde ahí hacia los futuros posibles. (1997, 69).

como histórico. Cuando el intelecto asume sistemáticamente el fenómeno espontáneo del comprender y lo eleva al nivel de la técnica, la ‘comprensión’ se convierte en ‘interpretación’ o ‘exégesis’ (Dilthey 2000, 31), este es el segundo grado. La comprensión entendida como ciencia de exégesis consiste en descifrar, a partir de los signos externos ofrecidos a la sensibilidad, aquella estructura interior del comprender mismo, lo que en otros términos equivale a decir que interpretar es el arte de dibujar, a partir de los signos dados sensiblemente, todo el aparato psíquico del cual surgen y del cual son manifestación (Dilthey 2000, 25-27).

Esta forma de entender la comprensión como exégesis pone al descubierto dos premisas fundamentales para la presente investigación. La primera premisa consiste en considerar que los sucesos y acontecimientos en los que interviene el ser humano siempre se darán de manera unificada a causa de la unidad de su estructura vivencial, lo que significa que la política económica de Samuel Ocaña, considerada como el producto del tamiz vivencial de un grupo específico frente a una realidad bien concreta –cambio estructural tras la crisis de 1982-, es un evento que unifica múltiples dimensiones que fueron cribadas vivencialmente. La segunda premisa sostiene que el conocimiento de dichos acontecimientos surge de una operación siempre interna en la que el sujeto del saber es siempre uno con su objeto, por lo que hacer ciencia no consiste en la simple medición de un objeto exterior que deja su huella indeleble en el entendimiento¹⁷, sino en desentrañar el entramado vivencial en

¹⁷ Mientras el positivismo decimonónico fundaba la certeza y confianza de su método en la asepsia que proporcionaba la separación de los elementos ‘objetivos’ de los ‘subjetivos’, la escuela historiográfica alemana insistió en la unidad de los mismos. Según esta corriente, la consistencia fáctica del proceso comprensivo-vivencial dota al ser humano de la capacidad para reproducir objetivamente los estados anímicos ajenos, por lo que la cientificidad de la ciencia histórica y filológica se logra a través de la asimilación sistemática y crítica del sentido y la vivencia presentes en el lenguaje (Dilthey 2000, 21). Esto configura un programa epistemológico totalmente diferente, para la escuela alemana el conocimiento no es producto de la pura determinación cuantitativa de los objetos sobre el entendimiento, sino el producto de la fusión de datos sensibles, estados psicológicos, pretensiones y horizontes de experiencia que el ser humano realiza a nivel

el que se consigna el acontecimiento como hecho histórico y hacer explícitos los componentes internos de la comunidad discursiva que determinan dicha consignación, lo que significa que la mejor forma de comprender la política económica de Samuel Ocaña es realizar una exégesis de la misma.

Ahora bien, el concepto específico generado por la disciplina histórica para referirse a esta forma particular de entender la existencia humana y los procesos cognitivos enraizados en la unidad vivencial de los sujetos es la ‘experiencia’, concepto cuyo significado es rescatado y reconstruido por los estudios históricos de Reinhart Koselleck.¹⁸ Para este autor, que se debe por completo a la tradición hermenéutica de Dilthey, Heidegger y Gadamer, es claro que a partir de la ‘modernidad temprana’ el concepto de ‘experiencia’ sufrió un desplazamiento: mientras el antiguo concepto de experiencia anudaba en su significado un modo omniabarcante y dinámico de acceso al mundo, en el que resultaban fundamentales los modos internos en que el sujeto se posicionaba frente a la realidad, el nuevo concepto desechó súbitamente a partir del siglo XVI la participación activa del sujeto como elemento constitutivo de la ‘experiencia’ e impuso una significación más pasiva en la que sólo interviene la labor perceptiva del sujeto y la acción de los objetos sobre éste. Koselleck insiste, sin embargo, en que el concepto original de ‘experiencia’ hacía referencia a una no-diferenciación de sujeto y objeto, de percepción y contenido, a una íntima y radical forma natural en la que ambos elementos acontecen de forma simultánea e interdependiente; a una

vivencial. Así las cosas, el saber sistemático consiste, no en cancelar la dimensión subjetiva de todo saber sino en ponerla críticamente al descubierto; la ciencia que por antonomasia logra este cometido es la interpretación o hermenéutica, de ahí el interés de este trabajo en dicha metodología.

¹⁸ Según Koselleck: “Experiencia significaba principalmente reconocimiento, investigación, examen. De este modo el antiguo sentido de la palabra se situaba en las cercanías del griego *historien* que incluía <<reconocer>> e <<investigar>>. Por lo que se refiere al objeto aludido y a su investigación, <<experiencia>> convergía con <<historia>> e incluso con el método histórico, en la medida en que se pensaba al mismo tiempo en el desarrollo de la investigación y el examen” (2001, 43).

plenitud tanto receptiva como activa en la que no existe una “separación analítica de la percepción sensible del ver y el oír frente a la actividad consciente del reconocer y del investigar” (Koselleck 2001, 44-45).

Esta idea es fundamental para entender el trabajo que se pretende realizar en la presente investigación.¹⁹ Mientras la mayor parte de los estudios realizados sobre el neoliberalismo a nivel nacional y regional han enfocado su atención sólo en aquella dimensión cuantificable del fenómeno, es decir, la que se puede medir con indicadores numéricos económicos, este trabajo pretende acceder al proceso de inserción gradual del neoliberalismo a la región a través del registro vivencial y experiencial depositado en la política económica de un gobierno que se encuentra temporalmente situado en el periodo clave de transición estructural en el país: el de Samuel Ocaña. El concepto ‘experiencia’ de la tradición histórico-hermenéutica alemana permite entender que el presente trabajo no intentará sólo reconstruir los registros econométricos del fenómeno, sino generar una versión escrita más integral del proceso a través del cual el sexenio en cuestión gestionó regionalmente las radicales reformas estructurales que se efectuaron nivel global y nacional.

¹⁹ En este punto es importante rescatar que la experiencia acontece en un ciclo interminable de tres fases que surgen según el grado de sistematización que ésta alcance: la escritura, que genera el estrato temporal llamado presente-pasado, consiste en la consignación sistemática de un evento que resulta importante para una determinada comunidad discursiva; la acumulación, que genera el estrato temporal pasado-pasado, consiste en la aglomeración de modelos explicativos a largo plazo para los eventos consignados por la escritura; y finalmente la reescritura, que genera el estrato temporal futuro-pasado, consiste en un dialogo con las pretensiones futuras de los modelos explicativos acumulados y el desarrollo de una nueva explicación del evento escrito en la primera fase, ya sea por la novedad de un método o por la introducción de nuevas experiencias (Gadamer-Koselleck 1997, 58-69). Esto es fundamental para entender la manera en que la presente investigación intentará acceder a la economía sonorenses en tiempos de cambio estructural: primero se obliga un acercamiento a la forma en que los procesos económicos en Sonora fueron consignados en su presente; después se hace necesaria la aproximación a la forma en que estos procesos fueron interpretados por diferentes autores y métodos en los años siguientes; y finalmente reinterpretar los mismos procesos bajo la nueva necesidad de integrar tanto el análisis discursivo del bagaje vivencial en la política económica de Samuel Ocaña y como una nueva forma de entender el neoliberalismo como resultado de un sistema mundial llamado ‘economía-mundo’.

Ahora bien, desde la perspectiva hermenéutica, el instrumento necesario para que acontezcan la vivencia, la comprensión y la experiencia es el lenguaje: es imposible evaluar, ponderar, apropiarse o posicionarse frente a un evento determinado y elevarlo al grado de la conciencia si no hay palabras, de ahí que la descripción del actuar humano, realizada por la escuela hermenéutica alemana, presente una dinámica lingüística inherente.²⁰ Ya para Dilthey era claro que el acceso al interior del ser humano, y a toda historia realizada por éste, se encuentra en el lenguaje y particularmente en el lenguaje escrito, pues es la palabra articulada y depositada en un texto la que expone aquella selección intencional de ‘manifestaciones de la vida’ que, en el flujo constante e inevitable de eventos, se privilegiaron en un momento determinado para ser fijadas gracias a los muy particulares intereses de una comunidad (2000, 31-35). El lenguaje escrito en que se articula y consigna un evento histórico refleja los vestigios de la experiencia humana en un momento determinado y los expone de una manera exhaustiva y objetivamente comprensible; no puede ser de otra manera, pues aquellos que dejaron testimonio escrito de los eventos pasados realizaron un esfuerzo por hacer comprensible su presente y poder así posicionarse con sentido hacia su futuro.²¹

²⁰ El asunto medular de estas líneas es: a) comprender que toda experiencia externa es mediada lingüísticamente, lo que significa que el punto de partida para cualquier estudio científico debería la imposibilidad del sujeto para transportar un evento externo hasta su interioridad sin la existencia de un lenguaje que le permita acceder simbólicamente al mismo; y b) reconocer este dato básico y elemental del actuar es importantísimo para comprender los motivos por los que este trabajo se interesa en los giros semánticos implícitos en la política económica de Samuel Ocaña.

²¹ Este modo de entender la existencia, el lenguaje y la historia es fundamental en la escuela alemana. De hecho, Reinhart Koselleck subraya con insistencia que la hermenéutica de Gadamer, entendida como doctrina sistemática de la comprensión, posee un rango histórico-ontológico inherente, en el que lo lingüístico es el modo de ejecución de la existencia y su historicidad. El ser humano, su comprensión del mundo y su proyectarse dentro de la estructura temporal no existen sin lenguaje. Desde esta perspectiva el historiador se sirve de los textos y fuentes que selecciona para averiguar, a partir de ellos, una realidad existente más allá de los mismos; el desafío metodológico de esto se encuentra en aprender a diferenciar metodológicamente la enunciación de los hechos -aportada por las fuentes- de aquello que se filtra sin querer en los mismos, los conceptos e imaginarios que se encuentran allende a ellos (Gadamer-Koselleck 1997, 88-93).

Así las cosas, es natural que la escuela alemana considere que las palabras, y particularmente los conceptos que reúnen experiencias y engarzan expectativas, no sean, en tanto que producciones lingüísticas, meros epifenómenos de la llamada historia real o factual, sino las condiciones que posibilitan la experiencia histórica que ellos mismos atestiguan; en otros términos, los conceptos históricos, especialmente los políticos y sociales, se acuñan por una determinada comunidad discursiva para comprender y engarzar los elementos de la historia efectiva que registran, por lo que son vías legítimas para reconstruir la experiencia y el estrato vivencial de quienes la escriben y participan en ella.²² Esta dependencia entre lenguaje y experiencia es tan íntima que los acontecimientos históricos no son posibles sin acciones lingüísticas, pues son los actos lingüísticos mismos los que fundan los acontecimientos, los que hacen aparecer las narraciones históricas, por lo que una reflexión lingüística de las palabras que atestiguan el mundo de la vida de los actores que participan en un acontecimiento histórico tiene una prioridad teórica y metodológica frente a la mera crónica de los eventos o la miscelánea de datos, números y estadísticas (Koselleck 1993, 287-288).

Sin embargo, el hecho de que todo producto histórico se remita en última instancia a su presentación discursiva, no quiere decir que los vestigios lingüísticos heredados del pasado muestren la totalidad del acontecimiento registrado; aunque el lenguaje y la historia se

²² En todo hecho histórico existen numerosas condiciones de socialización sedimentadas en el lenguaje de la época, que funcionan como filtros que condicionan, limitan y posibilitan simultáneamente las 'experiencias'. Los conceptos propios de la lengua, la conciencia religiosa de la cultura en que surge la experiencia y, sobre todo, la pertenencia a una determinada comunidad de acción política, con sus respectivos intereses y motivaciones en la lucha por el poder, resultan fundamentales para comprender a cabalidad un hecho histórico (Koselleck 2001, 137). Esta idea es medular para entender el trabajo que esta investigación intenta realizar: la reconstrucción de las consecuencias regionales que conllevó la transformación estructural del sistema político y económico del país implica, prioritariamente, una aproximación a los conjuntos lingüísticos presentes en los documentos oficiales, aun cuando esto implique la ardua tarea de desentrañar, al menos parcialmente, la manera en que disposiciones vivenciales internas, costumbres de la época o malos hábitos de la cultura actuaron sobre los actores y espectadores de este evento histórico.

encuentren mutuamente remitidos nunca llegan a coincidir totalmente, por lo que siempre quedan sendas por abrir en la exégesis o interpretación de lo acontecido.²³ Se trata simplemente de considerar con detenimiento que, aun cuando cualquier historia efectiva es algo diferente a lo que nos puede proporcionar su articulación lingüística, incluso eso diferente se hace cognoscible sólo en el medio del lenguaje (Koselleck 1993, 288).

Ahora bien, al poner atención en esta preminencia de la palabra, el historiador se percata de dos situaciones específicas: primero, puede ser que los vestigios del pasado que despiertan sus inquietudes y deseos ya hayan sido articulados lingüísticamente con anterioridad; o segundo, puede ser que se encuentre obligado a reconstruir circunstancias que anteriormente no han sido articuladas lingüísticamente, pero cuya realidad extrae de los vestigios con la ayuda de hipótesis y métodos. En el primer caso los conceptos tradicionales de la lengua le sirven como acceso heurístico para comprender la realidad pasada; en el segundo caso, el historiador se sirve de conceptos formados y definidos a posteriori, es decir, de categorías científicas que se diseñan y emplean posteriormente para explicar las fuentes, pero que no se muestran explícitamente en ellas (Koselleck 1993, 333). Ambas situaciones imponen una prioridad metodológica para el trabajo histórico: determinar, primero que nada, las relaciones entre los acontecimientos efectivos y su posibilidad lingüística; y posteriormente, identificar los desfases entre los registros realizados en el pasado y su reproducción lingüística.

²³ Koselleck subraya que la complicación inherente al estudio de la dimensión lingüística de todo acontecimiento histórico reside en que la distancia entre lo real y lo mediado lingüísticamente es siempre inagotable, ni el lenguaje ni la historia, ni el discurso ni la acción coinciden nunca plenamente por lo que hacer historia es siempre reescribirla (2001, 72-75). Sin embargo, es una constante en la tradición alemana no considerar el abismo de sentido entre lo que realmente aconteció y lo que se alcanzó a registrar como un motivo para el escepticismo, sino como la condición de posibilidad para un nuevo saber, siempre.

Estos presupuestos de la tradición historiográfica alemana, a saber, que el lenguaje es la condición de posibilidad de cualquier evento histórico, pues es en el lenguaje donde se depositan la carga vivencial y experiencial de los acontecimientos; y que el ser humano sólo es capaz de enterarse de los eventos pasados y ponderarlos en función de su situación presente gracias a dicho depósito, justifican con solidez la insistencia de abordar la llegada del neoliberalismo en la región desde un análisis hermenéutico de la política económica de Samuel Ocaña. A diferencia de otros estudios sobre el neoliberalismo, cuya metodología pretende explicar el fenómeno a partir de la aglomeración de datos, esta investigación intenta acceder a los sustratos vivenciales depositados en la política económica de un sexenio que tuvo que saber administrar y lidiar con las presiones globales y nacionales que obligaron las primeras manifestaciones del pensamiento la política económica neoliberal en Sonora. Aunque suene contradictorio, son las palabras de Samuel Ocaña, impregnadas y enraizadas en el horizonte ‘nacionalista revolucionario’, las vías legítimas de acceso cognitivo al proceso y modo muy particular en que el neoliberalismo se insertó por vez primera en la región.

1.3.2 Los estratos del tiempo y la historia como actividad tripartita

“El tiempo no es sólo una sucesión lineal de datos ónticos; se cumplimenta en la maduración de quien llega a ser consciente de su tiempo comprendiéndolo, reuniendo en sí todas las dimensiones temporales y, por consiguiente, agotando completamente la propia experiencia.” (Gadamer-Koselleck 1997, 68).

El concepto de tiempo esbozado por la tradición alemana aparece ya desde las nociones vivenciales comprensivas de Dilthey; para este autor, la temporalidad es la determinación categorial primera en la que acontece la existencia humana, el tiempo es producto de la unidad abarcadora de la conciencia que aprende todo lo que le rodea en relaciones de

simultaneidad, sucesión, distancia temporal, duración y cambio; desde esta perspectiva, el tiempo no es un objeto arrojado a la realidad, no es un *possitum*, sino estructura que aparece gracias a la conciencia del sujeto en forma de lenguaje. Así las cosas, esta tradición entiende el tiempo como un entramado virtual²⁴ en el que se entretajan los dos modos específicos en los que el ser humano esta-en-el-mundo: el recuerdo o memoria y la esperanza de lo futuro (Koselleck 1993, 71 y 336). En otras palabras, la tradición alemana entiende que la temporalidad surge en el momento en que el ser humano, con su vida toda tensada entre el nacimiento y la muerte, proyecta su propia existencia hacia el futuro; desde esta perspectiva la angustia original e implícita que experimenta todo ser humano al saberse arrojado desde la nada hacia la muerte y al percibir el peso de la responsabilidad consigo mismo de construir su propia existencia siempre proyectado hacia el futuro es la fuente de donde brotan las coordenadas temporales, la raíz de eso a lo que tradicionalmente se le llama tiempo.²⁵ El tiempo no es un objeto que exista con sus propias características desligado del ser humano y sus estados psíquicos y procesos internos, el devenir de la realidad social sólo llega a temporalizarse, es decir, conformarse como pasado o futuro, hasta el momento en que el ser

²⁴ Para Dilthey existe una unidad indisoluble entre la ‘vivencia’ y el ‘tiempo, pues en la medida en que la memoria le proporciona una presencia constante a las vivencias pasadas, lo ya acontecido se engloba en el presente mismo dándole a lo recordado una especie de actualidad y unidad con lo que está aconteciendo. Así las cosas, el presente y el tiempo ‘nunca existen’ per se, sino que surgen de la fuerza con que el pasado, anidando la interioridad el ser humano en forma de recuerdo, empuja el tamizaje de los acontecimientos a través de la experiencia. Todo registro numérico, todo testimonio y actuar realizado por el ser humano acontece dentro de esta dinámica, por lo que todo tipo de análisis explicativo de la realidad surge siempre desde una conexión estructural más profunda y determinante que la mera causalidad newtoniana: la vivencia (2000, 118-119). Con esto se subraya que no basta con medir y cuantificar, sino que es necesario desentrañar vivencialmente los hechos.

²⁵ Para Villacañas y Oncina el ‘tiempo histórico’ de la tradición alemana es una estructura trascendental y antropológica de la existencia humana y, por ende, de la escritura de la historia. Como campo virtual, el tiempo histórico no se encuentra ‘per se’ en las fuentes, antes bien, funciona como plataforma desde la cual las fuentes llegan ser testimonio de un hecho pasado y desde la cual podemos hablar con y desde ellas. En este sentido hacer historia implica acceder al conglomerado de condiciones conceptuales de posibilidad histórica, sí, a partir de las fuentes, pero sobre todo más allá de ellas, a través del diálogo con el espíritu de la época trasvasado en el todo de la tradición intelectual y cultural, simultáneo y posterior, al evento histórico en cuestión (1997, 45-47).

humano la filtra por su estructura vivencial, por lo que intentar conocer el pasado desligando todo evento de esta estructura lingüística y vivencial viene en detrimento de cualquier ciencia; este trabajo intenta integrar estos elementos experienciales al estudio del neoliberalismo en la región.

El tiempo histórico de la tradición alemana fue trazado por Koselleck en tres coordenadas específicas que facilitan su estudio: los estratos del tiempo. El primer estrato es el presente-pasado que surge cuando una comunidad específica consigna con detalle y sistematicidad un evento que considera único, y por ende importante; el presente pasado, se conforma sólo de aquéllos acontecimientos efectivos que en un determinado momento configuraron ‘el presente’ de una comunidad. El segundo estrato es el pasado-pasado que surge cuando los historiadores voltean hacia lo consignado en el primer estrato y generan justificaciones duraderas, a mediano o largo plazo, que expliquen la unicidad de lo consignado (Koselleck 2001, 60), este proceso de descripción y explicación constante se sedimenta hasta consolidar una tradición discursiva específica, que proporciona los marcos de sentido para interpretar aquello que llegó a ser registrado como único en el primer estrato.²⁶

Sin embargo, el hecho de que una comunidad seleccione un acontecimiento como único y lo consagre a través del lenguaje y la metodología como objeto histórico, no quita el hecho, profundamente humano, de que es siempre posible encontrar nuevos datos o métodos y olvidar u omitir estratos vivenciales determinantes para comprender el pasado. Esto

²⁶ Esta necesidad de reconstruir los hechos unívocos para ampliar su entendimiento, forma parte de una estructura antropológica a través de la cual el ser humano trata de situar su condición presente con miras a lo que pueda serle permitido esperar para el futuro, esta estructura es al mismo tiempo la condición metodológica mínima para que un evento singular pueda ser objeto de interés de una comunidad dada y, a su vez, pueda ser transformado por la misma, en objeto de conocimiento verdaderamente histórico (Koselleck 2001, 62).

significa que del estudio sistemático del pasado no se sigue un aumento directo de la comprensión y por ende en la experiencia del mismo. Para poder hablar de incremento de experiencia se necesita que el método histórico dialogue no sólo con las fuentes, sino con el conjunto de experiencias que allende a aquéllas motivaron la selección de unos métodos por encima de otros y determinaron la forma específica en que se solidificó la acumulación, dicho proceso de dialogo es la reescritura.²⁷ La revisión de la tradición acumulada genera el estrato temporal ‘futuro- pasado’, que surge del acceso a la serie de motivaciones, condicionantes contextuales y pretensiones a futuro que determinaron la selección de un método específico de escritura y acumulación. El diálogo con este espacio vivencial permite explicar la selección específica de un modelo, método o archivo dentro de la tradición y permite esbozar nuevas posibilidades metodológicas de análisis: entender por qué se privilegió un enfoque y se desechó otro permite cuestionar al pasado desde nuevas perspectivas y aumentar el grado de experiencia y comprensión. Un trabajo histórico desde esta perspectiva implica acceder a estos tres estratos temporales siempre implicados en un evento histórico y reconstruir al menos parcialmente los grados de experiencia en que surgió el mismo. Según Koselleck, hacer historia no se trata de sólo registrar ó solo acumular ó sólo reescribir, sino de detectar los cambios cíclicos de la tradición a nivel discursivo y metodológico dentro del largo periodo. Con esto hacer historia se configura como actividad que permite: a) conocer el curso de los hechos atestiguado por la historia efectual; b) identificar las diferentes versiones y métodos en que se ha fijado dicha tradición histórica; y finalmente, c) dialogar con las

²⁷ Este modo de experiencia, la reescritura de la historia, consiste en una revisión de los datos acumulados hasta un punto determinado, pero ahora bajo la lupa de una nueva metodología o un nuevo enfoque. Este cambio de método sólo es explicable en la medida en que procede de la sorpresa causada en un nuevo momento presente frente a otra experiencia única y novedosa, que obliga a voltear al pasado para entender la novedad, en este sentido la reescritura es tan única como la primera escritura (Koselleck 2001, 63-69).

justificaciones metodológicas tradicionales a la luz de nuevos hallazgos o acontecimientos con la finalidad de reinterpretar sistemáticamente los registros efectivos y sus interpretaciones, bajo la lupa de una nueva metodología.

Este trabajo entenderá la labor histórica tal como la configura Reinhart Koselleck, es decir, primero como un trabajo acercamiento a los registros escritos del cambio estructural como acontecimiento nacional, segundo como un análisis de la tradición acumulada de dicho evento durante la segunda mitad del siglo XX y, finalmente, como un intento de aportación de nuevos elementos que ayuden a un proceso de ‘re-escritura’, bajo una nueva perspectiva de la historia del cambio estructural en México y la inserción gradual del neoliberalismo a nivel regional. Los datos de la tradición cuantitativa –cifras e índices econométricos, dinámicas a nivel de importación y exportación, datos sobre el crecimiento económico y demográfico- son obligados para configurar la ‘escritura’; el acercamiento detallado a la tradición histórica y económica que estudia el periodo en los niveles nacional y regional es necesaria para acceder al proceso de ‘acumulación’; y finalmente, la adopción del método hermenéutico –con acercamientos interpretativos a las notas de prensa y los informes de gobierno- proporcionarán los elementos necesarios para un intento de ‘re-escritura’.

1.3.3 Espacio de Experiencia y Horizonte de expectativa

“El tiempo es aquí experimentado como el enigmático avance del presente, en el cual lo actual va deviniendo continuamente pasado y el futuro, presente. Presente es el cumplimiento de un momento de tiempo con realidad, es realidad en contraposición al recuerdo, o a las representaciones de lo futuro, que aparecen en el desear, esperar, temer, querer.” (Dilthey 2000, 115).

Tal como ha aparecido a lo largo del texto Reinhart Koselleck es el historiador que asume metodológicamente todos los presupuestos de la tradición hermenéutica alemana y los induce sistemáticamente en una metodología histórica muy particular, de ahí el interés de este trabajo por sus categorías de análisis temporal para el estudio de la política económica de Samuel Ocaña. El tiempo de la tradición historiográfica alemana aparece frente al ser humano en virtud de ‘la fuerza abarcadora de [su propia] conciencia’, es decir, aparece no como un sustrato ópticamente depositado ‘extra muros’ de la mente al que baste medir y cuantificar de manera cronológica, sino que es producto de la estructura ‘experiencial’ en la cual acontece la existencia misma del ser humano. Lo enigmático y relevante de esta forma de entender el tiempo es que tanto pasado como futuro aparecen en la conciencia humana bajo la forma del deseo, esperanza, temor, querencia o recuerdo (Dilthey 2000, 115) ²⁸ elementos comúnmente menospreciados por las ciencias sociales tradicionales por ser considerados como impedimentos subjetivos para el conocimiento aséptico del mundo.

En esta tónica, los conceptos ‘experiencia’ y ‘expectativa’ no remiten a una realidad histórica concreta y específica, es decir, no se refieren a acontecimientos, situaciones o procesos históricos ontológicamente existentes *per se*. Antes bien, representan un binomio de categorías formales que permite establecer las condiciones de posibilidad para todo estudio histórico, lo que en otras palabras equivale a decir que ambas categorías se refieren a la estructura ontológica que le permite a los sujetos de una comunidad elevar un hecho particular a la categoría de historia; ambas reclaman un grado tal de abstracción y

²⁸ Se señaló que esto es enigmático porque la reconstrucción de los eventos desde la exterioridad cuantitativa propia del modelo positivista exige tanto la eliminación de estas categorías existenciales de la conciencia, como el establecimiento de un paradigma cognitivo planteado en términos de sujeto-objeto, cuantitativo-cualitativo; mientras que la historiografía alemana de corte hermenéutico exige, en contraparte, incluirlos de manera sistemática y crítica.

generalidad que todo relato histórico requiere necesariamente su uso: “remiten a un dato antropológico previo, sin el cual la historia no es ni posible, ni siquiera concebible” (Koselleck 1993, 334-335).

La experiencia es la forma específica en que los hechos del pasado se sedimentan en la memoria de los seres humanos y se hacen presentes en momentos posteriores a su acontecer gracias al recuerdo. La experiencia fusiona tanto los modos racionales de elaborar los recuerdos como los modos inconscientes del comportamiento que comúnmente²⁹ no deberían estar presentes en el saber ‘científico’. La expectativa es la forma en que el futuro se hace presente en el aquí y ahora gracias a la experiencia; se nutre del temor o esperanza que una determinada experiencia deposita en un sujeto histórico. Al igual que la experiencia, la expectativa se nutre no sólo del cálculo racional y del registro cuantitativo, sino de la curiosidad, la visión receptiva, la inquietud, el deseo y los anhelos (Koselleck 1993, 338).

Ahora bien, es pertinente hacer algunos señalamientos respecto a estas dos categorías: primero, que ambas se encuentren mutuamente entrelazadas no significa que su relación sea unívoca, ni que toda expectativa llegue a cumplimentarse pues siempre existe la posibilidad de que la experiencia se funde en recuerdos erróneos, o de que surjan nuevas experiencias que funden nuevas expectativas. Segundo, las expectativas que se cumplen según la experiencia acumulada no generan nada nuevo, con esto queda claro que sólo aquellos acontecimientos inesperados, que rompen con el horizonte de expectativa, generan una nueva

²⁹ Esta afirmación se conecta directamente con la crítica que Wallerstein realiza al paradigma científico de corte empírico-positivista y al modelo de división disciplinaria. Los hechos históricos no acontecen segmentados en procesos independientes, sino que los contextos políticos, las realidades económicas, los condicionamientos sociales y los estados psíquicos de los actores históricos se fusionan en el universo experiencial de una comunidad determinada generando así el acontecimiento. Así pues, ambas categorías –la ciencia histórica de corte holístico de Wallerstein como el paradigma historiográfico alemán- aunque diferentes en cuanto al método abogan por un estudio histórico de corte integral para los fenómenos sociales.

experiencia. Tercero, el acto mismo de pronosticar, es decir, de hacer explícito el horizonte de expectativa de una determinada experiencia, modifica dicho horizonte e introduce incluso posibilidades inverosímiles dentro del universo de posibilidades ya proyectadas, con lo que el margen de respuesta de los actores históricos también se hace más amplio (Koselleck 1993, 342-343).

En todo caso estas categorías de análisis histórico ponen el foco de atención en el hecho de que todo acontecimiento, elevado al nivel histórico por la estructura experiencia-expectativa, tiene un carácter proyectivo que se manifiesta en las múltiples respuestas de los actores históricos a determinados eventos. La presente investigación se interesa en rescatar esta dimensión proyectiva, e intenta hacerlo a través del análisis discursivo de la política económica de Samuel Ocaña; es un trabajo que intenta estudiar el devenir económico de Sonora durante el cambio estructural del país, como un todo a través del análisis hermenéutico de la política económica de Samuel Ocaña García.³⁰

³⁰ La estructura proyectiva de la existencia humana se realiza gracias a una serie de movimientos antitéticos que, en forma de componentes intrínsecos de la vida, empujan la estructura temporal de todo ser humano, y por ende, de toda sociedad. Los cinco pares antitéticos que Koselleck rescata de la analítica existencial del *dasein* desarrollada por Heidegger son: 1) <<tener que morir>> y <<poder matar>>, desde las hordas recolectoras y cazadoras, hasta las superpotencias armadas nuclearmente, la estructura aniquilante es constitutiva de todo devenir histórico humano; 2) <<amigo>> y <<enemigo>>, par antitético desarrollado por Carl Schmitt y que explica toda forma de auto organización humana; 3) <<interior>> y <<exterior>> que indica la tendencia natural a organizar todo lo real en una contraposición dual ‘yo-nosotros’ frente al ‘mundo-los otros’; 4) <<público>> y <<secreto>>, que explican las relaciones de todo grupo social ya sean grupos de intereses religiosos, políticos o económicos, el espacio de lo secreto es el lugar donde se continúa la política; y finalmente, <<generatividad>> y <<maduración>>, que explica los modos específicos en que las nuevas generaciones desplazan a las anteriores, es decir, los procesos revolucionarios. Estas tensiones antitéticas son necesarias para que acontezca la estructura de acción de todo hecho histórico: amigo y enemigo, padres e hijos, alternancia de generaciones, ustedes y nosotros, los de arriba y los de abajo, lo público y lo secreto, los de adentro y los de afuera son todas formas generales que constituyen la formación, el desarrollo y la eficacia de las historias (Koselleck 1997, 73-85). En este sentido, Koselleck afirma que “Quien se mete en política debe poder ser desenmascarado” (2001, 71).

CAPÍTULO II

Aproximación a los procesos de ‘acumulación’, ‘escritura’ y ‘rescritura’ de la historia económica mexicana en la segunda mitad del siglo XX

Una hermenéutica de los informes de gobierno de Samuel Ocaña desde las categorías ‘espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’ sólo puede adquirir sentido si se sitúa en el marco de un trabajo histórico que siga el modelo historiográfico de Reinhart Koselleck. Tal como se expuso en el marco metodológico, Koselleck entiende el trabajo histórico como una actividad triple en la que es necesario: a) desentrañar los métodos y motivaciones que impulsan a una determinada comunidad discursiva a consignar un evento como hecho histórico; b) conocer las diferentes versiones explicativas del fenómeno de estudio; y finalmente, c) presentar nuevos elementos que sirvan para reinterpretar y enriquecer la tradición histórica y discursiva en cuestión. Este capítulo intentará configurar este tipo de trabajo histórico como una forma de prolegómeno³¹ para el estudio hermenéutico de la política económica de Ocaña a través de sus informes de gobierno.

³¹ Es importante señalar que esta ordenación de los argumentos difiere de los esquemas tradicionales con los que trabaja la academia de historia regional. En el apartado de ‘acumulación’ no se consignan hechos, sino los principios o directrices metodológicas seguidas por los autores para proponer una determinada periodización del proceso histórico que le interesa a la presente investigación, el cambio estructural; en el apartado de escritura sí se consigna la versión tradicional de sucesos y/o hechos históricos que describen el cambio de paradigmas políticos que interesan a este trabajo, del nacionalismo al neoliberalismo; finalmente, el apartado de rescritura no entraría en el esquema tradicional, por lo que se presenta como una novedad que permita justificar la presencia de políticas neoliberales en un periodo de tiempo anterior a los propuestos por la tradición académica, a saber, 1982-1983. Si hubiera la necesidad didáctica de ubicar estos tres apartados dentro del esquema tradicional podría decirse que el apartado de acumulación sería como una especie de balance historiográfico muy específico de la tradición histórico económica mexicana; el apartado de escritura sería algo así como una consignación de antecedentes nacionales del objeto de estudio; y rescritura sería como una propuesta novedosa de periodización.

2.1.- Una aproximación a la ‘acumulación’ de la historia económica mexicana producida en la segunda mitad del siglo XX: los enfoques de Enrique Cárdenas, Leopoldo Solís y Carlos Tello.

El presente apartado intenta presentar las diferentes formas en las que el quehacer de la historia económica en México ha dividido y periodizado la historia de los paradigmas de desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo XX.³² El primer esquema que se expondrá es el de Enrique Cárdenas Sánchez cuyo enfoque es explícitamente macroeconómico y quien reconoce las limitantes de su método al señalar que: a) “trata exclusivamente los fenómenos económicos y en consecuencia no pretende de ninguna manera presentar la complejidad de la historia nacional en este periodo”; y b) “presta relativamente poca atención a sectores específicos” (1996, 17-18).

Cárdenas divide el periodo que va de 1950 hasta 1994 en las siguientes etapas: a) crecimiento económico sano (1950 a 1962) periodo que abarca el ya tradicional modelo de ‘desarrollo estabilizador’ con un periodo de fortalecimiento a la industria interna llamado ‘la sustitución de importaciones’ al final del periodo; b) etapa de alto crecimiento con debilidad estructural (1963-1971) en el que se alienta un fortalecimiento de la industria nacional

³² Lo primero que puede hacerse notar en la tradición generada por la historia económica mexicana durante este periodo es la presencia de un canon histórico cuya temporalización se encuentra muy lejana al periodo en que se desenvuelve la presente investigación. Entre los principales trabajos que pueden citarse en esta categoría se encuentra la compilación realizada por Carlos Marichal (1992) intitulada *La economía mexicana: siglos XIX y XX* que presenta las aportaciones de autores extranjeros a la joven historia económica mexicana, situando los principales estudios en el siglo que corre de la primera mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. También pueden mencionarse los cinco tomos de *Historia Económica de México* compilados por Enrique Cárdenas (1992) que abarca un periodo que va desde la época prehispánica y se extiende hasta la primera mitad del siglo XX, específicamente hasta las consecuencias de la Gran Depresión y la situación económica del país en la década de los treinta. Otra obra que de igual manera puede ser traída a colación es el trabajo de Enrique Semo (1987) que lleva por nombre *Historia del capitalismo en México*, investigación en la que se intenta reconstruir la forma específica en que la Colonia constituyó sus instituciones económico-sociales.

conocido como la ‘mexicanización’ de la industria y se establecen los mecanismos deficitarios de los próximos decenios; c) el populismo económico mexicano (1971-1982) en el que la política desarrollista original se distorsiona y politiza para otorgar el padrinazgo de la inversión pública a proyectos cada vez menos productivos, en el que la clase empresarial se distanció cada vez más del gobierno y en el que se recrudeció la dinámica de endeudamiento externo que se volvería insostenible en 1982; d) de la crisis de la deuda al colapso petrolero (1983-1987) periodo de ajuste en el que desaparecieron los antiguos mecanismos de financiamiento del modelo proteccionista y se desconocían las dimensiones del pago que habría de realizarse durante el periodo; y e) periodo de estabilización, cambio estructural y colapso (1988-1994), en el que se intenta nuevamente estabilizar la economía con un modelo ‘heterodoxo’ con fundamentos ‘ortodoxos’ en el que se liberalizó el sector comercial y se redujo drásticamente el tamaño del sector público (1996, 153).³³

La periodización que Cárdenas propone se modifica ligeramente algunos años más adelante, particularmente en lo concerniente a las décadas de 1940 y 1950 que ahora se definen como el resultado de un proceso de industrialización acelerada acontecido tras la Segunda Guerra Mundial. Si bien es cierto que en este nuevo modelo la política proteccionista aparece mencionada y el énfasis en la sustitución de importaciones de la segunda mitad de los cincuenta también aparece, el periodo de 1963 a 1981 queda configurado como un solo bloque analítico en el que se repiten los datos y periodizaciones de trabajos anteriores (2015, 675-698).

³³ Lo complicado de esta periodización, es que no proporciona elementos para justificar cómo es que el seno de un gobierno Estatal eminentemente nacionalista, como el de Samuel Ocaña, se adopten y se consoliden prácticas de apertura al comercio internacional bajo el modelo de la escuela económica ortodoxa austriaca. Véase a: Cárdenas (1996); y a Romero Sotelo (2016).

En este nuevo modelo la crisis de 1982 y el consecuente estancamiento económico que perdura hasta 1985, sólo representan el punto en el que el esquema de endeudamiento desarrollista de los setentas revienta y en el que el ejecutivo federal se dedica a buscar alternativas para pagar la deuda contraída durante poco más de diez años. Así las cosas, el cambio estructural queda situado hasta después de 1985, particularmente a partir de 1988 con la llegada de Carlos Salinas de Gortari al poder ejecutivo federal; esta perspectiva parece mantener implícita la idea de que la clase política, empresarial, financiera y económica del país no conocía a cabalidad las dinámicas internacionales y las contradicciones internas que generaron la crisis, pasando así por un periodo de casi un lustro de confusión y adaptación al nuevo panorama. Se habla poco de la aplicación del PIRE en 1982-1983 (Programa Inmediato de Reordenación Económica), que fue un paquete fiscal impuesto por el Fondo Monetario Internacional con la finalidad de controlar el apoyo financiero para los programas de desarrollo interno en México.³⁴ Este programa es importante porque sus objetivos principales eran fomentar la competitividad externa y disminuir la intervención del Estado en asuntos de economía (Tello 2014, 338). Directrices lejanas al estrato vivencial nacionalista revolucionario.

Cárdenas simplifica una vez más su periodización en el trabajo colectivo coordinado por Sandra Kuntz, en esta nueva versión la segunda mitad del siglo XX se presenta como un proceso de transición desde un modelo enfocado al crecimiento a través del proteccionismo

³⁴ Tal como se observa en las siguientes fuentes, México tenía acuerdos importantes con el Fondo Monetario Internacional desde 1982: “Depende del FMI el presupuesto federal. Hacienda realiza los trámites”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 3 de octubre de 1982, Número 15, 668, página 3, sección A; “Ajustan los últimos detalles con el FMI. En noviembre se firma el pacto: Hacienda”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 26 de octubre de 1982, Número 15, 691, página principal; “México llega a acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. Silva Herzog y Tello Macías explican carta de intención”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 11 de noviembre de 1982, Número 15, 707, página principal; “Positiva para el país la carta de intención del FMI: CENS”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 12 de noviembre de 1982, Número 15, 708, página principal.

y la sustitución de importaciones, que se sostuvo hasta 1980, hacia un modelo caracterizado por la liberalización y desregulación económica con creciente participación en la economía global, establecido hasta mediados de 1980 (2010, 21). Entrando en mayor detalle, este trabajo indica la presencia de tres etapas en el desarrollo de la economía mexicana del siglo XX: un periodo de 50 años, de 1930 hasta 1980, de crecimiento enfocado en el mercado interno y posteriormente en el proteccionismo y contubernio entre empresarios nacionales y gobierno; otro de cinco años, de 1982 a 1987, de crisis de deuda externa y adaptación provocado por el agotamiento de dicho modelo; y finalmente, otro de reforma estructural iniciado a partir de 1988 (2010, 503).

En segundo término, Leopoldo Solís propone un proyecto metodológico de remarcable amplitud para la ciencia de la historia, pues entiende que el trabajo de la economía consiste en una labor integral que involucra cuatro áreas del saber: la teoría económica, la historia económica, la sociología económica y la estadística (la matemática). Desde esta perspectiva, Solís enfatiza la necesidad de superar la crisis del ‘paradigma científico’ y sus consecuencias para la ciencia económica, evitando la sofisticación matemática y la elusión de discusiones ideológicas (1999, XIV-XV); con lo que el proyecto de Solís luce por ser más abierto e integral que el de Cárdenas.

En este segundo modelo, se subrayan momentos álgidos en el desarrollo de la economía mexicana; aunque con divergencias en la periodización respecto al esquema de Cárdenas, Solís enmarca el ‘desarrollo estabilizador’ como una sola línea temporal que abarca el periodo que va de 1958 a 1970; y los años que van de 1971 hasta 1982 como un periodo de ‘desorden fiscal e incertidumbre internacional’. A pesar de diferir en la periodización, tanto Cárdenas como Solís coinciden en lo general con la descripción de las

principales problemáticas generadas por el modelo estabilizador y la creciente inflación y aumento de la deuda externa a partir de 1970, estableciendo ambos el declive del modelo estabilizador a principios de dicha década (1999, 379-380). En esta versión Solís sí habla sobre el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), pero lo presenta como una política interna que buscaba aumentar la capacidad recaudatoria del Estado, disminuir los gastos públicos y reducir el déficit fiscal (1999, 381). Al igual que el esquema de Cárdenas el de Solís también insiste en que la lucha contra la crisis y la inflación no tuvo los resultados esperados, indicando un espacio de cinco años de adaptación entre 1982 y 1987 en los que el papel preponderante para el fracaso en materia de política económica se encontró, no en la falla del diagnóstico por parte de los economistas mexicanos, sino en una serie de acontecimientos trágicos: el sismo de 1985 y la caída de los precios del petróleo ese mismo año (1999, 383).

Quizá lo más relevante de esta periodización para el objeto de estudio de la presente tesis es que según Solís los famosos ‘cambios estructurales’ dieron inicio a partir de 1983; en este sentido, el autor es enfático en señalar que la naturaleza de estos cambios buscaba, por una parte, reducir el tamaño y la complejidad del sector público y, por otro lado, abrir la economía a la competencia con el exterior. Lo relevante de este señalamiento es que pone de manifiesto que las prácticas neoliberales, aun cuando se aceleran en 1988 con la venta de paraestatales en el sexenio de Carlos Salinas, ya habían iniciado desde 1983, lo que indica un cambio radical en la política económica nacionalista ya desde la transición de José López Portillo a Miguel de la Madrid Hurtado (1999, 387-388).

Finalmente, un trabajo histórico de particular interés para los objetivos de este trabajo es el de Carlos Tello. En términos generales Tello mantiene la caracterización realizada por

la academia de historia económica mexicana; sin embargo, señala que es a partir de diciembre de 1982 cuando se abandona progresivamente el proyecto revolucionario y se ponen en práctica las reformas de carácter neoliberal (2015, 19). Al igual que Solís y Cárdenas, es puntual y preciso al momento de señalar que el periodo inmediato a la crisis de 1982 fue de pago puntual de la deuda externa y de contracción económica (2015, 28-29); no obstante, este autor insiste en que los ajustes realizados durante el sexenio de Miguel de la Madrid ya formaban parte de lo que él mismo llama un ‘draconiano’ programa neoliberal. En esta periodización se subraya que la transformación estructural que representó el Programa Inmediato de Reordenación Económica era ya un paquete con políticas neoliberales aplicadas por la necesidad urgente de obtener el apoyo del Fondo Monetario Internacional en la reestructuración de la deuda. Tello insiste en que es a partir de 1983 cuando se inicia, no un gradual cambio estructural, sino un ‘intenso proceso de desmantelamiento’ del sistema de protección creado durante las tres décadas previas a la crisis; proceso empujado, sobre todo, por el papel que las instituciones del llamado ‘Consenso de Washington’ -particularmente el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro- jugaron en la recomendación y aplicación de las políticas neoliberales no sólo en México, sino en toda Latinoamérica, ya desde principios de la década de los ochenta (2015, 20-25). Este matiz es fundamental para el trabajo de la presente investigación, pues ayuda a explicar la relevancia que el modelo generado a través del programa maquilador de exportación tomaría a partir de 1983 para el desarrollo regional.

2.2 Una aproximación a la historia escrita de la economía mexicana en la segunda mitad del siglo XX.

La economía mexicana se inscribió en un proceso internacional de industrialización y crecimiento acelerado que abarcó el periodo que va de 1958 hasta 1970, periodo llamado la ‘Edad de Oro del capitalismo’ (Romero Sotelo 2012, 239). La principal característica de esta época internacional de bonanza económica fue la intervención constante y creciente del Estado en la economía gracias a la influencia de las doctrinas económicas de John Maynard Keynes que se establecieron como política económica internacional gracias a los acuerdos de Bretton Woods en 1944 (Romero Sotelo 2012, 247). En el caso mexicano, se inició desde la década de los cuarenta el periodo llamado ‘desarrollo estabilizador’³⁵ cuya principal característica era la intervención del Estado en el desarrollo de industria nacional, financiamiento al desarrollo del mercado interno y sobre todo en el control de asuntos de materia económica (Romero Sotelo 2012, 266).

Este periodo es dividido por Enrique Cárdenas en dos: uno llamado de ‘crecimiento económico sano’ que va de 1950 hasta 1962; y otro llamado de alto crecimiento con debilidad estructural que va de 1963 hasta 1971. El primer periodo se caracterizó por que la política económica del gobierno implementó con frecuencia mecanismos para mantener el control de las recesiones económicas internacionales, particularmente la de 1954 y por mantener extrema cautela respecto al crédito externo (1996, 26-28). El factor determinante para estas

³⁵ Es importante subrayar que la idea de fomentar el comercio interno fue tomada del documento del argentino Raúl Prebisch titulado “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” expuesto como introducción y justificación para la firma del GAAT en la Habana, Cuba en el año de 1957. La confianza del gobierno mexicano frente al nuevo contexto económico internacional fue tal, que se abstuvieron de la firma del tratado y asumieron sus políticas de manera independiente (López; Zabludovsky 2014, 709).

condiciones fue la protección gubernamental frente a las importaciones de insumos básicos que representaban una competencia para los productores nacionales (1996, 36). A partir de 1954, tras la recesión económica internacional, el modelo de controles gubernamentales aplicó la llamada ‘sustitución de importaciones’ que persiguió los siguientes objetivos: contrarrestar las fluctuaciones económicas generadas desde el exterior, conseguir la estabilidad de precios, mantener altas tasas de crecimiento, promover el desarrollo industrial a través de la protección de la competencia externa y la aplicación de diversos instrumentos de apoyo financiero para disminuir la dependencia con el extranjero (1996, 41).

Según Cárdenas, la ‘sustitución de exportaciones’ fue seguida por una época de ‘alto crecimiento con debilidad estructural’, tramo de tiempo contradictorio, pues si bien es cierto que la economía mexicana disfrutó de uno de sus periodos de crecimiento con mayor éxito durante la década de los sesenta, también es cierto que se dejaba mirar un agotamiento en el crecimiento que el modelo estabilizador podía ofrecer. Entre las contradicciones se encontraba el crecimiento tipo ‘*crowding in*’ de la denominada ‘mexicanización de la industria nacional’ en el que las altas tasas de inversión pública eran utilizadas para promover una mayor inversión privada, lo que gradualmente generó una sinergia poco sana e improductiva entre el sector público y privado nacional (Cárdenas 1996,58-63).

Poco a poco el aparato proteccionista revolucionario empezó a mostrar ciertas situaciones problemáticas en su comportamiento durante la década de los sesentas: primero, se hicieron patentes, tanto un mercado descuido el sector agropecuario, como un énfasis desigual en las inversiones al sector industrial; segundo, se fortaleció una estructura de mercado oligopólica que tuvo que enfrentarse a la gradual autosuficiencia y saturación del mercado interno (Cárdenas 1996, 67-68); tercero, la falta de competencia también afectó la

calidad de la manufactura nacionalista, por lo que nunca logró hacerse competitiva respecto a los estándares internacionales, prohiéndose ineficiencias que se harían persistentes durante los próximos decenios (1996, 69-70); cuarto, la ‘mexicanización’ provocó que gradualmente se cerraran las puertas a productores extranjeros estableciendo el endeudamiento externo como modo de obtención de divisas extranjeras, práctica que se había evitado durante la primera mitad de los años cincuenta (1996, 72). Este escenario de debilitamiento del sector primario agropecuario y de gradual pero constante endeudamiento externo estableció una dinámica de dependencia financiera con el exterior que se agravó con los bajos controles de calidad y producción establecidos para la inversión estatal lo que generó una dinámica deficitaria durante esta década (1996, 77-80).

Estas contradicciones del modelo estabilizador se dejaron sentir con mayor fuerza a partir de 1970, momento en que inició su declive y transformación con tres sexenios: el de Luis Echeverría Álvarez, José López Portillo y Miguel de la Madrid.

2.2.1 Política y economía durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez

El declive del modelo estabilizador inició con el sexenio de Luis Echeverría Álvarez; tal como atestigua Carlos Tello, aunque el gobierno de Echeverría sostuvo la idea primordial del crecimiento hacia adentro -idea perfectamente coherente según el modelo estabilizador-, también introdujo algunos cambios en la estructura social y económica por los que fue severamente cuestionado, entre los principales pueden enunciarse: a) reafirmación del papel rector del Estado y su responsabilidad para fijar el rumbo y el ritmo de desarrollo del país; b) rápido crecimiento del gasto público en fomento agropecuario y desarrollo rural; c) rápido incremento del gasto público en bienestar social (educación, vivienda, salud y seguridad social); d) aceptación y promoción de las demandas obreras para mejorar condiciones de

trabajo, participación más activa del sector público para defender la economía de las clases populares; e) la multiplicación de la capacidad instalada en las industrias básicas: energéticos, siderurgia, petroquímica, fertilizantes; f) adopción de un trato distinto con los sectores populares, haciéndolos partícipes en la toma de decisiones y activando sus acciones políticas; g) adopción de un trato diferente con el sector privado; h) política exterior más agresiva y con orientación tercermundista (2014, 303-304).

Estos cambios en la política parecían ser positivos ante los ojos de los círculos internacionales de poder económico, quienes antes de los setenta consideraban envidiables las condiciones de estabilidad económica del país: solvencia crediticia, estabilidad política, crecimiento económico sostenido, un país dinámico, con moneda estable y buen pagador. Sin embargo, a nivel interno el país atravesaba, aún antes de 1970, condiciones internas bastante problemáticas: rápida acumulación de desempleados, servicios educativos y sanitarios atrasados por lustros, poco desarrollo de infraestructura para el transporte de mercancía, descapitalización del campo, mercado interno estancado. En otras palabras este sexenio recibió un contexto nacional paradigmático y contradictorio, pues el crecimiento económico y la solidez monetaria alabada desde el exterior eran convenientes sólo para los negocios de los que ya eran acaudalados, aunque las condiciones del mercado interno estrecharan el rango de inversión de ellos mismos (Tello 2014, 279-280).

Con esta situación a cuestas, el sexenio en cuestión se caracterizó por un choque constante entre gobierno y las élites económicas del país, conflicto que se manifestó sobre todo en las políticas recaudatorias del periodo.³⁶ Por ejemplo, en 1972 el gobierno federal

³⁶ Esta situación se hizo todavía más evidente en 1973 cuando Ricardo Margáin Zozaya, presidente consultivo del grupo industrial de Monterrey, dejó entrever un conflicto entre la élite empresarial y el gobierno en el discurso exequial del empresario Eugenio Garza Sada, asesinado en septiembre de 1973 por la Liga 23 de

propuso un aumento del ISR en los ingresos derivados de la posesión de capital, a lo que el sector privado y el Banco de México se opusieron justificando un posible desaliento de la inversión privada, médula del crecimiento económico (Tello 2014, 306). Esta negativa obligó al gobierno a buscar formas alternativas de financiamiento, siendo la más problemática el crédito extranjero: para diciembre de 1976 la deuda externa ascendió hasta 19 602 millones de dólares, 15 000 millones más que en 1970. Las autoridades del país comenzaron a señalar un proceso de contracción de los recursos captados por el sistema bancario privado y una fuerte y constante salida de capital al exterior, lo que culminó en la modificación de la paridad de la moneda nacional con el dólar el 31 de agosto de 1976: de 19.90 pesos por dólar el precio se elevó hasta 26.50 por dólar en menos de un mes. El Fondo Monetario Internacional, prestamista del Estado mexicano,³⁷ recomendó la reducción del gasto público y la contención salarial como medidas para la reducción del índice inflacionario, las antiguas prerrogativas del ‘desarrollo estabilizador’ pasaron a segundo término, en aras de una estabilidad económica que garantizara el desarrollo, sin considerar que es el desarrollo económico el que genera condiciones de estabilidad: “las mejoras en las condiciones de vida de población serían resultados, no metas” (Tello 2014, 308-312).

Hasta este punto parecía que el ideal redistributivo de la riqueza se resquebrajaba por contradicciones internas: mientras la iniciativa privada dolarizaba sus capitales para

septiembre, sus palabras fueron las siguientes: “Sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad; cuando el Estado deja de mantener el orden público [...] Cuando se ha propiciado desde el poder a base de declaraciones y discursos el ataque reiterado al sector privado [...] sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales” (*El porvenir* (19-IX-73, en Carlos Tello 2014, 304).

³⁷ Véase nota 34.

protegerlos del inestable panorama nacional, los préstamos internacionales se diluyeron en una ineficiente administración del crédito público que nunca llegó a la población en general.

2.2.2 Política y economía durante el sexenio de José López Portillo

Con un panorama político y económico dividido el presidente José López Portillo planteó la necesidad de ‘firmar una tregua’ –frase que subraya la existencia de fuertes tensiones entre polos de poder-, y generar espacios de reconciliación para la construcción de un mejor país. Para lograrlo su administración puso en marcha, a partir de 1977, una serie de reformas encaminadas a mantener una sana convivencia entre las fragmentadas clases empoderadas, estas pueden agruparse en tres grupos: 1) Reforma Política, que dio precisión al papel de los partidos políticos en la vida nacional; 2) la Ley de Amnistía y la consagración del derecho a la información en el artículo 6 constitucional –ambas reformas consideradas como la transición de México hacia la democracia- ; y 3) la entrada en vigor de las leyes: Orgánica de la Administración Pública Federal, General de Deuda Pública y la orgánica de la Contaduría Mayor de Hacienda, así como la creación de la Secretaría de Programación y Presupuesto –SPP- (Tello 2014, 312-314).

Con estas diferencias políticas dirimidas al menos en el papel, el gobierno se concentró en cimentar el crecimiento del país en el desarrollo de los sectores productores de alimentos y energéticos, programando el sexenio en tres etapas muy acordes al modelo estabilizador: los primeros dos años dedicados para restaurar la economía, dos años más para consolidarla y, finalmente, dos años para hacerla crecer de manera acelerada. Aunque las diferencias políticas se dirimieron con las reformas, los problemas recaudatorios continuaron,

de tal forma que el financiamiento adoptado por López Portillo no difirió mucho de la manera utilizada durante los últimos tres años de Echeverría: se siguió el plan de ajuste fiscal y austeridad propuesto por el FMI y se abrieron los brazos al crédito extranjero (Tello 2014, 315-316).

Lo importante de este asunto es que durante el periodo en cuestión la ideología estabilizadora no sólo se mantuvo, sino que se incentivó, tendencia que se confirma con una serie de programas entre los que destacan: a) la Alianza para la Producción -iniciativa de inversión en el desarrollo industrial de la nación e impulso para el consumo interno como medida de combate a la inflación- que durante este periodo contó con sustanciosos apoyos fiscales y una fuerte inversión de capital mixto que ascendió a los 24 mil millones de dólares; b) el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) que estimuló la economía en su conjunto y amplió la frontera agrícola en un 40%; y c) el Banco Nacional de Crédito Rural que multiplicó el número de campesinos atendidos. En resumen, los apoyos presupuestales para el mantenimiento del modelo estabilizador crecieron un 22% de 1978 a 1981 (Tello 2014, 320-324).

Este optimismo en el crecimiento del país se vio pronta y nutridamente alimentado por el descubrimiento de enormes reservas petroleras en el sudeste del país, suficientes como para abastecer el nivel de producción de ese momento durante setenta años. Es cierto que la mina de oro recién descubierta planteó ciertas cuestiones respecto a la forma en que debía ser explotada, pero la decisión del gobierno federal fue unánime: devolver al país el status exportador del que gozó a principios del siglo XX. A pesar de las cautelas propuestas por los asesores del presidente, entre los que se encontró el mismo Carlos Tello, el gobierno pensó erróneamente que no era necesaria una reforma fiscal de raíz, sino simples ajustes como: la

creación del impuesto sobre el valor agregado (IVA) y la centralización de todo impuesto a través de la Ley de Coordinación Fiscal, lo que provocaría que en adelante las entidades dependieran totalmente de la federación en materia de ingresos fiscales.

Estas medidas sólo fueron paliativas, porque a pesar del crecimiento del PIB durante el periodo en cuestión, los niveles de inflación se elevaron constantemente, sobre todo porque los préstamos internacionales fueron utilizados para financiar una fuerte fuga de capitales, igual que en el sexenio de Echeverría. Para 1982 la deuda externa se había triplicado, de 19 602 millones de dólares a 58 874 millones de dólares sólo durante este sexenio; por su parte el sector privado multiplicó por cinco sus deudas con el extranjero, de 6 500 millones de dólares a 32 mil millones de dólares durante el mismo periodo. Ya sin créditos internacionales el presidente optó por nacionalizar la banca en septiembre de 1982, justo antes de su salida del poder (Tello 2014, 324-335).

2.2.3 La economía mexicana durante el sexenio de Miguel de la Madrid y la abierta asimilación del modelo neoliberal en México.

El endeudamiento que representó la caída internacional del precio del petróleo fue tan grande que el 44% del capital de los nueve bancos más representativos de Estados Unidos correspondía solamente a la deuda mexicana. Además de la crisis petrolera, los precios de otros productos exportados por México se vinieron abajo por la falta de demanda por parte de sus consumidores (Tello 2014, 334-335).

Con semejante crisis sobre los hombros, el sexenio de Miguel de la Madrid definió, desde un principio, un cambio radical de rumbo para la economía nacional: pasar del Estado

paternalista del modelo estabilizador a su antípoda neoliberal.³⁸ Esto representó limitar la injerencia del Estado en la economía, incentivar el ahorro interno y acelerar la apertura de la economía a la inversión extranjera. La profundidad, importancia e impacto de este suceso consiste en que se inició un proceso histórico que aún se encuentra operando en la actualidad: la instauración del modelo neoliberal en México, proceso que se ha llevado a través de tres reformas estructurales fundamentales que han dado su particular talante a todos los sexenios posteriores, desde Carlos Salinas de Gortari hasta lo que va del sexenio de Enrique Peña Nieto. La primera reforma correspondió a un redimensionamiento del Estado: reducción del gasto público, recaudación indirecta, privatización abrumadora de paraestatales y la desregulación de actividades comerciales en el país. La segunda reforma consistió en la apertura de la economía nacional a la inversión extranjera y la competencia con el exterior, lo que en teoría provocaría mayor eficiencia en el gasto de los recursos gracias a la ley de la competencia y la oferta y la demanda: ingreso al GATT en 1986, la firma del TLCAN en 1994 y las negociaciones del TPP recién firmado en 2016, desmantelamiento de las regulaciones al control de cambios e irrestricta convertibilidad de la moneda. La tercera reforma, la del mercado monetario, crediticio y financiero, consistió en una profunda modificación del financiamiento público hacia un sistema de operaciones de mercado abierto en el que los bancos internacionales pueden libremente comprar valores gubernamentales,

³⁸ Aunque algunos autores insistan en que la inserción del neoliberalismo en México acontece hasta la década de los noventa, hay una tradición histórica que sostiene que el proceso de implantación de las formas que este modelo representa transcurre en el lapso de varios años, que se pueden agrupar en tres etapas: de 1974 a 1982, durante la cual se resquebrajan el modelo de estado benefactor y aparecen claramente las ideas neoliberales; la segunda de 1982-1994, en la que el poder político de los partidarios del mercado se hace dominante, pero la estructura Estatal aún necesita ajustes para separar definitivamente el gobierno del ámbito económico; y la tercera, a partir de 1995-2009 en el que la nación se conduce francamente bajo las pautas del neoliberalismo. Según Arroyo, esta etapa concluye con la crisis de 2008 que revela al estado de la situación después de haber instrumentado dicho modelo de desarrollo (2012, 429).

esto supuso el desmantelamiento de los bancos de fomento, la privatización de la banca recién nacionalizada, la adopción de las recomendaciones del FMI, el Banco Mundial, la Reserva Federal, el Departamento del Tesoro estadounidense y la integración al consenso de Washington en 1989 (Tello 2014, 342-346).

En términos cuantitativos los resultados de este cambio de paradigma gubernamental fueron los siguientes: reducción gradual del gasto público -17% en 1983, 6% en 1984, 13% en 1988-, reducción de la inversión pública del 11% del PIB en 1981 a sólo el 3.9% en 1988; desaparición de los precios de garantía de producción agrícola y apoyos a la producción de productos como el café, tabaco, algodón, y cacao; aumento de los precios reales de mercancías de insumo cotidiano como la leche, tortilla, pan y transporte urbano en un nivel de 90% anual; desaparición de apoyos y tiendas CONASUPO; contracción real del salario mínimo en más de 50%; todas estas acciones encaminadas a generar el pago de la deuda externa que alcanzó los 9 mil millones de dólares anuales en el periodo entre 1982 a 1988, lo que representaba el 6% del PIB anual. Así las cosas, el pago de los activos recibidos y dispendiosamente gastados durante el periodo de 1970 hasta 1981 y el desplome del índice de la Bolsa Mexicana de Valores a finales de 1987, hicieron del sexenio de Miguel de la Madrid un verdadero desastre macroeconómico (Tello 2014, 341-356)

2.3 Elementos para un proceso de ‘reescritura’ del proceso de ‘cambio estructural’ en la tradición histórico-económica mexicana del siglo XX.

Uno de los grandes temas centrales en los que se ubica la presente investigación es la periodización tradicional del cambio estructural en México. La mayor parte de los aportes de

la investigación de estudios económicos, sociológicos e históricos presentan el cambio estructural como un proceso de largo plazo cuyos puntos nodales se encuentran primero en 1985, con el ingreso de México al GAAT, después en 1988 con la venta de paraestatales durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, y posteriormente en 1994 con la firma del TLC con Estados Unidos y Canadá. En esta versión de los hechos la década de los ochenta queda caracterizada como un espacio perdido en el que las autoridades y sociedad mexicana apenas tuvieron idea de cómo responder al nuevo panorama internacional, un espacio temporal conocido como la ‘década perdida’. Esta versión del cambio estructural resulta problemática para la presente investigación pues ofrece pocos elementos históricos, internos o externos, nacionales o internacionales, que puedan permitir la comprensión del cambio discursivo tan marcado que se imperó en el discurso político de Samuel Ocaña después de 1982. Por este motivo se ofrecerán una serie de elementos que abran la posibilidad de incluir el año que va de 1982 a 1983 como primer punto de inflexión en el proceso de adopción y establecimiento del modelo neoliberal en el país y la región.

A saber, son dos los argumentos que se presentan: primero, el carácter cambiante y flexible de la ideología ‘nacionalista revolucionaria’, que permite comprender que aun cuando el marco discursivo imperante sea ‘la Revolución’ la práctica económica y desarrollista bien puede moverse por otras coordenadas; y segundo, el registro detallado y profundo de una élite intelectual y económica abiertamente neoliberal, que proporciona un elemento más, además de las presiones económicas internacionales, para comprender la radicalidad con que se modificó el estrato vivencial del Plan Nacional de Desarrollo de Miguel de la Madrid y las consecuencias de este fenómeno en el discurso político de Samuel Ocaña.

2.3.1 El carácter cambiante y dinámico del 'nacionalismo revolucionario'

Hablar de un 'cambio estructural' supone entender un tránsito desde una estructura simbólica y política claramente definida y lo suficientemente solidificada, el 'nacionalismo revolucionario', hacia un nuevo horizonte de operación estatal: el neoliberalismo. Sin embargo, tal como lo muestra Moisés Gonzáles Navarro (2001) la Revolución no fue un proyecto único y estático, lo que desmonta la cómoda idea de que la Revolución Mexicana ha sido una revolución permanente o un fenómeno social unitario de la lucha armada detonada en 1910.

González es claro al afirmar que la primera versión del 'nacionalismo revolucionario', generada durante los primeros años del conflicto armado, surgió como resultado de múltiples tensiones ideológicas que fusionaron cuatro grandes causas o empresas: a) las expectativas de una reforma política profunda que favoreciera a la clase media intelectual y latifundista de los últimos años del porfiriato, consigna política condensadas en el famoso 'Sufragio efectivo. No reelección' de Madero (2001, 414-415); b) la necesidad de condiciones alimentarias dignas para la población expresada en la fórmula de Francisco Bulnes en diciembre 1911: la verdadera causa popular revolucionaria es 'la no miseria y la comida efectiva, lo más barata y abundante' (2001, 416); c) la urgencia por resolver el problema agrario expuesta por Zapata en el Plan de Ayala en noviembre del mismo año (2001, 417); y en menor medida, d) la defensa y protección de los obreros generada por influencia de la Casa del Obrero Mundial y el anarcosindicalismo catalán (2001, 418-419). González señala que esta ideología revolucionaria original fue ciertamente el resultado de los esfuerzos de una clase media urbana en ascenso que pretendía proteger a las grandes masas campesinas y los crecientes grupos obreros, pero que de ninguna manera

representó ni un embate real a las condiciones capitalistas que habían generado las contradicciones que abanderaban la Revolución (2001, 422), ni un movimiento unitario y previamente coordinado o programado.

Este carácter poco unitario, y hasta frágil, del imaginario ‘revolucionario’ original hizo posible que Lázaro Cárdenas pudiera radicalizar las banderas revolucionarias con la integración de una ideología diferente a la inicial: el marxismo. Si bien es cierto que Cárdenas no intentó establecer un régimen marxista, sí fue cierto que este presidente utilizó dicha ideología para rejuvenecer la Revolución, imaginario que ya en ese momento representaba, tal como afirma Gonzáles, el instrumento de la nueva generación de políticos para defender sus novedosos intereses. Así las cosas, el mensaje del 30 de noviembre de 1936 en el que Cárdenas acusó a los veteranos de la Revolución de intentar aprisionarla en marcos rígidos, ignorando su carácter dinámico y olvidando que la Revolución era un ‘indivisible conjunto de aspiraciones populares, que no se estanca, sino que vive en orgánico movimiento de renovación’ (2001, 422-423), sirvió para reiterar que el imaginario revolucionario no era más que un instrumento ideológico para defender los intereses de específicos de la élite a la cabeza.

La tercera forma de la ideología revolucionaria estudiada por Gonzáles inicia con la presidencia de Manuel Ávila Camacho, sexenio en el que se suavizaron algunos de los aspectos más controvertidos y radicales del marxismo cardenista y en la que se inauguró un proceso gradual de incorporación de la iniciativa privada en la administración pública. La principal consecuencia de esta situación en el estrato vivencial ‘nacionalista revolucionario’ fue la modificación de las consignas revolucionarias en materia agraria y obrera que súbitamente abrieron paso a un realce y asentamiento del liberalismo económico en algunos

gobiernos locales como el del Departamento del Distrito Federal en el que se estimuló y protegió abiertamente a la iniciativa privada (2001, 813). Según González, esta tendencia se consolidó con la presidencia de Miguel Alemán Valdez, periodo en que el concepto Revolución empezó a revelar un carácter eminentemente burgués y en el que se convirtió en un conjunto de meros eslóganes que dejaban en segundo plano los ideales populares de antaño y proponían ahora una ‘evolución capitalista democrática’ en la que el proletario se transformaría en pequeño propietario a través del ejido (2001, 424-425). El autor es puntual al afirmar que durante este sexenio se establecieron dos ideas generales: primero, que aun cuando el obrero no tenía trabajo ni el campesino alimento, la función del Estado no era la de vestir, ni curar ni emplear a nadie, sino la de repartir sólo la tierra; segundo, que para sacar al campesino de sus miserias ancestrales era necesario atraer dinero en forma de inversiones (2001, 813).³⁹ Con esto se hace patente que no en pocas ocasiones, y por motivos financieros y comerciales, la práctica política de corte ‘nacionalista revolucionario’ ha resultado ser la antítesis de su misma ideología.

Finalmente, la última forma que obtuvo el ‘nacionalismo revolucionario’ se generó hasta la década de los setentas con las presidencias de Luis Echeverría Álvarez y su sucesor José López Portillo, sexenios en los que las dinámicas de inconformidad e inestabilidad política, inherentes al realce de la iniciativa privada impulsado durante los dos sexenios previos a los de Echeverría, obligaron un reavivamiento de la línea revolucionaria más tradicional que se manifestó en una dura crítica a la distribución desigual de la riqueza y en

³⁹ Como evidencia de esto se encuentran una serie de prácticas en los gobiernos locales: se hace natural y necesaria la presencia de empresarios y banqueros en las entregas de informes de los gobernadores; se normaliza una actitud de reconocimiento y alabanza hacia la iniciativa privada por parte de los gobernadores; se asume un conveniente intervencionismo de Estado con ‘el principio democrático capitalista de respeto a la propiedad, al capital e iniciativa privada (González 2001, 815-816).

la propuesta de que el capital sirviera a la nación entera; tendencia que se continuó con López Portillo y su modelo de tres etapas para la recapitalización del país tras la devaluación de 1976 (González 2001, 819). Lo importante del recuento de González es el hecho de que la ideología revolucionaria y el capitalismo económico, proyectos de organización social y económica aparentemente opuestos, compartieron con frecuencia el estrato vivencial de las clases políticas y empresariales nacionales lo que con frecuencia generó influencias y transformaciones mutuas en ambos estratos vivenciales. Esta naturaleza cambiante y flexible de la ideología revolucionaria coincide, por una parte, con el presupuesto de Wallerstein en sus análisis de ‘sistema-mundo’, específicamente con el hecho de que los marcos ideológicos, ya sean liberales o conservadores, surgen siempre como mecanismos para definir o redefinir las condiciones y dinámicas en que surge una determinada cadena centrífuga de transporte de valor dentro del ‘sistema-mundo’; y permite, por otro lado, configurar la condición de posibilidad para la convivencia simultánea de marcos discursivos revolucionarios y prácticas, en materia de política económica, de corte neoliberal tras la crisis de 1982 en los depósitos discursivos de los informes de gobierno de Samuel Ocaña.

2.3.2 La presencia de una élite intelectual neoliberal desde la década de 1930 en México

El segundo elemento para matizar la versión tradicional del cambio estructural, y afirmar con solidez que el primer embate del neoliberalismo en México aconteció en el periodo que va de 1982 a 1983, es la presencia bien consolidada de una élite intelectual y económica abiertamente neoliberal ya para la década de los setentas. La formación de una doctrina económica ortodoxa de corte neoclásico austriaco en México puede rastrearse desde finales de la década de los treinta, momento en el que la élite bancaria y empresarial mexicana

emprendió conscientemente un proyecto de frontal oposición a la política intervencionista del Estado revolucionario. Tres son los elementos que corroboran la presencia de las ideas neoliberales en México: a) la relación temprana y cercana del banquero Luis Montes de Oca con Ludwig von Mises y Friedrich Hayek; b) los vínculos de estos líderes del pensamiento económico ortodoxo con personajes y agentes clave en la vida económica nacional; y c) la documentación detallada de un conjunto de instituciones tipo *think tanks* diseñadas explícitamente para difundir el ideario neoliberal y formar al grupo de economistas con el perfil necesario para transformar el proyecto revolucionario en uno de corte neoliberal (2016, 10-11).

Respecto a los primeros dos elementos puede traerse a colación el constante intercambio epistolar y la cercana amistad entre Luis Montes de Oca⁴⁰ -importante agente del Banco de México durante el periodo post revolucionario que va de 1927 hasta 1940- y los padres del pensamiento neoliberal: Ludwig von Mises y Friedrich Hayek. Este vínculo entre el mexicano y los padres del pensamiento económico ortodoxo se dio gracias a las gestiones del periodista norteamericano Walter Lippman quien había participado en las reuniones de Mont Pellerin y el Coloquio de París en 1938 y a quien Montes de Oca le

⁴⁰ La carrera política de Montes de Oca es recordada por apoyar todo tipo de movimientos políticos que implicaran alguna defensa de la libertad, por citar algunos ejemplos apoyó el movimiento maderista en 1910 y fue enérgico opositor de Victoriano Huerta quien lo persiguió y por quien tuvo que huir a Estados Unidos. A partir de 1920 inició una importante carrera política en el gobierno post-revolucionario, fue designado cónsul general de México en El Paso, Texas; en Hamburgo con jurisdicción en Alemania, Austria, Checoslovaquia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Holanda y Danzig; y en París con jurisdicción en Francia, Bélgica y Suiza. En esta época su interés por el desarrollo cultural del país le granjeó una buena amistad con Manuel Gómez Morín. También fue Secretario de Hacienda y Director del Banco de México hasta 1938, momento en que inicia una larga carrera en la iniciativa privada (Romero 2016, 45-51).

profesaba profunda admiración desde 1928, año en que coincidieron en un encuentro con el presidente Elías Calles (Romero 2016, 48-49).⁴¹

Esta cercanía se tradujo pronto en un contacto epistolar constante entre el mexicano y los austríacos que a su vez devendría en dos visitas de los padres del pensamiento ortodoxo al país. El primer encuentro con Von Mises fue en Nueva York el año de 1941 ocasión en la que el mexicano ofreció una jugosa oferta de trabajo que sólo pudo traducirse en la primera visita del austríaco a México el 11 de enero de 1942 para una serie de conferencias en la Universidad Autónoma de México (2016, 41). La segunda visita de Von Mises a México fue gestionada en 1946 por la joven Asociación Mexicana de Cultura junto con la Asociación de Banqueros. En esta segunda ocasión el austríaco vino acompañado por su alumno Friedrich von Hayek, quien por entonces se propugnaba en contra de la política *New Deal* del presidente Roosevelt (2016, 103; 126). El motivo de este segundo encuentro fue una serie de pláticas convocadas por Raúl Baillères, entonces presidente de la Asociación Cultural de México, tituladas “La crisis del intervencionismo” e “Intervencionismo, sus fundamentos teóricos y sus consecuencias económicas”.⁴² Aunque las charlas fueron realizadas en la Ciudad de México, este encuentro se caracterizó por estar dirigido a las élites empresariales

⁴¹ Es importante señalar que ya desde 1938, en pleno sexenio Cardenista, Montes de Oca se mostraba partidario de las nuevas posiciones liberales debatidas por Lippman y el grupo de economistas que integraron el Coloquio en París ese mismo año. La edición del libro y el profundo convencimiento del entonces presidente del Banco de México en que las ideas neo-liberales eran totalmente aplicables a México pronto abonaron una relación de gratitud entre el economista mexicano y el periodista norteamericano; esta amistad no tardó en generar los puentes intelectuales y culturales entre Montes de Oca y los miembros de la Escuela Austriaca. (Romero Sotelo 2016, p. 94-96).

⁴² De este segundo encuentro se pueden resaltar dos situaciones de particular interés para la presente investigación: la primera fue una reunión de von Mises con el Club de Rotarios de la Ciudad de México en la que firmemente sostuvo que era necesario remover todas las restricciones para la acumulación de capital, pues sólo de esa manera la élite podría tener la capacidad de sacar adelante la industria, y con ello la economía del país (Romero Sotelo 2016, 130); la segunda fue el acuerdo para que Henry Hazzlitt, director de la Fundación para el Fomento la Educación Económica, visitara México en 1947 (2016, 134). Esta ‘grata coincidencia’ indica una plena conciencia de la élite económica nacional y norteamericana por promover y establecer un proyecto político neoliberal en ambos lados de la frontera ya desde 1940.

de los centros industriales y económicos más importantes del país: Guadalajara y Monterrey. Respecto a esta visita, Romero Sotelo es enfática al señalar que el tema central de las conferencias fue la condena a la política intervencionista del Estado mexicano con argumentos que muy pronto fueron tomados como bandera de crítica hacia los gobiernos de la Revolución mexicana por parte de la élite empresarial mexicana (2016, 133).

Estos encuentros podrían parecer fortuitos o secundarios al momento de afirmar la consolidación de una élite intelectual neoliberal en México, sin embargo, detonaron una dinámica intelectual en la que un grupo de empresarios e intelectuales mexicanos y norteamericanos establecieron una serie de sólidas instituciones cuyos objetivos específicos podían ser resumidos en el siguiente ideario: a) combatir las políticas de Estado de corte intervencionista; b) difundir, fortalecer y promover la ideología neoliberal en México y Latinoamérica; y c) formar una generación de técnicos economistas que pudieran transmutar radicalmente la política económica nacional hacia el modelo de libre mercado y libre empresa propuesto por la ortodoxia económica austriaca (Romero Sotelo 2016, 233).

Entre las principales instituciones que surgieron de estos encuentros y que sirvieron como instrumentos de difusión del ideario neoliberal, se encuentran: la Asociación de Banqueros de México, fundada el 12 de noviembre de 1928 por iniciativa del Centro Bancario de Monterrey⁴³; el Instituto de Estudios Económicos y Sociales, fundado por la

⁴³ Creada con la finalidad de representar a sus miembros en la defensa de los intereses generales de sus actividades económicas, la Asociación de Banqueros fue importante porque con frecuencia generó espacios para desarrollar una corriente de crítica hacia el gobierno que pudiera influir en la política económica del país, tal fue el caso de sus tradicionales convenciones, instauradas a partir de 1932, y la revista *Carta Mensual* que es recordada por contener sendas controversias contra Manuel Beteta (Romero Sotelo 2016, 233-234). Además de lo anterior la Asociación también fue relevante por las jugosas ofertas de trabajo que le ofrecieron a Von Mises en 1942; con Raúl Baillères a la cabeza de la Asociación y en contubernio con la Cámara de la Industria Minera Von Mises recibió la propuesta de ser jefe de los departamentos económicos de ambas asociaciones, así como la oportunidad de construir una carrera académica en El Colegio de México y en la Universidad Nacional de México. Gracias a estos esfuerzos logró consolidarse una sólida relación entre von

CONCANACO en 1938 como respuesta de la iniciativa privada a la creación del Comité Regulador del Mercado y las Subsistencias⁴⁴; el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, A.C. fundado por Agustín Navarro Vázquez en 1953⁴⁵; el Instituto Cultural Ludwig von Mises, fundado en 1983 por Simón Bolívar y Carolina R. de Bolívar como una respuesta a la expropiación de la banca realizada por López Portillo el año de 1982;⁴⁶ la Asociación Cultural Mexicana (ACM) A.C., fundada en 1946; el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), escuela fundada en 1946 como una alternativa al programa de estudios de economía de la Universidad Nacional Autónoma de México ⁴⁷; y el Consejo

Mises y la élite bancaria mexicana para la posterior formación y desarrollo de lo que posteriormente sería el Instituto Tecnológico de México, mejor conocido como ITAM (2016, 97-100).

⁴⁴ Contando con el patrocinio total de la Asociación de Banqueros el Instituto fue creado explícitamente para: a) promover el desarrollo del sector privado, b) cooperar con el gobierno a fin de eliminar los obstáculos al desarrollo de la iniciativa privada y c) orientar correctamente los factores de producción –patrón, obrero y gobierno- (Romero Sotelo 2016, 241-242)

⁴⁵ Los tres objetivos de este Instituto fueron: realizar una campaña anticomunista, construir una atmósfera cultural favorable a la empresa privada y mantener una oposición sistemática a la intervención gubernamental de cualquier tipo. La importancia de este organismo se hace patente en los vínculos intelectuales que sus instrumentos de difusión, la hoja periódica *Hoja de Información Económica* y las revistas *Temas Contemporáneos*, *Espejo* y *Realidad Mexicana* con la Escuela Austriaca. Estas publicaciones lucieron por contar con la colaboración continua de Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Louis Baudin, Wilhelm Röpke y Milton Friedman, todos miembros de la Mont Pèllerin Society a quienes además patrocinaron para venir al país en alguna ocasión. El alcance de esta profética labor liberal puede medirse a partir del informe anual de actividades del Instituto del año 1956, documento en el que Hugo Salinas, entonces presidente, comunicó que se habían distribuido más de un millón de folletos y hojas de información económica entre la población (Romero Sotelo 2016, 249-251).

⁴⁶ Los directivos del Instituto Cultural Ludwig von Mises explican que sus objetivos eran: abrir ventanas de oportunidad al estudio de las teorías y fundamentos de la economía de mercado a través de conferencias, foros, coloquios, libros, publicaciones y programas de radio y televisión, así como sembrar colecciones de libros importantes de Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y de otras escuelas como la Public Choice y la Escuela de Chicago en las bibliotecas públicas y privadas del país. La importancia de este Instituto se encuentra en que logró consolidar una red de centros universitarios basados en la filosofía de la libertad entre los que destacan: el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), la Universidad Panamericana, el Tecnológico de Monterrey, y una profunda influencia en las escuelas públicas como el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Nacional Autónoma de México (Romero Sotelo 2016, 256-258) La influencia de este centro en el rumbo de las políticas públicas nacionales no fue menor, su participación conjunta con The Heritage Foundation –centro norteamericano de investigación económica de corte ortodoxo neoliberal- fue crucial para la reprivatización de la banca y de otras 1200 paraestatales a partir de 1988, para el descenso en las tasas de ISR –de 70% a 35%- e IVA –de 20% a 10%- para empresarios en el país durante el mismo periodo y para la firma del Tratado de Libre Comercio en 1994 (Romero Sotelo 2016, 260-261).

⁴⁷ Aníbal de Iturbe señaló en una entrevista en 1988 que la creación del Instituto respondió a una profunda inquietud frente a las políticas de corte cardenistas aún presentes a finales de la presidencia de Manuel Ávila Camacho, en esta situación el grupo de empresarios miembros de la ACM asumió la obligación de hacer cambiar la mentalidad predominante a favor de otra que impulsara el desarrollo industrial del país. Así las

Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), fundado el 13 de septiembre de 1932 como respuesta al apoyo otorgado a Cuba, a la nacionalización de la industria eléctrica, la mexicanización de la industria minera y las barreras impuestas al capital extranjero (Romero Sotelo 2016, 230-231).

Todas estas instituciones dejaron un extenso listado de personajes que conformarían una élite económica y política que fungirían como condición de posibilidad para la futura transición estructural. Entre los nombre más destacados se encuentran Gustavo R. Velasco, Aníbal de Iturbe, Luis Montes de Oca, Ernesto Amezcua, Faustino Ballvé, Adolfo Autrey, Manuel Senderos y Félix Díaz Garza (Romero Sotelo 2016, 247-249), todos alguna vez miembros del consejo directivo El Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, A.C.; Aarón Sáenz, Antonio Díaz Lombardo, Antonio Martínez Báez, Bernabé del Valle, Carlos Gómez y Gómez, Eduardo García Máynez, Rogelio Azcárraga, Salvador Ugarte y Virgilio Domínguez, todos miembros de la élite económica que controlaba siete de los principales bancos mexicanos y varias empresas de Monterrey como la Compañía Cervecera Moctezuma y la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, y que a su vez fueron patrocinadores de la Asociación Cultural Mexicana (Romero Sotelo 2016, 117-118).

De toda esta lista es importantísimo rescatar a los miembros de la Asociación de Banqueros de México, élite bancaria que patrocinó el Instituto de Estudios Económicos y Sociales y entre los que destacan nombres como: Agustín Rodríguez y Alberto Mascareñas, ex directores del Banco de México; Raúl Baillères,⁴⁸ presidente de Crédito Minero y

cosas, el ITAM fue un centro intelectual frontalmente opuesto a la Escuela de Economía de la UNAM en la que académicos como Jesús Silva Herzog, Enrique Gonzales Aparicio, Ricardo Torres Gaytán, Horacio Flores de la Peña y Emilio Múgica intentaban llevar a término el programa de Revolución mexicana desde la dirección de la facultad y desde puestos de alto nivel en el sector público (Romero Sotelo 2016, 122).

⁴⁸ Si hay un promotor importante de la ideología neoliberal junto con Montes de Oca en México ese es Raúl Baillères Chávez, fundador de Banco de Crédito Minero y Mercantil S.A. (Banca Cremi) en 1934, socio fundador de Banco de Comercio junto a Salvador Ugarte y Liberto Senderos en 1932, presidente del grupo

Mercantil y de la Asociación de Banqueros de México; Salvador Ugarte, presidente del Banco de Comercio; así como otra cantidad de personajes importantes de la vida política, cultural y económica del país: José Cruz Celis, presidente de la Confederación de Cámaras Industriales; Gustavo Serrano, presidente de la Cámara Minera de México; y los polémicos Miguel Palacios Macedo y Aarón Sáenz (Romero Sotelo 2016, 244-245; Sara Babb, 2015).

Figura 1

Pensadores austriacos				Representantes en México		
Gen 1	Gen 2	Gen 3	Gen 4	Gen 1	Gen 2	Gen 3
William Stanley Jevons	Ludwig von Mises	Friedrich Hayek	Milton Friedman	Luis Montes de Oca (Intelectual-funcionario público-empresario banca, BUDA)	Gustavo R. Velasco (Intelectual)	Raúl Baillères Chávez (Empresario bienhechor BUDA JEFE)
León Walras	Walter Lippman	Fritz Machlup			Faustino Ballvé (Intelectual)	Salvador Ugarte (BUDA)
Carl Menger		Gottfried von Harberler			Aníbal Iturbe (Banquero-intelectual)	Mario Domínguez (BUDA)
		Paul Rosenstein-Rodan			Miguel Palacios Macedo (Funcionario-ideólogo)	Ernesto Amescua (BUDA)
		Oskar Morgensten			Aarón Sáenz	Alberto Baillères

de empresarios que adquirió las acciones de Cervecería Moctezuma, S.A en 1941, propietario de las tiendas departamentales El Palacio de Hierro y Manantiales Peñafiel, S.A., dirigente del grupo de empresarios que participaron en la mexicanización impulsada por López Mateos con la compra de la Compañía minera Peñoles, S.A. y la Compañía Fresnillo, S.A. Como activista neoliberal fue miembro de la Asociación Mexicana de Cultura, miembro fundador del Instituto Tecnológico de México, posteriormente ITAM, y encargado de mediar y conseguir la autonomía universitaria de este instituto por parte del presidente Adolfo López Mateos el 10 de abril de 1962. La intención de Baillères al crear el ITM era generar un proyecto alternativo de nación, un proyecto educativo que formara a muchachos para que dentro de treinta o cuarenta años realizaran la transformación de un país estatista a un país liberal capitalista, realizar una reforma de corte estructural, tal era el compromiso con esta tarea que por más de veinte años la familia Baillères cargó con la totalidad del patrocinio al ITAM. Entre los empresarios que acompañaron y apoyaron a Baillères en esta aventura empresarial y académicas se encontraban los miembros del grupo BUDA conformado durante la década de los treinta Salvador Ugarte, Mario Domínguez y Ernesto Amescua en asesoría directa de Luis Montes de Oca y von Mises. A partir de 1990 un grupo de empresarios y exalumnos, entre los que destacan Emilio Ázcarraga Milmo y Masao Horie, se sumaron a esta labor (Romero Sotelo 2016, 198-201).

					(Funcionario-empresario-ideólogo)	González (Hijo, empresario-bienhechor, BUDA)
						Carlos Nova (Empresario)
						Emilio Azacárraga Milmo (Empresario)

Personajes relacionados con Ludwig Von Mises y la tradición Austriaca

Tal como se ha afirmado durante todo el apartado, las variaciones discursivas y prácticas de la Revolución y el asentamiento gradual, pero firme y sostenido, de una elite neoliberal ya desde la época de Lázaro Cárdenas, proporcionan elementos teóricos importantísimos para iniciar una nueva comprensión y estudio del proceso del cambio estructural en México.

Por una parte, el carácter dinámico del estrato vivencial ‘revolucionario’ permite comprender que aun cuando los marcos ideológicos y discursivos que circunscriben un determinado proyecto de nación se encuentren claramente delimitados, la puesta en práctica de sus esquemas se encuentra supeditada y flexibilizada por las necesidades del segmento del sistema mundo al que se encuentra inserto el Estado Nación donde se implementan; con esto se corrobora un paralelismo entre el esquema de sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein y la historia de la práctica gubernamental mexicana, y se establecen antecedentes para comprender como es que en el marco de un gobierno expresamente nacionalista, como el de Samuel Ocaña, aparecieron las licitaciones y esfuerzos dirigidos hacia una apertura económica y una alineación de la industria regional a las cadenas productivas internacionales en un esquema neoliberal al estilo del ‘outsourcing’ industrial, tal como fue el proyecto de la planta de estampado y ensamble de Ford Motor Company en Hermosillo, Sonora.

Por otro lado, la presencia de un núcleo intelectual y empresarial de corte expresamente neoliberal desde la década de los cuarenta proporciona elementos novedosos para la reconstrucción del proceso de desarrollo de la ideología neoliberal a nivel internacional y nacional. En lo concerniente al plano internacional, hay evidencia de que una de las franquicias intelectuales más influyentes y fructíferas para la difusión y crecimiento de la ideología neoliberal se encuentra en México; en lo referente al plano nacional, esta misma evidencia atestigua la existencia de un fuerte núcleo intelectual y político que empujó las políticas públicas hacia la adopción del neoliberalismo desde casi medio siglo antes de la crisis de 1982, lo que obliga a empezar a investigar los modos y grados en que esta élite intelectual, política y económica neoliberal mexicana influyó en el proceso de cambio estructural desde antes del año de la crisis.

A pesar de lo anterior es importante hacer una serie de matices. El hecho de que la Revolución no sea un concepto estable y único, o de que México haya fungido como una matriz cultural para el crecimiento de la ideología neoliberal en lengua hispana, no implica de manera alguna que el gobierno de Samuel Ocaña haya sido abierta, explícita o intencionalmente neoliberal; antes bien, los datos rescatados en este último apartado, problemático en cuanto a su contenido y propuesta, son simples elementos que buscan abonar a una mejor comprensión del entorno político y económico nacional en que se ubica temporalmente situado el sexenio de Samuel Ocaña. Estos datos son rescatados en la medida en que son útiles para argumentar y nutrir el gran tema académico del ‘cambio estructural’ con una nueva perspectiva: el neoliberalismo sacude el aparato ideológico nacionalista revolucionario por primera vez en 1982-1983 por causa de presiones económicas internacionales y presiones empresariales e ideológicas nacionales.

CAPÍTULO III

Hacia la configuración del espacio de experiencia de la política económica sonorenses durante el sexenio de Samuel Ocaña García

Por definición ‘espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’ son dos categorías que se encuentran mutuamente referidas, por lo que asumirlas como categorías de análisis para una investigación tiene dificultades de carácter muy particular. Lo más problemático es que el proceso interno, en que estos dos polos del estrato vivencial se nutren y modifican, acontece de manera simultánea, por lo que realizar una aproximación hermenéutica de cualquier hecho histórico consignado por escrito en la memoria colectiva de una comunidad dada consiste en ejercitar el fino arte de encontrar aquello que se encuentra implícito y allende a la consignación explícita que la misma comunidad discursiva realizó del hecho histórico mismo.

En el caso de los informes de gobierno de Samuel Ocaña, la reconstrucción del espacio de experiencia supuso deducir, a partir del texto mismo y la comunidad discursiva académica regional, las condiciones de posibilidad sociales, políticas y económicas que determinaron la objetivación de las ideas y situaciones que conforman el cuerpo de los informes de gobierno, es decir, las situaciones que determinaron la forma específica en que se realizó la consignación escrita del objeto histórico abordado. Las principales situaciones contextuales que pudieron identificarse desde el cuerpo mismo de los informes de gobierno fueron: a) el quiebre político: Carlos Armando Biebrich Torres y la ruptura entre empresarios y gobierno b) el plan industrializador de diez años de Encinas Johnson, el PRONAF y el PIF; c) el papel de Richard Campbell y Gustavo Rigoli en la consolidación de un nuevo espacio de experiencia en la industria maquiladora de exportación; c); y d) la crisis de 1982.

3.1 El quiebre político de 1979: Carlos Armando Biebrich y la ruptura entre empresarios y gobierno.

El ex gobernador Carlos Armando Biebrich Torres fue electo el año de 1972 y tomó el poder con la venia del Secretario de Gobernación Mario Moya Palencia, precandidato favorito para sustituir a Luis Echeverría, quien influyó en las modificaciones constitucionales necesarias para que un hombre menor de 35 años pudiera acceder a la gubernatura del Estado. A pesar de lo anterior el fuerte respaldo del Gobierno Federal a Biebrich desapareció cuando Moya Palencia perdió la candidatura frente a López Portillo, quien a su vez hizo que el joven gobernador pagara con su cabeza política el fervoroso entusiasmo con que apoyo a su contrincante.⁴⁹ El costo para la región fue alto, pues los empresarios a favor de Biebrich Torres se opusieron frontalmente al gobernador interino impuesto por el Gobierno Federal, Alejandro Carrillo Marcor, quien tuvo que encontrar la manera de lidiar con la distancia entre

⁴⁹ En términos muy concretos el escándalo de Biebrich siguió este curso. Durante la década de los setenta Sonora registraba una notable reactivación del problema agrario por motivo de la estructura socioeconómica que generaba una brutal desigualdad en el reparto de la tierra: agricultores millonarios cosechando con maquinaria moderna grandes extensiones de tierra y simulando latifundios gracias al registro de extensiones de tierra a nombre de hijos nietos, abuelos y sobrinos, frente ejidatarios sin crédito, sin maquinaria y sin agua que preferían rentar sus parcelas antes que trabajarlas. La invasión de tierras fue la prueba de fuego para Biebrich, porque aun cuando se configura como un delito de despojo, es difícil expulsar a los invasores sin violencia, la muerte de algún campesino o miembro de los sectores populares implicaba grandes riesgos para la figura pública de cualquier gobernador. Cuando los invasores de Río Muerto en Guaymas se negaron a abandonar el predio de la familia Dengel, la decisión de Biebrich fue la de actuar conforme a derecho y ejecutar la orden de desalojo girada por el Juzgado Penal del citado Municipio. El 22 de octubre una partida de agentes judiciales logró sacar a los rebeldes, pero muertos. El 23 y el 24 llegaron los miembros del pacto Ocampo y el Lic. Félix Barra García, Secretario de la Reforma Agraria a proponer soluciones al problema. El 24 de octubre Luis Echeverría giró la sentencia definitiva de derrocar al joven gobernador. La mañana del 25 de octubre, el joven Biebrich firmó voluntariamente su renuncia (Moncada 1979, 325- 327). En palabras del ex gobernador, él mismo giró la instrucción de tomar las medidas dictadas por el juez sin violentar la situación y llegando a un acuerdo con los invasores; sin embargo, Biebrich enfatiza en que la milicia y los judiciales guardaban una orden superior: convertir el desalojo en ocupación fatal de militantes con la finalidad de inducir un reparto agrario de pauta cardenista y proyectar la imagen de un gran cierre histórico sexenal que reparara el desastre gubernamental de su padrino político, Luis Echeverría. Así fue como aconteció la balacera en el predio 717, conocido como el Chaparral, localizado en la calle 14 y Fresno de San Ignacio Río Muerto (Biebrich 2014, 243-246).

empresarios y gobierno generada por la expropiación de 60,000 hectáreas de terrenos agrícolas por parte del Gobierno Federal (Tapia-Puebla 2011, 24).⁵⁰

Así las cosas, el periodo de pre-campaña de las elecciones de 1979 para la gubernatura del estado de Sonora, se caracterizaron por encontrar una región dividida, con un sector empresarial sumamente resentido y desconfiado del gobierno federal⁵¹ y con una dinámica industrial que ya había coqueteado e incluso consolidado sus primeros encuentros e intercambios económicos y productivos con el mercado internacional, particularmente en la franja fronteriza (Tapia-Puebla 2011, 25). Este dato es sumamente relevante pues explica la razón por la cual una de las prioridades del futuro gobernador Ocaña sería, precisamente, la conciliación y la colaboración pacífica de los diversos actores involucrados en la vida productiva y económica del Estado.

3.2 De la industria de desarrollo endógeno al Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) y al Programa de Industrialización de la Frontera (PIF)

Uno de los indicadores más explícitos de la transformación del estrato vivencial revolucionario en uno de corte neoliberal fue la instalación de la planta de estampado de Ford

⁵⁰ En efecto, las elecciones para gobernador de 1979, en las que Samuel Ocaña llegó al poder, hicieron evidente un cambio profundo en las relaciones entre la sociedad civil y las instituciones políticas regionales, pues pusieron de manifiesto un conflicto entre las élites productivas y financieras del Estado; el aglutinamiento en las filas de la oposición conservadora panista de una gran masa de clases medias y de algunos sectores de la recién nacida burguesía urbana, relacionada a la dinámica industrial ya expuesta en páginas anteriores, fue el más claro indicio de una modificación en las dinámicas sociales y políticas del período (Healy-Guadarrama-Ramírez 2011, 222).

⁵¹ Un ejemplo del recelo que este suceso generó entre los empresarios de la región es la anécdota citada por el mismo ex gobernador en la que Manuel Cubillas Corral, ganó la presidencia de la unión ganadera con amplio margen tan sólo para renunciar un día después bajo el argumento de encontrarse ideológicamente indispuerto a tratar con un ‘gobernador sustituto y espurio’ impuesto en el poder de manera injuriosa (Biebrich 2014, 255).

Motor Company en Hermosillo el año de 1984. Una de las situaciones contradictorias más serias de atajar al principio de esta investigación era comprender cómo es que el prototipo del neoliberalismo tipo outsourcing se dio en el marco de un gobierno registrado en la memoria colectiva sonorenses como eminentemente social y nacionalista. La respuesta se encuentra en el hecho de que la instalación de la Planta Ford Hermosillo a partir de 1984 se inscribe dentro de una política nacional y regional de industrialización iniciada al menos veinte años antes con la finalidad de diversificar la vida económica y las actividades productivas del Estado; este proyecto buscaba transformar a Sonora de un Estado eminentemente agrícola y agropecuario a un Estado cuya palanca de crecimiento y diversificación económica fuera el fomento de la actividad industrial de sector secundario (Puebla-Tapia 2011, 15).

Puede decirse, junto con Puebla y Tapia, que la principal característica de la economía agrícola y agropecuaria sonorenses durante las décadas previas a los setentas fue la marcada distancia con el mercado internacional y el comercio exterior. La causa de este fenómeno puede encontrarse en el hecho de que el gran imaginario nacionalista revolucionario implicaba, primero, mantener una radical soberanía económica de corte social frente al mundo y, segundo, establecer un mercado de precios regulados por el gobierno federal en cuanto a productos básicos, situación que situaba los alcances comerciales mexicanos dentro de las fronteras del mercado nacional y lo ponía a merced de los vaivenes políticos del país (Tapia-Puebla 2011, 16).⁵²

⁵² Al respecto es importante señalar que los primeros intentos por hacer más eficiente la maquinaria burocrática nacionalista iniciaron en la década de los setentas, cuando se hizo patente la necesidad no sólo de proteger y regular, sino de racionalizar y establecer el ejercicio programático para el mayor aprovechamiento de la riqueza de la Nación. En este marco de necesaria racionalización surgieron diversos mecanismos para propiciar el crecimiento de las diferentes regiones del país: el Plan de Desarrollo Nacional, instrumento para

Estas características del proyecto nacionalista revolucionario, adoptado como la bandera del gobierno federal, tuvieron sus consecuencias muy específicas para la industria local; la rígida protección y regulación de la industria nacional homogeneizaba los procesos productivos y establecía un atraso competitivo y tecnológico con respecto a las grandes economías del mundo (Tapia-Puebla 2011, 20); el primer intento de romper con este estancamiento y agregar valor a las cadenas productivas del estado de Sonora, fue el plan industrial de diez años del gobernador Luis Encinas Johnson puesto en marcha en enero de 1963 dentro del marco nacionalista, proyecto que no logró integrar en el corto plazo a los empresarios de la región y cuyos esfuerzos y objetivos fueron adoptados gradualmente por el Programa Nacional Fronterizo (Robles Robles 2016, 91).

El Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), fue la primera excepción dentro del gran marco ideológico nacionalista; fue diseñado conjuntamente por los presidentes Gustavo Díaz Ordaz y Lyndon B. Johnson en 1964 con la finalidad de atajar el problema migratorio ocasionado por la cancelación del programa de braceros en Estados Unidos. Por una parte el presidente norteamericano incentivó a empresas líderes con experiencia en la reconstrucción de Japón y Alemania para establecer sus procesos productivos en la franja fronteriza mexicana, por otra parte y con la finalidad de atender la problemática de manera bilateral, Díaz Ordaz aceptó ciertas concesiones en su modelo de desarrollo y modificó los esquemas fiscales para la importación temporal de insumos y partes sin el pago de impuestos bajo la

el ordenamiento de la administración pública a través Comités Estatales de Planeación; los procesos de descentralización y fortalecimiento de los municipios; y de particular interés para esta investigación, el Plan Maquilador de la Franja Fronteriza (Tapia-Puebla 2011, 21), del que se hablará páginas más adelante.

única condición de que el producto fuera exportado de inmediato tras ser maquilado (Tapia-Puebla 2011, 32; Lara-Velázquez-Rodríguez 2009, 132).⁵³

Uno de los frutos más importantes de esta política fue el Programa de Industrialización de la Frontera (PIF)⁵⁴ que detonó un proceso de diversificación de la actividad económica en el norte del país, cuyos puntos más álgidos de actividad y desarrollo se alcanzaron en el periodo que va desde 1965 hasta 1967, todo dentro de una dinámica que resultaban ser una gran excepción dentro del gran marco político nacionalista.⁵⁵ Como ejemplo de la gran excepción que representaba este programa puede mencionarse la modificación del reglamento regulatorio sufrida por este programa en 1971, momento en que se permitió la participación extranjera hasta en un 100% del capital social y se amplió el terreno disponible para el sistema de maquila a todo el territorio nacional y no sólo a la franja fronteriza (Camou-Guadarrama-Ramírez 1997, 202-203).

⁵³ Tal como lo indican otros autores, la Industria Maquiladora de Exportación surgió en los años sesenta como resultado de un proceso de internacionalización y segmentación del capital a nivel global. En el caso sonoreño los programas que sobresalieron en la instauración de estas nuevas dinámicas fueron: el Plan de Diez Años de Luis Encinas Johnson de 1961 a 1967; el PRONAF, programa federal lanzado en 1961; y el PIF, subproducto del PRONAF, lanzado en 1965 (Lara-Velázquez-Rodríguez 2009, 132).

⁵⁴ La importancia del PIF se encuentra en que el crecimiento de la zona fronteriza se vio estrechamente relacionado al establecimiento de naves maquiladoras extranjeras que buscaban incrementar su competitividad en un contexto de creciente globalización. La dinámica global en la que se inscriben estos movimientos es el de una globalización en la que las empresas transnacionales trasladaron una cantidad cada vez mayor de sus procesos productivos a lugares que representaran ventajas tanto en el costo de producción como en la distribución (Barajas 2009, 47-51). Esto es lo que Von Mises entendía ya desde 1938 como 'neoliberalismo'.

⁵⁵ Efectivamente, tal como señalan otros especialistas, el Programa de Industrialización Fronteriza representó, en términos efectivos, la apertura e inauguración de una reestructura económica de la región y específicamente de las ciudades fronterizas. Muy pronto se diversificó la antigua economía basada primordialmente en el sector agropecuario y se adoptó, de manera radical, un modelo en que la industria de exportación se convirtió en el sector más dinámico en términos de inversión y generación de empleo. El efecto de este proceso fue tal que pronto dejó sentir sus consecuencias en las dinámicas de urbanización, en los patrones de distribución poblacional, la organización espacial de las ciudades fronterizas, la distribución de la riqueza y hasta en las dinámicas políticas regionales (Barajas-Grijalva-Lara-Velázquez-Zuñiga 2009, 385-386). Lo más significativo de este hecho para el objeto de esta investigación es que el proceso de reforma estructural y alineación de las fuerzas productivas nacionales al mercado internacional inició ya desde 1965 y no en 1994, o en 1988 ni por motivos ideológicos o puramente políticos, sino por presión de las dinámicas comerciales internacionales, ejemplificando claramente los presupuestos de los análisis de sistemas mundo rescatados en el primer capítulo.

La flexibilización en los marcos normativos que facilitó la instalación de las maquiladoras en el norte del país durante los sesentas tenía como finalidad satisfacer la necesidad de generar empleos y divisas; sin embargo, la orientación productiva de las empresas norteamericanas establecería, de manera gradual pero constante, un cambio en la forma de entender el desarrollo al menos en la región fronteriza. Mientras el esquema nacionalista buscaba el fortalecimiento del mercado interno y la alineación de las fuerzas productivas a la satisfacción de los objetivos del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), las empresas norteamericanas establecidas en la frontera mexicana –bajo este modelo- se encontraban explícitamente orientadas al mercado externo, motivo por el cual su instalación en terreno nacional obligaba una serie de modificaciones en los marcos normativos gubernamentales: estímulos fiscales y tributarios excepcionales, facilidades arancelarias y aduaneras, mayor participación de las juntas locales de Conciliación y Arbitraje para solventar pronto los conflictos laborales, la ampliación de infraestructura y la creación de escuelas técnicas para el desarrollo de mano de obra capacitada.

Fue en este marco circunstancial en el que las tendencias macroeconómicas internacionalistas del programa maquilador se aceleraron en Sonora a partir de 1982 por una política de puertas abiertas a la inversión extranjera, cuya punta de lanza y más grande proyecto hasta ese momento de la historia nacional fue la instalación de la planta de estampado y ensamblado de Ford Motor Company en Hermosillo, Sonora el año de 1984 (Vázquez Ruiz-García de León 1992, 68-69). Si “la empresa maquiladora pasó a convertirse, durante los ochentas, en el corazón mismo de un nuevo proyecto económico que vio en el mercado internacional su principal vía para el desarrollo” (Vázquez Ruiz, 1992, 73) fue sólo gracias a las condiciones generadas por el PRONAF y el PIF ya desde los sesentas; de hecho,

y tal como se mostrará en el siguiente apartado, las nuevas condiciones excepcionales de la frontera norte configuraron una coyuntura que sería aprovechada por algunos agentes económicos de la región, específicamente Richard Campbell y Gustavo Rigoli.

3.3 El papel de Richard Campbell y Gustavo Rigoli en la consolidación de un nuevo espacio de experiencia para la industria maquiladora de exportación.

Las facilidades y esquemas excepcionales generados por el PIF en la frontera norte del país fueron aprovechados por dos personajes de capital importancia para consolidar un nuevo modelo de desarrollo regional a finales de los setentas y durante toda la década de los ochenta, a saber: Richard Campbell y Gustavo Rigoli Franco (Robles Robles 2016, 78-79).

Richard Campbell, residente ciudadano norteamericano de Nogales Arizona, fue el primero en identificar que el futuro de Nogales estaría estrechamente ligado a la industria maquiladora con inversión norteamericana y exenciones fiscales mexicanas. Tras largas gestiones logró que el Ayuntamiento de Nogales le por un plazo de treinta años una superficie de 46 hectáreas para consolidar un asentamiento industrial que llegó a ser promovido gracias al ‘shelter program’ o ‘programa albergue’ de la empresa consultora de Arthur D. Little, quién fue el que ideó la manera en que los empresarios americanos contrataran la empresa de Campbell y fuera ésta la que asumiera las responsabilidades sobre las importaciones de equipo en México, reduciendo así los procesos administrativos norteamericanos a sólo enviar gerentes de producción y técnicos indispensables para capacitar al personal, mientras que

Campbell fungía como empleador directo de los operarios mexicanos (Tapia-Puebla 2011, 33-34).⁵⁶

El esquema de Campbell fue adquirido por Gustavo Rigoli a partir de 1980, quien se acercó a la Dirección de Fomento Industrial del Gobierno del Estado de Sonora y solicitó los apoyos para fundar Sonitronies, empresa que con el apoyo de la señora María Elena Gallego de Rigoli terminó de consolidar la plataforma económica y el diseño para las gestiones del modelo ‘shelter’ en el estado de Sonora (Robles Robles 2016, 78-79). La dinámica diseñada por estos dos empresarios fue tan exitosa y de tan hondo calado para la región que el 80% de la industria maquiladora que se instaló en el Estado durante el periodo que va de 1980 hasta el año 2000 lo hizo bajo este esquema (Tapia-Puebla 2011, 35).

Lo importante de las gestiones de Rigoli y Campbell en el marco del proceso industrializador generado en la frontera norte fue que, a pesar de que el crecimiento generado por el PIF tuvo un bache durante los años que van de 1975 hasta 1980, permitieron que en 1981 -ya durante el sexenio de Samuel Ocaña- los empresarios norteamericanos tuvieran la posibilidad real de aprovechar los ajustes devaluarios de la moneda y pudieran reiniciar un ciclo de inversiones creando una nueva forma de reproducción económica: la manufactura y la maquila al estilo ‘outsourcing’ propio del capitalismo neoliberal norteamericano durante esa época (Camou-Guadarrama-Ramírez 1997, 204). Una vez más, si el Estado asumió explícitamente el establecimiento de la Industria Maquiladora de Exportación como la

⁵⁶ Aunque algunos autores como Barajas señalen que la consolidación de los programas ‘albergue’ se dio en la frontera norte hasta los noventa (2009,59) lo cierto es que el modelo de outsourcing transnacional fue implementado y desarrollado en Sonora desde los setentas por Richard Campbell y consolidado en la región desde principios de los ochenta gracias a Gustavo Rigoli (Tapia-Puebla 2011, 35). Las necesidades comerciales del ‘sistema- mundo capitalista’ generaron formas de gestión gubernamental particulares y dibujaron los nuevos márgenes del Estado sonorense.

política oficial para generar desarrollo económico a partir de 1980 (Robles Robles 2016, 96), fue sólo gracias a las condiciones excepcionales que generó del PIF y a las gestiones de estos dos empresarios al menos diez años antes de la crisis de 1982.

Las consecuencias de estos dos factores contextuales no fueron menores para el periodo de estudio de la presente investigación. El Plan Industrializador de la Franja Fronteriza Norte generó un explosivo proceso de crecimiento y desarrollo maquilador que, por una parte, consolidó una numerosa generación de ingenieros y técnicos durante los cinco años previos a 1982; y por otra, estableció un nuevo modelo de industria en el Estado, orientado a la exportación y al ingreso de divisas internacionales⁵⁷ durante los años posteriores a 1982. La importancia de este hecho para el tema de estudio del presente trabajo se encuentra en que ejemplifica con claridad la perspectiva propuesta por Immanuel Wallerstein en sus análisis de ‘sistemas-mundo’ tras este testimonio es más evidente que el papel que juegan los mercados internacionales en la consolidación y/o transformación de las políticas fiscales, económicas y de desarrollo que asume un determinado Estado es aún más importante que las mismas dinámicas políticas internas desgranadas de los grandes contextos nacionales y globales.⁵⁸

⁵⁷ Al respecto Robles Robles rescata el siguiente fragmento de Etelberto Ortiz: “La maquila de outsourcing (M-O), es un sistema de producción y comercio que se arma desde el interior de las estrategias de las empresas transnacionales [...] la apertura comercial significa que la única vía para obtener una fracción de la producción industrial global es aceptar las reglas del M-O, y las asignaciones que las empresas transnacionales decidan” (2016, 93). Esto es sumamente relevante si se considera que el esquema nacionalista se encontraba abiertamente opuesto a estas dinámicas internacionales.

⁵⁸ Al respecto Robles Robles rescata el siguiente comentario de Sklair y Pineda: “en la fase actual del capitalismo global las empresas transnacionales son las que dictan las prácticas económicas y políticas y [...] los regímenes y sus clases dominantes en el tercer mundo han instituido mecanismos específicos para tratar con el sistema capitalista global y viceversa” (2016, 83).

3.4 El impacto de la crisis de 1982 en la implementación del nacionalismo revolucionario de Samuel Ocaña

“Nuestro país atraviesa por un periodo difícil. Hemos tenido que asimilar lo que generalmente está reconocido como la peor crisis económica que vive el mundo entero, desde la gran depresión” (Ocaña 1982, 109).

Adelantando uno de los hallazgos de la presente investigación puede decirse que el estrato vivencial manifestado en el discurso de Samuel Ocaña, en materia de desarrollo económico y organización de las fuerzas productivas del Estado, sufrió una transformación sustancial a partir de la experiencia traumática y crítica de 1982. Entrando ya de lleno al análisis de la fuente seleccionada para este trabajo, puede decirse que la fuerza y frecuencia con que la crisis aparece mencionada en el discurso mismo de los informes de gobierno sitúan al impacto efectivo y simbólico que ésta representó para el gran imaginario nacionalista en el corazón de las modificaciones que sufrió la implementación efectiva del nacionalismo revolucionario, específicamente en el centro de la apertura económica a la inversión extranjera manifestada en los discursos de los últimos tres informes de gobierno.

De hecho, el informe de 1982 atestigua con claridad que por primera vez los problemas económicos de un contexto internacional turbulento habían irrumpido con excepcional fuerza en la economía nacional (Ocaña 1982, 87).⁵⁹ La influencia de estos

⁵⁹ Son abundantes los fragmentos del tercer informe de gobierno en los que aparece esta influencia del contexto internacional en las dinámicas políticas nacionales. Como ejemplo puede citarse el siguiente: “La crisis financiera nacional, en los meses previos a septiembre, generó problemas múltiples que colocaron al país al borde del colapso económico, con grave deterioro de la tranquilidad social y de la credibilidad del pueblo. Crisis que el pueblo identifica por la inflación incontrolada, por el escándalo de la fuga de capitales que empobreció a la nación, porque escasean las divisas para importaciones, porque se dolarizaba nuestra economía, por el alza continuada en las tasas de interés bancario; la identifica por el exceso especulativo con la paridad cambiaria peso-dólar y porque se desespera ante la escasez de crédito para que sus empresas sigan trabajando” (Ocaña 1982, 87-88). En lo regional algunas de las consecuencias aceptadas por la crisis son el retraso en el abastecimiento de agua potable en Álamos en las que se llevaba ritmo lento “por escasez financiera” (Ocaña 1982, 24) y la incapacidad para cubrir las demandas salariales y gastos de operación de la Universidad de Sonora (Ocaña 1982, 33). Sin embargo, la zozobra no desaparece del todo, pues una de las

procesos globales en las dinámicas políticas y económicas del proyecto nacionalista resuena en el espacio de experiencia del ejecutivo federal, particularmente en la voz del el Lic. Oteyza, representante del ejecutivo federal para la entrega del informe ante el Congreso, cuando señalaba que:

“México es un caso ilustrativo de los diversos problemas del Norte con el Sur, por su doble condición limítrofe en su nivel de desarrollo y en su posición geográfica, las entidades fronterizas lo son aún más [...] en ninguna parte del mundo se experimenta una relación de colindancia, a lo largo de más de tres mil kilómetros de frontera, entre una economía típica del Sur, con las características que ello implica, y una economía cuyo aparato productivo, comercial y financiero, es el más poderoso del planeta. No es fácil vivir literalmente pegados a la nación más desarrollada de la tierra” (Ocaña 1982, 109).⁶⁰

Para el cuarto informe de gobierno, es decir para el año de 1983, el discurso de Ocaña empezó a manifestar ideas precisas sobre la naturaleza de la crisis que enfrentaba el país y

obras más importantes para culminar este proceso de industrialización, el gasoducto que alimentaría los parques industriales, se encontraba transitoriamente detenido por razones financieras, aun cuando la inversión de 280 kilómetros de tubería se encontraba almacenados en bodegas del Estado (Ocaña 1982, 41). Sin embargo, la zozobra no desaparece del todo, pues una de las obras más importantes para culminar este proceso de industrialización, el gasoducto que alimentaría los parques industriales, se encontraba transitoriamente detenido por razones financieras, aun cuando la inversión 280 kilómetros de tubería se encontraba almacenados en bodegas del Estado (Ocaña 1982, 41).

⁶⁰ Que este estado de crisis afectara el funcionamiento del aparato gubernamental nacionalista no significa que se hubiera abandonado por completo el gran espacio vivencial revolucionario; de hecho Ocaña muestra un apoyo total a las medidas tomadas por López Portillo para enfrentar la crisis, particularmente la nacionalización de la banca: “entendemos que la nacionalización de la banca es un acto justo en beneficio del pueblo, para enfrentar con solidez la crisis económica y sus consecuencias” (Ocaña 1982, 88); Según su opinión, la nacionalización de la banca haría “que las empresas privadas y de iniciativa social recuperen su dinamismo y que se multipliquen nuevas empresas de producción y de empleo en manos del pueblo y no del Estado” (Ocaña 1982, 89), dándole fin a la especulación con el peso y el dólar, disminuyendo la fuga de divisas y eliminando la dolarización de la economía (Ocaña 1982, 90). La conexión de estas ideas con el estrato vivencial revolucionario se hace clara cuando Ocaña cita un discurso de Venustiano Carranza: “Cambiaremos el actual sistema bancario, evitando el inmoral monopolio de las empresas particulares que han absorbido por cientos de años todas las riquezas públicas y privadas de México” (Ocaña 1982, 89). A pesar de esto, y tal como se mostrará páginas más adelante, las modificaciones en la práctica del nacionalismo se hacen presentes con bastante frecuencia a lo largo del tercer informe.

las consecuencias regionales de la misma. Como ejemplo sobresaliente puede mencionarse el apartado ‘Industria’ de dicho documento que destaca por ofrecer una larga y detallada descripción de esta situación; se hace claro que la crisis entorpece tanto al paternalismo nacionalista, favorecido por López Portillo hasta 1982, como las dinámicas mercantiles y económicas lideradas por el ejecutivo federal a favor del productor nacional, tal como lo atestigua el siguiente fragmento:

“El proceso inflacionario del País deteriora nuestro sistema productivo, disloca el sistema de abasto popular, y provoca que los precios de las cosas se muevan con mucha frecuencia, siempre al alza [...] Los costos de Producción de las cosas, rápidamente rebasan los precios al público. Esto desalienta al productor. Y por otra parte, al moverse obligadamente los precios de las cosas disminuye el poder de compra y el nivel de vida de los trabajadores y del pueblo” (Ocaña 1983, 45).

Es importante subrayar que ya en este informe el discurso manifiesta una comprensión más elaborada del impacto que la crisis de 1982 tuvo sobre el proyecto industrializador iniciado durante el sexenio de López Portillo bajo el signo nacionalista de la Revolución: las obras del gasoducto Naco-Navojua se habían detenido en 1982 por falta de presupuesto y se reiniciaron en 1983 por autorización de Miguel de la Madrid y Mario Ramón Beteta (Ocaña 1983, 13), la industria de la construcción y obra pública sufrió una importante contracción durante el mismo periodo (Ocaña 1983, 13) y la construcción del canal Mayo-Fuerte, gestionada ya desde el primer informe de gobierno, se vio estancada por “severas limitaciones presupuestarias” (Ocaña 1983, 36). Esto no es menor pues el cumplimiento de los grandes objetivos revolucionarios trazados por el SAM dependía en

gran medida de que estas obras de infraestructura pudieran llegar a buen término. Así las cosas, el discurso manifiesta el agotamiento de una forma de entender el desarrollo y, como se mostrará en el último capítulo, empezará a manifestar objetivos y mecanismos para detonar un desarrollo económico sostenido en coordenadas muy diferentes a las dispuestas por el nacionalismo revolucionario.

Esta desconfianza y temor a los embates mercantiles y financieros del exterior se manifiestan explícitamente en el quinto informe de gobierno, el de 1984, documento en el que aparece una clara conciencia de la relación íntima que existía entre el contexto económico internacional y la crisis interna, así lo atestiguan las palabras del C.P. Francisco Rojas Gutiérrez al señalar que: “la organización económica y financiera del mundo actual, nos hace vulnerables ante los vaivenes de las economías de las grandes naciones industrializadas [...] Los problemas del desarrollo son internos y externos” (Ocaña 1984, 83). En esta tónica el C.P. Rojas profundiza la idea en los siguientes términos:

“durante los últimos meses el encarecimiento de las cosas nos ha golpeado fuerte, encogiendo nuestros salarios [...] tenemos dificultades para mantener nuestra planta productiva y los empleos, porque el capital escasea, altos son los intereses del dinero, se encarecen los costos de producción, se estrecha el mercado y se dificultan las divisas para importar lo indispensable” (Ocaña 1982, 86-87).

Al mismo tiempo, este documento ya muestra explícitamente que las nuevas situaciones excepcionales de la economía mundial y nacional también impactaron de manera importante el espacio experiencial del gobierno de Ocaña: “La crisis económica que hemos

enfrentado estos últimos tres años ha obligado a los mexicanos a realizar un esfuerzo intenso y sostenido, no sólo para mantener en vigencia nuestra planta productiva y los niveles de empleo, sino crear todos aquellos mecanismos y acciones que ofrezcan más oportunidades de ocupación” (Ocaña 1984, 55). Como consecuencia de esta situación problemática, el marco jurídico estatal y la práctica gubernamental se vieron sacudidos y modificados para responder de una nueva manera a las problemáticas impuestas por el contexto (Ocaña 1984, 9), cuestión que es fundamental para la tesis de este trabajo pues se pone claramente de manifiesto que fueron las realidades económicas y políticas frente al contexto de crisis las que impulsaron una transformación radical de la práctica gubernamental revolucionaria.⁶¹ Esto es lo relevante de la crisis de 1982 considerada como elemento discursivo en los textos oficiales: que tras la misma el horizonte de expectativa del gobierno de Ocaña sufrió transformaciones considerables, una vez que las nuevas necesidades impuestas por el contexto internacional y nacional imponen un nueva forma de enfrentar el desarrollo, se establecen nuevos objetivos, nuevas metas, que como se mostrará más adelante no se encontraban tan cercanas al estrato vivencial revolucionario.⁶²

⁶¹ En este momento aparecen ahora sí definidos algunos cambios específicos en la legislatura, a saber: la Ley Estatal de Planeación; la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo; la incorporación del título sexto a la Constitución local para establecer las responsabilidades de los servidores públicos estatales y municipales; la creación de la Contraloría General del Estado; la Ley de Responsabilidades del Estado y los Municipios; la Ley de Obra Pública; la Ley Orgánica de Administración Municipal, la Ley de Hacienda y la Ley de Catastro, por sólo a las más importantes (Ocaña 1984, 9). Como se puede notar la reforma fue tan profunda y extensa que bien podría ser material de una sola investigación; sin embargo, para los efectos de este trabajo basta con señalar que la transformación del sistema y la práctica revolucionaria fue profunda tras la crisis de 1982.

⁶² “Dentro de la realidad de la crisis económica nacional sobresale la crisis agrícola, que se manifiesta por pobreza en el campo e importación de alimentos con elevado desembolso de divisas. Ante la severidad de la depresión en el área rural, el Gobierno de la República movilizó a las fuerzas del sector en acciones integradas cuyas estrategias estaban claramente definidas por el Plan Nacional de Desarrollo y en las modificaciones del Artículo 27 Constitucional” (Ocaña 1983, 34).

CAPÍTULO IV

Transformaciones en el horizonte de expectativa de la política económica de Samuel Ocaña (1979-1985)

El motivo de seleccionar un Informe de Gobierno como fuente primera para acceder a la política económica de una administración pública se encuentra en el presupuesto de que los resultados expuestos en él, tienen como parámetro de evaluación una serie de objetivos propuestos al inicio del periodo que expone, de manera tal que en dichos documentos aparece una estructura temporal que puede ser rastreada hermenéuticamente. De hecho, los datos expuestos en los anexos estadísticos de un informe de gobierno sólo pueden interpretarse como positivos o negativos -como logros o fracasos- cuando se insertan en la gran serie de objetivos específicos que se configuran como expectativas al inicio de un determinado plan de gobierno. En este sentido son las promesas, las justificaciones, los pretextos y las celebraciones aquellas banderas que guían la lectura de los datos y dibujan discursivamente la forma de un determinado proyecto de desarrollo y, por ende, su política económica.

Ahora bien, por naturaleza un informe de gobierno resume los logros y tareas pendientes que una determinada gestión gubernamental dejó como resultado al final de un ciclo, motivo por el cual resulta importante señalar que la lectura realizada en la presente investigación se enfocará, no en la veracidad efectiva los resultados resumidos y depositados en la fuente, sino en aquellas frases y/o claves de lectura que indiquen el tipo de ideal político-económico con el que la gestión de Samuel Ocaña diseñó las políticas concretas de su gobierno. Dicho de otra manera, el lector encontrará a continuación una lectura a contrapelo de los documentos oficiales en la que el énfasis se encuentra en las palabras, frases y conceptos que dibujen la forma específica en que el gobierno en cuestión entendió el orden

social, político y económico. La presente investigación sostiene que la transformación de estos depósitos discursivos atestigua con mayor precisión, que los datos estadísticos del periodo, el momento en que se gestó la transición de estructuras: del nacionalismo al neoliberalismo.

En completa coherencia con lo anterior se encontró pertinente presentar los documentos organizados en dos grandes partes: la primera conformada por los informes de gobierno de 1980 y 1982 –primer y tercer informes- correspondientes a los últimos tres años del gobierno de López Portillo, cuyo estrato vivencial se encuentra demarcado por las coordenadas del Nacionalismo Revolucionario; la segunda gran parte la constituyen el análisis de los informes de gobierno de 1983 y 1984 –cuarto y quinto informes-, que corresponden a los primeros tres años del gobierno de Miguel de la Madrid, cuyo horizonte de expectativa se encuentra configurado por las políticas de apertura económica propuestas por la doctrina económica ortodoxa austriaca⁶³; entre ambas partes, y a manera de aglomerante discursivo entre estas dos grandes visiones del orden social, político y económico, se presentan los trazos de texto relacionadas con el evento que impulsó esta

⁶³ Una obra de capital importancia para entrelazar los nuevos proyectos de Miguel de la Madrid con la escuela ortodoxa austriaca es el texto de Ludwig von Mises (1943) intitulado *Problemas económicos de México. Ayer y hoy*, trabajo que condensa el ideario que guiaría a la élite neoliberal en México desde sus primeros años en la década de los cuarenta hasta el cambio estructural después de 1982. En líneas generales las principales ideas son: a) alcanzar la estabilidad monetaria a través de un sistema estable que permita la acumulación de capital debe ser la tarea principal del gobierno mexicano; b) el capital y el empresariado son los dos principales motores del proceso económico; c) deben destrabarse los candados al libre mercado, al sistema de precios y al libre despliegue de la ley de la oferta y la demanda; d) es pernicioso establecer un sistema salarial mínimo, pues esto deprime la oferta laboral y con ello la capacidad productiva del país; e) debe procurarse la atracción de capital, ya sea nacional o extranjero, pues es la única manera de generar un desarrollo industrial constante y firme, de donde además sigue que es necesario rechazar todo tipo de expropiación al capital privado; f) la única circunstancia favorable del país para el desarrollo de su industria es su mano de obra barata y abundante, de manera tal que si busca aprovecharse dicho recurso es necesario integrarla dentro de la división internacional del trabajo (Romero 2016, 100-108). Con esto queda claro que la apertura económica regional a la inversión extranjera bajo el modelo outsourcing de la Industria Maquiladora de Exportación no era algo nuevo ni totalmente desconocido para 1982, porque las ideas de esta obra de Von Mises fueron el decálogo al que se ciñeron la serie de instituciones expuestas en el último apartado del capítulo anterior.

transformación de estos estratos vivenciales: la crisis de 1982; con esto el orden de la información será presentado en la siguiente estructura: primero, el nacionalismo revolucionario en la versión de José López Portillo, de donde Ocaña nutre su idea de gobierno; en segundo lugar, unas breves menciones sobre la sombra de la crisis de 1982; y finalmente, la introducción del modelo ortodoxo austriaco en la región a través de la Industria Maquiladora de Exportación durante el sexenio de Miguel de la Madrid. El criterio para seleccionar sólo los informes mencionados fue la presentación gráfica y el valor simbólico del formato en que fueron impresos; en este sentido, dichos informes presentaban una edición que favoreció el acceso a las palabras clave y los conceptos que atestiguaban el gran cambio en el horizonte vivencial que este trabajo pretende exponer y explicar.

4.1 El nacionalismo revolucionario de López Portillo (1979 a 1982)

Hay una par complementario de características claramente identificables en los textos de este periodo que permiten definir el talante de esta primera mitad de sexenio: primero, la adopción de una retórica muy cercana al gran proyecto redistributivo y de desarrollo dirigido por el Estado de la Revolución a través de sus programas sello –SAM, COPLAMAR y PIDER.-; y, segundo, un tránsito desde una fuerte presencia simbólica y una clara subordinación a la figura presidencial de José López Portillo y todo lo que esta representaba a nivel político –reforma política, gobierno centralizado-nacionalista y desarrollo interno- hacia una notable disminución de la misma.

Respecto a la retórica redistributiva y paternalista propia de la versión López Portillista de la ‘Revolución’ el primer informe de gobierno, es decir el de 1980, manifiesta estas banderas desde la voz del Dr. Mario Calles López Negrete, Secretario de Salubridad y Asistencia, que en representación del ejecutivo federal subrayó en su discurso que:

“la distribución del ingreso y del bienestar son objetivo y plataforma de la economía y que nuestras instituciones democráticas sólo pueden asegurar supervivencia en la medida en que los sectores productivos acepten y acojan el papel regulador del Estado” (Ocaña 1980, 84).

En estas páginas la voz del Dr. Calles es enfática y clara al delinear el modelo de nación imperante a nivel federal: un modelo en que la distribución del ingreso y del bienestar eran objetivo y plataforma de la economía; en el que la supervivencia de las instituciones democráticas dependía de la aceptación que los sectores productivos operaban respecto al papel regulador del Estado; una nación cuyo diferenciador internacional fuera el compromiso y la orientación colectivista que, traducidos en apoyos concretos a las clases más débiles, garantizaba, al menos en el discurso y las intenciones, la justicia social. Esta forma ideal de gobierno cumple dos funciones específicas en el texto: por una parte, delinear una identidad nacional frente a otras formas de orden político y económico a nivel internacional; y por otra, establecer líneas generales de acción para la operación de los municipios en el nuevo proceso de descentralización y modernización del Estado, ambas funciones se hacen patentes en fragmentos como el siguiente:

“Si en el orden internacional repudiamos todas las formas de colonialismo político, económico y social, con igual brío rechazamos las modalidades del colonialismo interno, creemos cada vez más en el pacto social tácito de solidaridad social por el que la redistribución económica nacional que se lleva a cabo a nivel central, puede llegar a últimas consecuencias en el ámbito local” (Ocaña 1980, 87).

Ahora bien, la asimilación y cercanía de la gestión estatal de Ocaña con esta forma proyecto revolucionario federal se hace patente en diferentes tramos de este documento. Un ejemplo se encuentra en el discurso de entrega a la cámara de diputados, en que el gobernador subraya, desde un principio, la conexión íntima que guarda la historia de la región con el proyecto revolucionario gracias a personajes fundacionales como Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta, Abelardo L. Rodríguez y Plutarco Elías Calles (Ocaña 1980, 67). Otro ejemplo puede encontrarse en el apartado ‘Relación con Otros Poderes’ en el que lucen dos acciones específicas a favor de las clases obreras: la instalación de una Junta de Conciliación y Arbitraje en Obregón y el aumento salarial a los trabajadores del Estado, apartado que se concluye las siguientes palabras del gobernador: “mi más profundo respeto y aliento a las organizaciones sindicales de Sonora [...] sus conquistas no sufrirán merma ni estarán sujetas a transacciones” (Ocaña 1980, 65); finalmente pueden citarse las líneas dedicadas al asunto de la Reforma Agraria que aparecen en el apartado ‘Fomento Agropecuario’, donde la mencionada Reforma se entiende no sólo como reparto de la tierra, sino como apoyo organizado y permanente a los menos favorecidos (Ocaña 1980, 42-45).⁶⁴

Este espíritu nacionalista se mantiene en pie aún en 1982, lo que se atestigua gracias a las siguientes palabras del representante del ejecutivo federal, el Lic. José Andrés Oteyza: “El proyecto histórico-político de México, contenido en el texto constitucional, debe traducirse

⁶⁴ El éxito de estas políticas locales de inserción y colaboración con los grandes proyectos fue altamente reconocido por el representante del ejecutivo federal, quien en su discurso no vaciló en señalar que “el Gobernador Ocaña está ayudando a derribar la amañada tesis reaccionaria de que la propiedad ejidal es por naturaleza ineficiente y que hay que reprivatizar la tierra”. La clave, según testimonio del representante del ejecutivo federal, se encontraba en la forma en que el Gobierno de Sonora había mantenido la paz justa en el agro, alentado la inversión y propiciado la alianza entre diversos sectores, signos de que la gestión de Ocaña tuvo una serie de particularidades dignas de rescatar. Con lo que queda claro que estos dos programas representan los mecanismos efectivos para lograr el ideal redistributivo del proyecto revolucionario y romper los círculos de pobreza y ciudadanía limitada que hasta el momento imperaban en la nación (Ocaña 1980, 85-86).

en el derecho de todos los mexicanos a un bienestar mínimo. Los mexicanos queremos tener derecho a la alimentación, a la salud, al empleo y a un ingreso remunerador” (Ocaña 1982, 107), palabras con las que se reafirman los objetivos primordiales de los grandes programas sello del sexenio 1976-1982. Que Ocaña aún se ciñe a este gran proyecto también es atestiguado por el Lic. Oteyza al afirmar que aún hoy Sonora, ‘paraje distinguido de la gesta revolucionaria’, sigue aportando recursos, hombres, principios e instituciones sobresalientes a dicho proyecto (Ocaña 1982, 105).

Un apartado de peculiar importancia para la consolidación de esta imagen paternalista del Estado Nacional Revolucionario en este tercer informe es ‘Vivienda’, en el que sobresalen las menciones sobre la creación del Instituto de Desarrollo Urbano y Rural (INDEUR) para la creación de suelo para la construcción de viviendas de bajo costo, la racionalización del crecimiento urbano y evitar la especulación financiera del suelo urbano y el consecuente encarecimiento de materiales para la construcción. Otra actividad inscrita dentro del paternalismo revolucionario fue el programa conjunto de BANOBRAS, FOVI, Banco de México y Estado, impulsado por López Portillo para la construcción de 8,500 viviendas para ejidatarios, proyecto que se caracteriza por involucrar a los campesinos mismos y a los internos de los Centros de Readaptación Social de Hermosillo y Obregón en la construcción de las viviendas prefabricadas; con esto se configura una dinámica gubernamental paternalista, dadivosa, con una retórica enfocada en la integración y justicia social que ejemplifica con una claridad lo que representaba el proyecto nacional Revolucionario (Ocaña 1982, 20-21).

Como consecuencia de esta filiación discursiva y retórica de los primeros informes con el gran espacio vivencial que representaba el proyecto nacionalista en la versión de López Portillo, se puede encontrar que los mismos documentos exponen que durante estos primeros

tres años de sexenio las actividades productivas del Estado se encontraban integradas a los grandes proyectos desarrollistas del presidente de la república, específicamente al Sistema Alimentario Mexicano, COPLAMAR y PIDER,⁶⁵ tal como lo indica el gobernador al afirmar que: “Buscamos avance integral e integrado de Sonora al conjunto de la nación. De ahí la inaplazable obligación que tuvimos de involucrarnos en los grandes trazos programáticos de la Administración Federal” (Ocaña 1980, 12).⁶⁶

Respecto a esta alineación de las fuerzas productivas de Sonora a las grandes directrices de los programas federales, el primer informe de gobierno presenta como común denominador de los apartados ‘Fomento Económico’, ‘Fomento Agropecuario’ y ‘Pesca’ la idea general de que Sonora es un Estado productor cuyo principal compromiso es contribuir con el más alto interés nacional, a saber, producir alimentos que permitan alcanzar la autosuficiencia alimentaria del país y defender la independencia y soberanía nacionales (Ocaña 1980, 41); lo que representa una abierta integración al SAM que se confirma en párrafos como el siguiente en el que la voz de Ocaña es clara en sostener que: “para resolver

⁶⁵ Al igual que en los informes anteriores se mantiene la convicción atender las prioridades del gobierno de la república incorporando la actividad agrícola y pecuaria a las necesidades del proyecto de autosuficiencia nacional en alimentos (Ocaña 1982, 64). Lo que se confirma con datos como los siguientes: las 157 mil toneladas excedentes de la producción de maíz y las 377 mil toneladas excedentes en la producción de trigo de ese año fueron enviadas al interior de la República para satisfacer el 15% del consumo nacional (Ocaña 1982, 68). Además de lo anterior en el apartado ‘Bovinos’ el gobernador es claro al señalar que “tradicionalmente, nuestra ganadería era para consumo local y exportación de becerros a los Estados Unidos” (Ocaña 1982, 69) delineando un cambio radical bien definido en esa área de la economía local gracias al control del sistema bancario por parte del Estado Mexicano para empujar el desarrollo de la industria ganadera en el gran marco del proyecto alimentario de José López Portillo (Ocaña 1982, 70). La relevancia de estos dos programas en la idea de gobierno del presidente López Portillo aparece esbozada en el discurso del Dr. Calles Negrete quien enfáticamente señaló que el SAM, encabezando el resto de programas enfocados al fomento productivo, representaba “esfuerzo integrador, orientado a que el campesino [produjera] para todos y que su trabajo le [revirtiera] una canasta de productos básicos, suficiente para sacarle del hambre y la desnutrición que [comprometía] el futuro del país” (Ocaña 1980, 87).

⁶⁶ Los esfuerzos de Ocaña por integrarse a estos dos grandes programas son alabados por el representante del ejecutivo federal, quien en su discurso atestigua que el esfuerzo desplegado por Sonora como un todo, perfectamente inscrito y ajustado al marco de la Alianza para la Producción Popular y Democrática, responde con cabalidad al llamado del Primer Magistrado de la Nación de fortalecer el pacto federal (Ocaña 1980, 84).

el problema alimentario nacional tenemos la obligación de ampliar nuestras áreas de siembra y mejorar nuestra eficiencia en las tierras actualmente en cultivo” (1980, 46); ⁶⁷o la adopción explícita de las metas del SAM para la producción en el sector pesquero: la satisfacción del 35% de la canasta básica nacional con 240 mil toneladas para el año de 1982.⁶⁸

El tercer informe de gobierno también mantiene esta alineación de las fuerzas productivas regionales a los grandes proyectos nacionalistas, sólo que en este documento el énfasis aparece en la satisfacción de los objetivos del SAM, así lo atestigua la voz del gobernador al afirmar que: “La respuesta del campo sonorenses al presidente López Portillo y a la gran prioridad nacional que son los alimentos, es importante y creciente; por ello, nos abocamos a encontrar nuevas formas y métodos para manejar la tierra, el agua, la técnica, la investigación, el crédito y el abasto” (Ocaña 1982, 73). Que el sector pesquero aún esta orientación al SAM se hace patente en párrafos como el siguiente: “A fin de distribuir los frutos de la pesca a la población, y en el cumplimiento a los objetivos del Sistema Alimentario

⁶⁷ Estas ideas no sólo cuajaron una retórica fría, sino que se tradujeron una serie de importantes políticas públicas específicas como el desarrollo de un plan conjunto con el presidente para incorporar 100 mil hectáreas de riego durante el periodo 1980-1982, la inversión de 2,000 millones de pesos en revestimiento de canales, la construcción de 9 presas – 4 hasta ese momento: Jíncori, Bachoco, Bacadehuachi y Nácori Chico, la perforación de 312 pozos profundos para incorporar al riego 30 mil hectáreas adicionales y la inversión de 20 millones de pesos para el Centro de Investigaciones Agrícolas del Noroeste (CIANO) para el desarrollo de semillas mejoradas de jobo, dátil, cultivos forrajeros y nopal (Ocaña 1980, 49-51).

⁶⁸ La prensa local abunda en ejemplos de esta orientación productiva nacionalista. Véase: “Apoya Banrural a la agricultura del Valle del Mayo con 277 millones”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 10 de marzo de 1982. Número 15, 452, año XLIV. Página principal; “Compras por más de 140 mil toneladas de maíz hace CONASUPO en la Entidad”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 2 abril de 1982. Número 13, 484, año XLIV; “Productores del interior del país abastecen de hortalizas a S.L.R.C.”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 3 de abril de 1982. Número 15, 485, año XLIV. Página 8, sección D; “1,300,000 toneladas de trigo captará CONASUPO”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 6 de abril de 1982. Número 15, 488, año XLIV. Página principal; “Ocaña convoca a salvar las zonas agrícolas de Sonora”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 7 de abril de 1982, Número 15, 489, año XLIV. Página principal; “Mayor de lo esperado será la cosecha triguera”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 6 de abril de 1982, Número 15, 488, año XLIV. Página principal; “Casi nula la exportación de ganado de Sonora hacia Estados Unidos”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 9 de marzo de 1982. Número 15, 460, año XLIV. Página principal; “CONASUPO pagará la cosecha de trigo de nuestra entidad”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 22 de mayo de 1982. Número 15, 534, año XLIV. Página principal; “CONASUPO comprará todo el maíz, frijol y sorgo que produzca México”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 1 de octubre de 1982. Número 15, 566, año XLIV. Página 7, sección A.

Mexicano, convenimos Gobierno del Estado, Secretaría de Pesca, Productos Pesqueros Mexicanos y los 69 ayuntamientos, en crear un sistema de comercialización del atún y la sardina” (Ocaña 1982, 82).⁶⁹

Otra particularidad de este informe es que aparecen otros programas sello como SAHOP, COPLAMAR y PIDER, cuya finalidad era la de “acelerar la integración de los sonorenses e incorporar las zonas deprimidas al desarrollo económico y social”, dentro del marco nacionalista del que surgieron estos programas (Ocaña 1982, 15-16);⁷⁰ en este caso el principal resultado fue la creación de hospitales, almacenes de abasto comunitario, el rescate de suelos agrícolas y ganaderos en riesgo de degradación y, finalmente, la construcción de 176 servicios de agua potable, 40.8 km de líneas eléctricas y 400 km de caminos rurales (Ocaña 1982, 58).⁷¹

Ahora bien, uno de los primeros indicios de que los textos oficiales empiezan a manifestar una transformación en su estrato vivencial es el hecho de que la presencia simbólica del presidente López Portillo empieza a decrecer conforme avanza el sexenio. Así las cosas, la fuerte presencia simbólica del ejecutivo federal puede ser encontrada con firmeza ya desde la contraportada del primer informe de gobierno, en la que a manera de encabezado se eleva una fotografía suya que se ancla al documento con el siguiente pie de página

⁶⁹ Al respecto también puede citarse el siguiente fragmento: “Sonora da la cara al mar y reafirma su presencia productiva en el marco nacional, porque contribuye en forma importante a mejorar la nutrición del pueblo” (Ocaña 1982, 77); que se tradujo en la construcción 3 parques industriales pesqueros con la participación de la Secretaría de Pesca, FONDEPORT y Gobierno del Estado” (Ocaña 1982, 78).

⁷⁰ Otros ejemplos de esta presencia de los programas y la voluntad de López Portillo por apoyar el desarrollo de la región fueron el esfuerzo financiero de SAHOP y SARH para la construcción de dos potabilizadoras en Hermosillo y las obras de captación y conducción de agua de la presa Álvaro Obregón para Guaymas y Empalme; y la captación de recursos de COPLAMAR, PIDER y el Convenio Único de Coordinación para la rehabilitación de 186 sistemas de agua potable (Ocaña 1982, 24-25).

⁷¹ El modelo de desarrollo impulsado por el ejecutivo a través de COPLAMAR también aparece involucrado en la reactivación de la industria acuícola en la región, particularmente en el cultivo de ostión, carpa, mojarra y langostino (Ocaña 1982, 84).

expresando la voz de Samuel Ocaña en estos términos: “En el presidente José López Portillo tenemos a nuestro mejor aliado. En su gobierno encontramos el más alto impulso para todos nuestros esfuerzos” (Ocaña 1980, 5).⁷² Unas páginas más adelante, en la parte introductoria del documento, aparece un remarcable agradecimiento de Gobernador por la participación efectiva del ejecutivo federal en el surgimiento histórico del afamado proyecto revolucionario, acto acompañado por la afirmación poética pero apodíctica de que las banderas de unión nacional del proyecto revolucionario –‘esfuerzo colectivo’, ‘justicia social’, ‘independencia’ y ‘soberanía’- encontraban en las manos de López Portillo un cimiento fuerte (1980, 10).

La fidelidad y pleitesía otorgada al ejecutivo federal se repite al final de este primer informe, específicamente en el discurso en el que Ocaña entrega el documento al Congreso del Estado:

⁷² Ejemplos de esta presencia constante son la intervención directa de López Portillo en el rescate de las Uniones de Crédito Agrícola de Hermosillo, Pitic y Cajeme; el aumento en 550 millones de pesos de la participación de recursos federales y estatales en los municipios del Estado (Ocaña 1980, 18-19); la autorización directa del ejecutivo en la inversión de 1,500 millones de pesos para la construcción del acueducto de 123 km que abastecería las ciudades de Guaymas y Empalme con las corrientes subterráneas del Río Yaqui y la presa Álvaro Obregón (1980, 34); el acuerdo expreso del presidente para la inversión bipartita entre la Federación y el Estado para la construcción de 6 carreteras pavimentadas para zonas de alta actividad ganadera, minera y turística –Magdalena, Nogales, Santa Ana, Puerto Peñasco y Tecoripa- (1980, 35); el crédito de 400 millones de pesos gestionado por él mismo a través de BANRURAL para la adquisición de alimentos concentrados y forrajes durante la sequía de 1979 (1980, 55) y la apertura de crédito de 2 mil millones de pesos, procedentes del Fideicomiso para el Fomento de la Agricultura y Ganadería (FIRA), para un programa de desarrollo integral de la industria ganadera regional (1980, 57). Al respecto la prensa local también abunda en menciones sobre José López Portillo. Véase, por ejemplo: “Estará en Guaymas hoy José López Portillo. Constatará el Presidente el avance en la industria naval”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 5 de marzo de 1982. Número 15, 456, año XLIV. Página Principal; “El presidente José López Portillo, en CONAGUA”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 8 de marzo de 1982. Número 15, 459, año XLIV. Página principal; “Ocaña anuncia otra visita de José López Portillo”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 13 de abril de 1982. Número 15, 497, año XLIV. Página principal; “JLP decide en favor de las cooperativas agropecuarias”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 12 de mayo de 1982. Número 15, 524, año XLIV. Página principal; “JLP recibió la solidaridad de los gobernadores estatales”, *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora, sábado 4 de septiembre de 1982. Página 1, sección A; “Hoy, manifestación pública aquí en apoyo del régimen de J.L.P.”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 5 de septiembre de 1982. Número 15, 640, año XLIV. Página principal.

“Somos solidarios en la obra que desarrolla [el presidente] para lograr que México se modernice, mantenga incólume nuestra soberanía [y] preserve sus libertades [...] Reconocemos su gallardía y su visión de estadista [...] tiene el respaldo, el respeto, la confianza y la resuelta solidaridad del pueblo y el Gobierno de Sonora [...] porque tenemos valores, reciedumbre, historia y sólidos vínculos nacionalistas, estoy seguro que Sonora cumple y seguirá cumpliendo cabalmente sus compromisos con México y con el presidente José López Portillo” (Ocaña 1980, 70-71).

Sin embargo, esta marcada presencia de López Portillo en el espacio vivencial de Samuel Ocaña empieza a decaer notablemente en el tercer informe de gobierno; si bien es cierto que este documento aún manifiesta la algarabía y pleitesía constante hacia la figura presidencial,⁷³ también es cierto que la disminución de la imagen presidencial de López Portillo se deja sentir desde la introducción del documento, donde ya no aparecen con frecuencia su imagen sino la de Miguel de la Madrid Hurtado, situación que parece lógica en la medida en que el presidente electo en el momento de entrega del informe es este último;⁷⁴ no obstante, a lo

⁷³ Un ejemplo puede encontrarse en el discurso de entrega de Ocaña donde aparecen las siguientes palabras: “Los sonorenses saludamos emocionadamente la obra fecunda y patriótica, de quien, en medio de la tempestad, supo afirmarse en el timón y en el momento justo supo ser justo con los mexicanos; a quien desde Palacio Nacional ha estado generando orientación e importantes apoyos para vigorizar nuestros esfuerzos; al estadista que optó por el pueblo y a quien el pueblo le entrega toda su emoción, su voluntad política y su respeto: el presidente José López Portillo” (Ocaña 1982, 8). Esta gradual pero notoria disminución de la presencia simbólica de López Portillo también se deja sentir en la prensa local, en la que el presidente poco a poco pasa la estafeta para la resolución de todo el panorama económico crítico a Miguel de la Madrid Hurtado. Véase: “Toca a MMH organizar la economía del país: JLP”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 29 de octubre de 1982, Número 15, 694, página principal; o también, “Empujar a México con MMH, pide JLP”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 29 de noviembre de 1982, Número 15, 725, página principal.

⁷⁴ Sin embargo, es importante no pasar por alto la relevancia de este detalle, primero porque es indicador de una coyuntura, una transición, un cambio en la forma de entender la práctica gubernamental revolucionaria y segundo porque los resultados expuestos a lo largo del documento aún son resultado de las gestiones de López Portillo, por lo que la disminución de su presencia simbólica contrasta de manera importante con la algarabía, frecuencia y esperanzas con las que aparecía durante los primeros dos informes. “Pretenden en EEUU influenciar sobre MMH”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 1 de octubre de 1982, Número 15, 566, XLIV. Página 3, sección A; “Declaran a MMH presidente electo de México”. *El Imparcial*, Hermosillo,

anterior se suma una disminución cuantitativa considerable en el número de veces en que el nombre de López Portillo es mencionado a lo largo de este informe, para ser precisos en esta ocasión son sólo tres las menciones relevantes de su nombre: la primera aparece hasta el apartado ‘Sector Agropecuario’ en el que se le agradece la intervención personal en la liberación de recursos del SARH para el desarrollo de proyectos agropecuarios intensivos en 12 mil hectáreas de la región y para la construcción de la presa ‘Huites’ en Sinaloa, aprobada con la finalidad de irrigar 33 mil hectáreas de tierras del sur de Sonora (Ocaña 1982, 67); la segunda mención aparece también en este apartado cuando se subraya que el eje rector de la practica gubernamental de los dos años anteriores fue el continuo trabajo, participación y colaboración conjunto de los Gobiernos Federal y Estatal en el gran proyecto nacionalista (Ocaña 1982, 73); y finalmente en el apartado ‘Pesca’ donde comparte créditos con el secretario de esta dependencia, Fernando Rafful, por el apoyo económico constante y sustancioso a este sector productivo de la región (Ocaña 1982, 79). Como se mostrará en los siguientes apartados, esta disminución parece responder, no sólo al tránsito de una figura presidencial a otra por el cambio de sexenio, sino a una transformación profunda en las formas muy particulares de entender las dinámicas de desarrollo económico de un sexenio, el nacionalismo revolucionario, a otro con tendencia a la apertura económica internacional.

Sonora, viernes 16 de septiembre 1982, Número 15, 645, año XLIV. Página principal; “Sonora reconocerá a MMH como presidente electo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 12 de septiembre de 1982, Número 15, 647, año XLIV, Página principal; “Nombra MMH los primeros colaboradores de su régimen”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 29 de noviembre de 1982. Número 15, 725, año XLIV. Página principal; “No hubo sorpresas en el gabinete de MMH. Hoy la toma de posesión del nuevo Presidente de México”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 1 de diciembre de 1982. Número 15, 727, año XLIV. Página principal.

4.2 La transformación del estrato vivencial revolucionario: la crisis de 1982 y las primeras manifestaciones del horizonte de expectativa neoliberal (1982-1985)

Tal como señala Vázquez Ruiz, la crisis de 1982 fue la más profunda experimentada por la economía mexicana en toda la etapa de posguerra y la más representativa hasta ese momento pues puso fin a lo que ha sido caracterizado –por lo endeble de su base de sustentación- como los años del ‘auge ficticio’ del modelo estabilizador. Según el autor, la magnitud del fenómeno fue tan profunda que obligó al gobierno mexicano a un replanteamiento global de la estrategia de desarrollo hasta entonces seguida y a una revisión de los esquemas de política económica que de ella se derivaban.⁷⁵ En términos específicos, el crecimiento explosivo de la deuda externa y el persistente deterioro de la balanza comercial, pusieron en un primer plano la necesidad de tener una relación más favorable con el mercado internacional y el comercio con el exterior, lo que se tradujo en una ampliación y diversificación del perfil anti-

⁷⁵ Sobre el impacto de la crisis de 1982 en los programas nacionalistas pueden citarse: “No es ‘el fin del mundo’ devaluación: CaNacInTra”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 3 de marzo de 1982, Número 15, 454. Página 1; “México no está de rodillas: José López Portillo”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 16 de marzo de 1982. Número 15, 467. Página principal; “Sonora también reducirá gastos: Cubillas”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 11 de marzo de 1982. Número 15, 462, año XLIV. Página principal; “No afectará la devaluación planes del Banrural”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 20 de marzo 1982. Número 15, 471, año XLIV. Página 4, sección A; “No afectará al Banrural la reducción presupuestal”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 6 de abril de 1982. Número 15, 488, año XLIV. Página principal; “Para contrarrestar la crisis reducen salarios de funcionarios en San Luis”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 15 de abril de 1982, Número 15, 497, año XLIV. Página principal; “No deben afectar al campo las restricciones presupuestales”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora, viernes 16 de abril de 1982, Número 15, 498, año XLIV. Página principal; “Con pusilánimes no se logrará la grandeza de México: Miguel de la Madrid Hurtado. Comprométete a combatir la inflación”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora, martes 20 de abril de 1982. Número 15, 502, año XLIV. Página principal; “Reducen la superficie de algodónero. Sólo cuatro despepitadoras funcionarán en S.L.R.C.”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 22 de abril de 1982. Número 15, 504, año XLIV. Página principal; “Desaceleración económica y no recesión en el país afirma José Ma. Basagoiti”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 3 de mayo de 1982. Número 15, 515, Página principal; “Obstaculizará el avance de la industria turística la reducción del gasto público”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 10 de mayo de 1982. Número 15, 522, año XLIV. Página principal; “Obstaculizará el avance de la industria turística la reducción del gasto público”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 10 de mayo de 1982. Número 15, 522, año XLIV. Página principal; “Cancela CONASUPO el cobro de maniobras trigueras”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 27 de mayo de 1982. Número 15, 539, página principal; “Vienen tiempos difíciles, reconoce José López Portillo”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 4 de septiembre de 1982. Número 15, 639, año XLIV. Página principal.

exportador e ineficiente de la industria mexicana, a través de su modernización y mayor articulación al mercado mundial (1992, 161).

Estas transformaciones del contexto generadas por la crisis económica de 1982 empiezan a aparecer en el estrato vivencial del gobierno de Ocaña ya desde el informe de gobierno de ese mismo año, el tercero. Si bien es cierto que durante estos últimos tres años de sexenio la opción ante el crítico contexto económico era el fortalecimiento de la cohesión y la unidad en torno al nacionalismo y la mexicanidad, cuestión que se tradujo en una fuerte inversión y un interés profundo por fomentar la vida cultural de la región,⁷⁶ también es cierto que los textos de la segunda mitad del sexenio, especialmente el quinto informe de gobierno, manifiestan una serie de diferencias que son importantes para los fines de este trabajo: mientras el antiguo esquema ‘nacionalista revolucionario’ buscaba complementar las intenciones de consolidar un mercado nacional fuerte con el sentido de unidad nacional, este nuevo esquema deja aislado el fomento cultural de la práctica económica y la gubernamental. En este nuevo modelo, híbrido entre el nacionalismo y la apertura económica, la práctica revolucionaria y el nacionalismo se reducen a profundizar y reafirmar la nacionalidad, el patriotismo, el culto a los héroes, y símbolos patrios (Ocaña 1984, 7); mientras que las actividades de desarrollo encaminadas a construir una nación económica, mercantil e industrialmente soberana desaparecen del discurso.⁷⁷

⁷⁶ Fenómeno que se hace manifiesto en proyectos como la “Historia General de Sonora”, la puesta en funcionamiento de la Biblioteca Central del Estado en Hermosillo; la publicación de 37 títulos importantes de autores sonorenses; la creación del Fondo para la Música; la apertura de tres murales de Teresa Morán en el Palacio de Gobierno; los esfuerzos en la consolidación del Sistema Estatal de Centros de investigación de la Cultura y de nuestra Historia; la instalación del Museo de Historia en la antigua penitenciaría; el Museo Costumbrista de Sonora en Álamos; y los esfuerzos por abrir el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana y Museo en el histórico Cuartel ‘del 14’ (Ocaña 1984, 18).

⁷⁷ Otra transformación proyecto revolucionario de este documento también presenta facetas nuevas; por citar un ejemplo, al principio del apartado ‘Educación’ la retórica humanista sobre el concepto de educación que aparecía en el primer informe abre paso a nociones de carácter más progresista y técnico relacionadas más a

Esto no quiere decir que el cambio de estratos vivenciales haya sido abrupto,⁷⁸ como si el tránsito del nacionalismo al neoliberalismo hubiese sido posible con la sola firma de un tratado (GAAT, TLC o subderivados), sino que los elementos discursivos y jurídicos en materia de política económica, fiscal y de fomento al desarrollo presentan ya, tras 1982, profundas modificaciones en sus metas y objetivos. Así las cosas, es notorio que la nota característica del discurso de Ocaña en el cuarto informe de gobierno es la relación directa entre la crisis de 1982 y la transformación de la práctica gubernamental nacionalista federal

un procesos de institucionalización y burocratización del proceso educativo, con miras más a una correcta gestión, que al despliegue de una retórica pro humanista como en el documento de 1980, tal como aparece en el siguiente fragmento: “Educar a todos, elevar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, mejorar el nivel profesional del magisterio, vincular la educación con las necesidades del desarrollo nacional y elevar el nivel cultural del pueblo, son prioridades actuales de la nación” (Ocaña 1982, 28). Esta institucionalización y profesionalización del sector educativo, coherente al proyecto revolucionario en la versión de López Portillo, se tradujo en la diseminación de 250 telesecundarias en el Estado con la finalidad de ensanchar las oportunidades de estudio de los jóvenes con residencia lejana de las secundarias tradicionales; la apertura de 10 planteles del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) para responder a las necesidades inherentes al esfuerzo por industrializar el Estado; la apertura de tres planteles de la Universidad Pedagógica Nacional, todos proyectos generados por orden explícita del presidente (Ocaña 1982, 29-31). También es importante señalar que esta misma dinámica se repite en el apartado “Sector Salud” en el que se enfatiza la integración programática de las instituciones oficiales y privadas –característica específica de la gestión Ocañista– en un complejo sistema institucionalizado de salud pública conformado ya desde esta época por: ISSSTESON, ISSSTE, IMSS (Ocaña 1981, 57).

⁷⁸ Lo que se hace patente de manera particular en el apartado ‘Sector Laboral’ en el que se asume al cooperativismo como la forma primordial de organización y crecimiento definiéndolo como “una estrategia de producción definida como la más justa, equitativa y democrática, que elimina la explotación de unos sobre otros, que alienta la productividad y la imaginación para lograr nuevas formas de producción y reparto de beneficios” dejando claro que en el Estado “ las relaciones entre capital y trabajo se conforman con base en el interés social y dentro del marco de las leyes” (Ocaña 1982, 51). De hecho, la prensa local abunda en notas que atestiguan que todavía en 1984 la inversión al sector primario, bajo las banderas nacionalistas de los primeros años, tenía un papel importante. Véanse por ejemplo las siguientes notas: “Contribuirá el noroeste con más del 70% del total nacional en pesca. Sonora a las 400 mil toneladas este año; la producción del país, será de 1,200,000”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Martes 31 de julio de 1984. Número 16, 331, año XLVII. Página 3; “6,500 millones de FIRA al agro en el Mayo”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Jueves 12 de julio de 1984. Número 16, 312, año XLVII. Página 1, sección D; “Hay tecnología para aumentar rendimientos trigueros”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Miércoles, 1 de agosto de 1984. Número 16, 332, año XLVII. Página principal; “CONASUPO aumenta nuevamente precios del trigo y sorgo”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Jueves 2 de agosto de 1984. Número 16, 333, año XLVII. Página principal; “Impulsa BANRURAL la integración agropecuaria del Plhino. Beneficios para 4500 ejidatarios; créditos por 1,200 millones de pesos”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Viernes 24 de agosto de 1984. Página 1, sección D; “Agilizaran créditos a los productores. Programa nacional FOGAIN”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Lunes 27 de agosto de 1984. Número 16, 358, año XLVII. Página 2.

y estatal. En este informe, las anotaciones referentes a la crisis de 1982 aparecen frecuentemente acompañadas por el señalamiento enfático de que el Gobierno Federal, encabezado ya por Miguel de la Madrid, estaba respondiendo activamente a la borrasca económica a través del Plan Nacional de Desarrollo y algunas modificaciones a algunos artículos constitucionales como el 27. Es en este escenario donde aparecen los desfases simbólicos entre la práctica gubernamental nacionalista de López Portillo y de Miguel de la Madrid.⁷⁹ Tal como aparece en líneas como las siguientes:

“El Presidente de la República promovió trascendentales reformas a la Constitución de la República y como consecuencia la adecuación de las leyes que de ella emanan, a efecto de enfrentar con eficacia los graves problemas

⁷⁹ La transformación del espacio de experiencia nacional a causa de fuerzas externas al país se manifiesta claramente en voz de Pedro Ojeda Paullada, Secretario de Pesca que fungió como representante del ejecutivo federal en la entrega del informe al Congreso del Estado, quien con claridad señaló que la crisis de 1982 era el reto más severo de la historia contemporánea de México y que era un fenómeno inscrito en el cruce de ‘determinaciones internas’ y ‘determinaciones externas’ (Ocaña 1983, 99). Respecto a este asunto también es importante rescatar una serie de comparaciones y símiles utilizados por el mismo gobernador Ocaña para mostrar la crisis como un tipo de incursión extranjera; páginas antes de las palabras de Paullada, el ejecutivo estatal comparó la crisis de 1982 y el llamado a la solidaridad en la productividad con diversos escenarios de defensa de la soberanía nacional como las luchas contra franceses en Ures y Álamos durante el siglo XIX, o la resistencia a los embates del General Crabb y sus filibusteros en Caborca para arrebatar el territorio sonorense para manos norteamericanas, o la batalla contra el Conde Rousset de Boulbon en Guaymas (Ocaña 1983, 87). Con esto se pone de manifiesto que la incursión del neoliberalismo en Sonora y la consecuente transformación política que implicó, inició ya desde 1982 bajo el modelo propuesto por Immanuel Wallerstein, es decir, no por decisión interna del Estado nacional mexicano, sino a través de un mecanismo centrífugo de tránsito de valor económico desde zonas periféricas a zonas centrales, o en otras palabras por presión de las grandes dinámicas mercantiles internacionales. Como ejemplo véase en la prensa local: “Sonora trabaja acorde con las políticas de MMH: Ocaña”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 5 de diciembre de 1982, Número 15, 731, página 2, sección A; “Orden en la economía base para la paz: Miguel de la Madrid Hurtado”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 21 de marzo de 1982, Número 15, 472, pag.1; “Con firmeza y decisión se enfrenta la crisis: MMH. Salinas de Gortari explica el presupuesto”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 14 de diciembre de 1982, Número 15, 740, página principal; “Para la crisis no basta el petróleo: MMH”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 16 de diciembre de 1982, Número 15, 742, página principal.

económicos y realizar profundas transformaciones a la estructura de nuestras instituciones” (Ocaña 1983, 7).

En términos de la práctica gubernamental de Ocaña, las referencias al cambio de rumbo en el horizonte político de la región aparecen expuestas en la parte inicial de su discurso de entrega del cuarto informe cuando señala que: “frente a la realidad nacional que se caracteriza por un severo quebranto económico [...] debemos sacar conclusiones que nos permitan afirmar y consolidar lo que convenga al Estado y rectificar y desechar lo que obstaculice la marcha de la sociedad” (Ocaña 1983, 81). Líneas más adelante, y tras una larga presentación de la región sonoreense como lugar de defensa de la libertad y salvaguarda del Estado de derecho, el gobernador expone con detalle que el agente del cambio es el pueblo mismo, a través del Presidente Miguel de la Madrid, “quien está realizando profundas transformaciones a las estructuras fundamentales del país en la búsqueda de la modernidad que no sólo resuelva los graves problemas económicos que tenemos, sino que consolide las firmes para continuar nuestro desarrollo social” (Ocaña 1983, 83). En voz del mismo ejecutivo del Estado se enlistan los nuevos mecanismos para responder a la condición crítica del país:

“Desata [Miguel de la Madrid] un proceso generalizado para revolucionar la educación; profundiza en la descentralización de la vida nacional [...] establece un sistema dinámico, participativo y democrático, de consulta popular para la planeación del desarrollo nacional [...] promueve radicalmente la reforma al artículo 115 , para fortalecer políticamente a los municipios en los que descansa la solidez del federalismo: propone a la Nación el Plan Nacional de Desarrollo que contiene las políticas y estrategias fundamentales para la marcha coherente

del desarrollo nacional, y hace valer en el mundo la voz de México” (Ocaña 1983, 83).

Otro fragmento en que crisis, nacionalismo y modificaciones en los estratos conceptuales aparecen unidos consecutivamente se encuentra en el apartado ‘Educación’. Mientras se establece la descentralización del sistema educativo como el nuevo eje central de la práctica revolucionaria y como mecanismo de ‘regionalización de la educación en manos del pueblo’, se establecen también la eficiencia y la capacitación como los mecanismos efectivos para abatir la crisis económica (Ocaña 1983, 64-65). Súbitamente desaparecen de la retórica los grandes objetivos humanistas propios de los primeros tres informes de gobierno -como la construcción de una identidad regional sólida-, y ahora los mismos datos de los informes anteriores se presentan una vez más pero bajo un marco discursivo diverso, las reglas del juego económico nacional y los modos de inserción regional en las mismas ya no están definidos por el gobierno federal, sino por otras fuerzas: aquéllas que empujaron a la crisis.⁸⁰

⁸⁰ Con esto no se indica ningún juicio de valor negativo respecto al cambio de horizonte conceptual y temporal en la práctica gubernamental de Samuel Ocaña; de hecho, uno de los resultados más favorables de esta nueva dinámica es la invitación realizada por el gobierno del Estado para aumentar la productividad y mejorar la racionalización de los gastos en la UNISON y el ITSON (Ocaña 1983, 67). Lo que sí es importante rescatar es que el cambio de horizonte que se imperó tras la crisis de 1982 no fue menor, pues a partir de este informe se hacen claras dos situaciones: primero, que “ya no es posible apoyar en gran medida nuestro crecimiento económico con crédito externo para la importación indiscriminada de tecnologías y de los bienes de producción para crear más industria”; y segundo, que la nueva alternativa para salir de la crisis es la “capacitación y la educación masiva y de alta calidad y que esté verdaderamente vinculada al proceso productivo” (Ocaña 1983, 69); desaparece aquél humanismo enfocado al nacimiento de ciudadanos que conformaran una nación soberana en términos económicos y políticos, ahora el nacionalismo está identificado con la creación de mano de obra capacitada y eficiente para aumentar la productividad y la eficiencia. Las presiones internacionales generan un cambio en la forma efectiva en que se aplican las políticas de desarrollo en la región; la prensa local abunda en ejemplos. Véase: “Depende del FMI el presupuesto federal. Hacienda realiza los trámites”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 3 de octubre de 1982, Número 15, 668, página 3, sección A.; “Ajustan los últimos detalles con el FMI. En noviembre se firma el pacto: Hacienda”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 26 de octubre de 1982, Número 15, 691, página principal; “México llega a acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. Silva Herzog y Tello Macías explican carta de intención”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 11 de noviembre de 1982, Número 15, 707, página

Otro apartado que manifiesta esta transformación es ‘Turismo’, que en sus primeras líneas establece que: “El turismo establece e intensifica la convivencia de los grupos de la sociedad, enriquece la vida social y la cultura. Los servicios para el turismo facilitan el descanso y la recreación como derecho del individuo. El turismo es fuente de empleos, genera divisas y apoya el desarrollo de nuestra economía regional” (Ocaña 1983, 22).⁸¹ Este pequeño fragmento es importante en la medida en que manifiesta abierta aceptación de que las condiciones de la paridad de la moneda mexicana respecto del dólar favorece el turismo internacional; ese detalle también es importante en la medida en que la antigua afirmación de autosuficiencia nacionalista y la vieja aversión respecto a las relaciones comerciales con Estados Unidos, presentes en los apartados de ganadería, pesca y agricultura de los primeros tres informes de gobierno, abren poco a poco paso a un discurso más abierto al dinero extranjero.⁸² Esto no quiere decir que se abandone de tajo la retórica nacionalista, sino que el espacio de experiencia se modificó y junto con éste la forma en que se entendía el desarrollo. Ahora el Plan Nacional de Desarrollo ponía al centro del desarrollo regional un modelo centrado, ya no en el fortalecimiento del mercado interno, la cohesión social y la

principal; “Positiva para el país la carta de intención del FMI: CENS”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 12 de noviembre de 1982, Número 15, 708, página principal.

⁸¹ De hecho esta industria empieza a manifestar de manera más radical la inyección de capitales extranjeros y privados en el desarrollo de la misma, situación impensable bajo el esquema nacionalista de José López Portillo, basten citar los siguientes ejemplos: Hotel presidente de 154 habitaciones en Guaymas con inversión del Gobierno del Estado, Nacional Hotelera y particulares; Hotel Mediterráneo de 425 habitaciones en Guaymas con inversión del Gobierno del Estado y empresarios franceses; Hotel las Brisas en Puerto Peñasco de 100 cuartos con coinversión del Gobierno con particulares; Condotel de Cortez Vacacional de 48 departamentos en Puerto Peñasco de pura inversión privada; y el Trailer Park en Puerto Peñasco con 255 espacios de inversión privada (Ocaña 1983, 22). Véase por ejemplo: “Factor para superar la crisis: la hotelería. Podría absorber la mano de obra desempleada”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 1 de mayo de 1982, Número 15, 513, año XLIV. Página principal.

⁸² Es notorio señalar que esta situación es contradictoria ‘per se’, ya que la dinámica lógica de la demanda extranjera y su respectivo pago en divisa internacional genera proceso inflacionario en los precios de los servicios turísticos que inmediatamente merma las posibilidades del obrero turista nacional e imposibilita la realización de ese ‘derecho del individuo’ como lo llama Ocaña. Este pequeño detalle vuelve a dar señas del cambio, tal vez inconsciente y no dimensionado, ocurrido en los imaginarios nacionalistas a causa de la crisis y el rescate financiero.

identidad nacional, sino en una conjunción equilibrada de diversas actividades económicas: turismo, recreación, cultura, investigación y pesca; todo en un amplitud de horizontes que desdibuja la ‘mexicanidad’ que aparecía claramente en el sexenio de López Portillo y que en este momento se intentaba defender con nuevas formas de desarrollo (Ocaña 1983, 25).

Otra referencia textual al cambio de rumbo en la política nacionalista se encuentra en el apartado ‘Pesca’, particularmente cuando se señala que la planta industrial ‘Procesamar’ empacaría 2 mil toneladas de camarón para exportación y 3 mil toneladas de filete de pescado para consumo nacional, todo gracias a la inversión conjunta de inversionistas privados y Gobierno del Estado (Ocaña 1983, 29). En este fragmento aparece claramente que el gran horizonte del SAM -con aquella idea general de un mercado nacional fuerte, con sus intenciones de consolidar un programa alimenticio que garantizara la soberanía de la nación- empieza a compartir espacio con un nuevo modelo híbrido en el que la inversión privada y la antes tan despreciada exportación forman parte medular de la práctica gubernamental de fomento económico. Ciertamente el neoliberalismo no termina por estar consolidado como política oficial en la región para este año, sin embargo el texto muestra que el tránsito de horizontes a nivel internacional y nacional fue tan dramático que muy pronto modificó la práctica gubernamental local en materia económica y de fomento al desarrollo.⁸³

⁸³ Este nuevo modelo híbrido se hace patente en fragmentos como el que se expone a continuación: “Debemos asentar que la recesión económica ha impactado a los constructores de barcos de Sonora, enfrentando dificultades de financiamiento y para la recuperación de capital por concepto de barcos ya vendidos. Los programas de reposición de la flota pesquera, que promueven las cooperativas, la Secretaría de Pesca y el Banco de Pesca contribuirán a estabilizar su producción. Algunos astilleros como ‘Monarca’, del señor Francisco Fourcade con importantes ventas al exterior has superado en cierta medida sus dificultades financieras” (Ocaña 1983, 29). Aquí es importante hacer notar que la inversión conjunta de cooperativas y mecanismos de fomento gubernamental a la pesca ya incluyen en su horizonte de expectativa las ‘ventas al exterior’, transacciones económicas que el régimen revolucionario de López Portillo mantenía en el anatema.

Este es el corazón de la presente tesis: que la crisis económica de 1982 generó cambios profundos en la práctica gubernamental nacionalista. Quizá la novedad se encuentre en la forma en que dichas transformaciones son abordadas en el presente trabajo, pues lo que sí se afirma en esta investigación es que el nacionalismo revolucionario vació muchos de sus conceptos medulares y relleno su práctica con nuevos conceptos heredados de una tradición menos social y más liberal, dejando al final un modelo híbrido que no era completamente neoliberal, ni completamente nacionalista, a pesar de las etiquetas revolucionarias.

El discurso de Ocaña en la entrega del cuarto informe de gobierno es claro en manifestar estos cambios en el horizonte de expectativa de su gobierno: “Es el tiempo de más trabajo y más productividad [...] que se genere riqueza, que se exporte producción y junto con el turismo creciente, captar divisas destinadas al pago de lo que debemos al exterior, y que nadie se lleve hacia afuera capitales generados con el trabajo de todos” (Ocaña 1983, 85). Se mantienen discursivamente algunos ideales revolucionarios como la solidaridad; sin embargo, el objeto de acción colectiva ya no es la consolidación de un mercado interno que garantice la soberanía nacional frente a los embates de la economía internacional, sino la mayor eficiencia de los mecanismos comerciales locales en función de sofocar la debacle económica, tal como aparece en líneas como la siguiente:

“solidaridad para protegernos de los efectos de la crisis, significa organización concreta del pueblo para realizar acciones en el lugar de los problemas [...] Unirse para apoyar el surtimiento correcto de los expendios, comercios y tiendas, y también para vigilar esmeradamente el respeto a los precios para que no se especule y robe, porque el Gobierno no dispone del personal necesario para

vigilar todo el proceso desde su producción, hasta el lugar de consumo” (Ocaña 1983, 45).

Con esto se manifiestan tanto un espacio de experiencia nuevo, uno lleno de incertidumbre y carestía, como otro horizonte de expectativa, determinado por las dinámicas económicas liberales internacionales puestas ya en práctica incluso por los mismos agentes nacionales. La tesis de este trabajo no es que Samuel Ocaña haya sido un gobernador neoliberal, sino que el neoliberalismo en su versión financiera e industrial empujaron desde fuera de las fronteras políticas, en una dinámica económica tan fuerte y agresiva que el entramado sistémico de los gobiernos nacional y estatal, así como sus aparatos políticos, convulsionaron sus prácticas y concepciones respecto al antiguo proyecto ‘revolucionario’.

Este nuevo horizonte expectativa vuelve a aparecer en el quinto informe de gobierno, lo que indica que la situación no fue pasajera sino que se solidificó en los estratos vivenciales del gobierno Ocañista. En resumen, los nuevos objetivos frente a la crisis se encuentran definidos por el gobernador en los siguientes términos:

“La obligación de nuestra generación es intensificar nuestras acciones de trabajo para eliminar la escasez de alimentos, combatir la inflación, restablecer el poder adquisitivo de los trabajadores, multiplicar las industrias, ser solidarios con la Nación evitando al fuga de capitales, exportar manufacturas que ingresen divisas, cubrir nuestra deuda, y crear los empleos que exigen nuestros jóvenes y aquellos conciudadanos que en buena hora vienen a nuestra tierra y aquí se arraigan” (Ocaña 1984, 77).

En el caso del quinto informe de gobierno estas diferencias pueden agruparse en dos conjuntos: a) aquellas que son conceptuales y afectan el imaginario general del nacionalismo;

y b) aquellas que modifican las políticas particulares de desarrollo. Respecto a las diferencias conceptuales puede citarse el discurso del Contador Público Francisco Rojas Gutiérrez, Secretario de la Contraloría General de la Federación, quien en representación de Miguel de la Madrid tuvo a bien señalar que: “el federalismo fue, y sigue siendo, factor de unidad, no de dispersión; en el pasado, los intentos de organización centralista generaron separatismo y divisiones. El sistema federal es fruto de nuestra experiencia histórica, no afán de imitación ni trasplante de modelos ajenos” (Ocaña 1984, 82); en este caso debe señalarse que, si bien es cierto que la descentralización era una política que se adoptó desde los setentas para hacer más eficiente la operación burocrática, el concepto federalismo no había aparecido antes, lo que indica una transformación en el estrato vivencial.⁸⁴

4.3 Modificaciones del papel de la Industria Manufacturera en el nuevo estrato vivencial.

Como se ha señalado hasta el momento, los antiguos objetivos de los programas sello del gobierno de López Portillo –soberanía y autosuficiencia alimentaria, fortalecimiento de mercado interno para y desde el consumo nacional- se ven modificados ya desde el cuarto informe de gobierno por motivo de la crisis de 1982.⁸⁵ Los nuevos objetivos durante la

⁸⁴ Un texto que atestigua lo anterior es el siguiente: “La desconcentración del gasto federal hacia los estados y los municipios, permite el fortalecimiento de estas dos instancias de gobierno y refuerza la aportación de los ciudadanos de todos los rumbos del país en la conducción de sus respectivas entidades y municipios [...] Tenemos que convertir en realidad la autonomía de los ayuntamientos proporcionándoles los recursos económicos necesarios para atender los servicios públicos de su población” (Ocaña 1984, 83).

⁸⁵ Sobre las consecuencias de la crisis de 1982 pueden citarse las siguientes notas de la prensa local: “Empleo o salario es la disyuntiva: JLP. No pudo consolidar la economía; urge la captación de divisas”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 6 de octubre 1982. Número 15, 671. Página principal; “Crisis de México, tema de plática MMH-Reagan”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 7 de octubre de 1982. Número 15, 672. Página principal; “México superará la crisis económica MMH. No puede haber diferencias con EU, dijo a Reagan”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 9 de octubre 1982. Número 15, 674, página principal; “País en crisis, mi gran fracaso: JLP”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 20 de noviembre de 1982. Número 15, 716, Página principal.

segunda mitad del sexenio de Ocaña son “crear fuentes de producción y empleo, en razón de nuestros recursos naturales y posibilidades técnicas y financieras” promoviendo la creación de pequeñas y medianas empresas de ámbito regional o local “para la producción de bienes y servicios prioritarios” (Ocaña 1983, 10), metas que si bien se inscriben dentro del plano del comercio nacional, distan mucho de la propiedad colectiva y solidaria que se promovió durante los tres años anteriores a través del modelo cooperativista.

Así las cosas, el desarrollo industrial, detonado tres años atrás bajo el padrinazgo del paternalismo de López Portillo, se convirtió en una piedra angular en este nuevo horizonte de expectativa, tal como atestigua la voz de Ocaña en el siguiente fragmento: “Hemos construido parques industriales. Conjuntamente elaboramos estudios y proyectos que colocamos en manos de los interesados y realizamos promoción permanente para que los hombres de empresa nuestros y de otros confines se interesen en la inversión” (Ocaña 1983, 11). El principal matiz que hay que señalar en este aspecto es que los cambios de contexto y espacios de experiencia internacional, nacional y regional generaron algunas diferencias, sutiles pero profundas en la forma de entender el desarrollo: primero, ya no sería el Estado el que mantendría el liderazgo de inversiones y desarrollo económico, sino los ‘hombres de empresa’, es decir, los capitales privados los que asumirían la punta de lanza de las actividades económicas en la región; y segundo, estos capitales podrían ser ‘nuestros’, es decir, nacionales y/o regionales, o de ‘otros confines’, es decir, no necesariamente nacionales.⁸⁶ Estas diferencias generaran un cambio en la actividad industrial regional: de un

⁸⁶ Otra diferencia sutil en los horizontes de expectativa se puede encontrar en el siguiente párrafo: “Terminamos en el presente año el programa estatal de parques industriales, con el afán de crear las condiciones concretas para favorecer el crecimiento fabril, y en ellos estamos asociados en co-inversión ayuntamientos, empresarios privados, ejidos, FONDEPORT y Gobierno del Estado” (Ocaña 1983, 12); en este caso los objetivos del proceso industrializador ya no se encuentran dentro de las coordenadas de la soberanía alimentaria y comercial, sino en el crecimiento fabril e industrial. Aunque en la forma sean discretos, estos cambios en el

énfasis en la industrialización de las actividades primarias con inversión nacional como columna del desarrollo regional a un modelo en que la principal política de desarrollo es el apoyo y promoción de la inversión extranjera para la manufactura de productos de exportación,⁸⁷ particularmente de la industria automotriz.

Si bien es cierto que en este mismo apartado se aclara, tan sólo unas líneas adelante, que el objetivo primordial de esta nueva dinámica es encontrar las condiciones favorables para “redoblar la voluntad que se traduzca en más empleos y mayor riqueza social, para ser distribuida con más equidad”,⁸⁸ también es cierto que el gran plan de acción de Miguel de la

discurso son importantes porque mientras el proyecto de López Portillo describía con detalle una nación soberana -independiente desde su alimentación hasta la maquila de su propia tecnología, una nación en la que la solidaridad y la cohesión social empujaran su propio desarrollo, un pueblo unido claramente identificable del resto del mundo- el nuevo proyecto tiene como objetivo potenciar el sector fabril y aumentar el ingreso de divisas, pero sin delimitar con claridad cuáles son las dimensiones de la nación que pretende constituir a través de esta nueva política económica abierta al comercio internacional. En otras palabras, es en este punto en que el horizonte de expectativa revolucionario nacionalista se transforma.

⁸⁷ La hibridación de horizontes que se ha venido mencionando en el proyecto industrializador también se manifiesta en la prensa local. A partir de 1982 las notas sobre la industrialización de la región fueron abundantes, pero sin discriminar si el capital era nacional o extranjero, cuestión que no es menor pues ambos tipos de inversión corresponden a horizontes de expectativa diversos. Como ejemplo véase: “Instalarán una fábrica de calzado aquí, en coinversión con España”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 18 de mayo de 1982, Número 15, 530; “Gran generadora de divisas es la minería de Sonora”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 21 de mayo de 1982, Número 15, 533, página principal; “Inmejorables perspectivas de los parques industriales”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 19 de noviembre de 1982, Número 15, 715, página principal; “Sonora insiste en su industrialización”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 5 de enero de 1983, Número 15, 760, página principal; “Aceptaría el comercio el ingreso al GATT”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 26 de enero de 1983, Número 15, 781, página principal. “Crédito a parques industriales. Inversiones por 600 millones para obras de infraestructura”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Sábado 6 de julio de 1984. Número 16, 307, año XLVII. Página 3 sección D; “Industrializar, salida para el viticultor”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Domingo 15 de julio de 1984. Número 16, 315, año XLVII. Página Principal; “Sonora, lugar propicio para invertir. Ocaña invita a los industriales del centro del país”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Miércoles, 1 de agosto de 1984. Número 16. 332. Año XLVII. Página principal.

⁸⁸ En este sentido, uno de los factores que obliga el aprovechamiento forzoso de la nueva infraestructura industrial es el crecimiento acelerado que la región venía manifestando gracias al paternalismo de López Portillo, el texto es claro al señalar que “ya somos un millón 652 mil habitantes los que poblamos este entrañable territorio, 200 mil sonorenses más que al inicio de nuestra gestión” (Ocaña 1983, 5). El apartado industria hace patente la relación problemática entre crecimiento demográfico y necesidad de desarrollo que se generó en la región: “la población se incrementa y necesita trabajo estable y producción, máxime que ya tenemos todas las condiciones especiales que exige el proceso industrial” (Ocaña 1983, 12). Este trazo de texto es sumamente relevante para explicitar la transformación del horizonte de expectativa que se generó tras la detonación del proyecto industrializador y el súbito shock que representó la crisis de 1982 para dicho proyecto, el contexto hizo que ahora los objetivos para garantizar la estabilidad y el crecimiento del país no fueran ya ni la soberanía alimenticia, ni el fortalecimiento del mercado interno y nacional, sino a una serie de

Madrid para lograr este objetivo dista mucho del gran proyecto nacionalista detonado años atrás por José López Portillo, situación sumamente relevante para comprender que es en este momento donde el nuevo espacio de experiencia generado por la crisis de 1982 – estancamiento económico, inflación, etc.- genera una fractura en el horizonte de expectativa de las autoridades tanto nacionales como regionales. Si antes se buscaba alcanzar la soberanía alimenticia a través del fortalecimiento de un sistema industrial y de consumo nacional y de la construcción de un todo social simbólico, ahora la crisis obliga a aumentar la ‘productividad’, promover la creación de empresas y la instalación de naves manufactureras extranjeras para incrementar el ingreso de divisas (Ocaña 1983, 11).

A manera de síntesis puede decirse que las dos circunstancias ante las que el gobierno de Ocaña se ve obligado a modificar la práctica del ‘nacionalismo revolucionario’ son la clausura del SAM y COPLAMAR forzada por la adopción del PIRE y la implementación del Plan Nacional de Desarrollo de Miguel de la Madrid, cuyas características y alcances estuvieron limitados por las restricciones del Fondo Monetario Internacional. Entre los cambios más relevantes que estas circunstancias provocaron en el ‘espacio de experiencia’ de la política de desarrollo de Ocaña se encuentra la apertura, a regañadientes, al mercado internacional. Si durante los primeros años del sexenio se fomentaba la idea de evitar el comercio internacional con la finalidad de fortalecer el mercado interno, súbitamente aparece una apertura para “exportar manufacturas e ingresar divisas no petroleras y sobre todo para ampliar la oferta de empleos fijos a la población joven” (Ocaña 1984, 26), una firme intención

metas más urgentes: elevar la producción y garantizar el empleo, objetivos que se encuentran en un horizonte de expectativa diverso.

de aprovechar las condiciones de nuestra situación geográfica favorable respecto de los centros de consumo y mercadeo nacional e internacional.

En esta transición de imaginarios, la versión industrial del neoliberalismo tipo ‘outsourcing’, manifestada en el establecimiento de la Industria Maquiladora de Exportación desde diez años antes del sexenio de Ocaña, aparece en este informe de gobierno como a) la alternativa más viable para rescatar el gran proyecto industrializador detonado años atrás por López Portillo y b) como una forma de diversificar la economía regional y alcanzar mejores niveles de desarrollo. Si bien es cierto que la industrialización y la diversificación eran objetivos trazados desde el principio del sexenio, es de suma relevancia subrayar el tono radical que se toma en este documento respecto a la industrialización: “hemos intensificado la toma de conciencia del pueblo de Sonora, de que no nos queda otro camino que industrializarnos y a la vez enfrentar con entereza los impactos sociales [...] que se desprenden de todo proceso dinámico de industrialización” (Ocaña 1984, 26).⁸⁹

⁸⁹ Tal es la seriedad de esta política gubernamental federal y estatal que se desarrolló un sistema estatal de 11 parques industriales que en conjunto urbanizaron una extensión de 3 millones 500 mil metros cuadrados para 113 industrias con una inversión de 792 millones de pesos provenientes de Nacional Financiera; además de esta inversión el Presidente autorizó el flujo de 3 mil millones de pesos del presupuesto federal para la construcción de gasoductos que mantuvieran activa la planta industrial del Estado, y la Comisión Federal de Electricidad dio luz verde a la construcción de la planta termoeléctrica de Puerto Libertad con una inversión total de 11 mil 500 millones de pesos (Ocaña 1984, 28). En total la sumatoria de las cifras que el gobierno invirtió en desarrollo industrial durante este periodo de tiempo llegaron a 43 mil 594 millones de pesos, cifra que demuestra una continuidad en el compromiso del ejecutivo federal por propiciar el desarrollo industrial de la región. Otras inversiones en industrialización fueron: 2 mil millones de pesos en PROTEISON en San Luis Río Colorado; 6 mil millones para Celulosa y Corrugados de Sonora; 750 millones en Procesadora Industrial de Alimentos; y 107 millones para Champiñones de Sonora (Ocaña 1985, 28). Al respecto también puede consultarse la prensa local. Véase por ejemplo: “Ocaña inaugura hoy la planta empacadora agroindustrial”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Número 16, 272, año XLVII. Página 2; “Proyectan industrializar la papa en el Mayo. Invertirán 500 millones y participará el Estado”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Lunes 2 de julio de 1984. Número 16, 302, año XLVII. Página 2; “Vigoroso, el crecimiento industrial de la Entidad. Ocupa el tercer lugar del ingreso estatal”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Viernes 10 de agosto de 1984. Número 16, 341, año XLVII. Página principal; “Impulsarán la industria maquiladora en Navojoa”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora, jueves 6 de septiembre de 1984. Número 16, 368, año XLVII. Página 6.

Hasta este punto todo el marco discursivo en el que se inscriben estas inversiones coincide con el nacionalismo tradicional. Sin embargo, en el apartado ‘Industrial’ del quinto informe de gobierno aparece un dato que es sumamente revelador para los fines de esta investigación; de manera súbita y sin introducción previa, justo después de la exposición de inversión privada y gubernamental en la región –gran proyecto deudor del horizonte de expectativa nacionalista y revolucionario en su versión mixta-, Ocaña expone la inversión de la empresa transnacional Ford Motor Company en una planta de estampado y ensamble con una inversión que duplica el monto invertido en conjunto por la Federación y Estado en la industrialización: 100 mil millones de pesos, inversión realizada por una sola empresa sin contar sus satélites y proveedores.⁹⁰ Este evento excede simbólicamente y cuantitativamente el margen de acción del gobierno y su ideal nacionalista, tal como lo manifiesta el siguiente fragmento: “producirá 130 mil unidades al año totalmente acabadas [...] el 90% de la producción será destinada a la exportación [...] generará 12 mil empleos directos; e ingresarán al país 200 millones de dólares al año, por concepto de divisas netas” (Ocaña 1984, 29), en el que se hace notorio el cambio de orientación de las fuerzas productivas. La presencia de la planta Ford en Hermosillo, bajo el modelo de integración de la mano de obra local a las cadenas productivas internacionales y la atracción de capital extranjero coincide con las directrices específicamente neoliberales propuestas ya desde 1943 por el mismo Ludwig von Mises en *Problemas económicos de México. Ayer y hoy* y es quizás la prueba más fiel de que el modelo neoliberal ingresó al país no en 1994, sino ya desde 1982 por el

⁹⁰ A este dato se suma el préstamo más grande que la banca nacional había realizado hasta ese momento para una empresa privada, préstamo que por demás no fue realizado a una empresa nacional sino extranjera: 20 mil millones de pesos, tal como lo atestigua la prensa local en: “Crédito a la planta Ford: \$20 mil millones. Es el más alto financiamiento a una empresa privada por bancos de México”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 18 de octubre de 1984. Número 16, 410, año XLVII. Página principal. Véase apéndice 2.

empuje de las reformas estructurales impuestas por el Fondo Monetario Internacional,⁹¹ y el espacio de oportunidad que generaron las condiciones muy particulares de la Industria Maquiladora de Exportación en ese momento.

Sin embargo, es necesario exponer algunos matices detectables en el texto; por ejemplo, parece que la apertura del gobierno del Estado a esta empresa transnacional se da, no tanto por motivos de comunión ideológica, sino como una alternativa para aprovechar las dinámicas financieras detonadas bajo el gran horizonte de desarrollo industrial del sector primario para alimentación nacional del nacionalismo revolucionario empujadas por López Portillo desde tres años antes, una forma de evitar que las naves industriales, la nueva infraestructura carretera y el proceso de crecimiento demográfico generados por la inversión nacionalista quedaran en la obsolescencia era abrir la economía y permitir que la inversión extranjera aprovechará las condiciones geográficas y los regímenes fiscales excepcionales de la región para aumentar su competitividad a cambio de la derrama económica en divisas extranjeras y el desarrollo regional de la industria manufacturera de sector secundario. Una muestra de que los mecanismos activados durante el periodo nacionalista funcionaron como la condición de posibilidad para que se lograra la incursión del nuevo modelo se encuentra en el apartado 'Industrial' del quinto informe de gobierno, en el que se expone que "esta

⁹¹ Respecto a las presiones del Fondo Monetario Internacional la prensa local ofrece información relevante: "Confirma el Banco Mundial su apoyo para México". *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 6 de septiembre de 1982. Número 15, 641, página principal; "Moratoria para su deuda dan a nuestro país. Satisfacen a FMI explicaciones de Jesús Silva Herzog". *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 7 de septiembre de 1982. Número 15, 642. Página principal; "Banco Mundial critica políticas del FMI. Con planes de austeridad ahorca a países endeudados". *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Martes 10 de julio de 1984. Número 16, 310, año XLVII. (11); "Es opresora la deuda; la inversión extranjera, no: Emilio Goicoechea. Ni el petróleo ni el turismo pagarán lo que debemos". Hermosillo, Sonora. Miércoles 18 de julio de 1984. Número 16, 318, año XLVII. Página principal; "No nos ha derrotado la crisis. De la Madrid en su segundo informe de gobierno". *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora, domingo 2 de septiembre de 1984. Número 16, 364, año XLVII. Página principal.

industria automotriz, decidió establecerse en Hermosillo [...] en razón de la infraestructura y equipamiento para el desarrollo industrial que disponemos” (Ocaña 1984, 28).

A pesar de todo lo anterior, y rescatando los respectivos matices, la desproporción descomunal en las cifras monetarias habla de la envergadura, el impacto y la profundidad de la transformación que se imperó tras la crisis de 1982. Este es un detalle importante para la lectura del texto, porque al final del apartado ambas inversiones, la de capital mexicano y extranjero, se presentan dentro del mismo discurso, como si ambas formas de inversión económica procedieran del mismo estrato experiencial, como si nacieran de los mismos ideales y persiguieran los mismos objetivos, así aparece expuesto cuando Ocaña pronuncia que: “la industrialización amplía la base económica de la Entidad, haciéndola menos dependiente de la actividad agropecuaria sujeta a inestables condiciones climatológicas del desierto” (Ocaña 1984, 30). Sin embargo, unas líneas más adelante del mismo fragmento aparecen cambios sustanciales en la expectativa de los nuevos rumbos definidos para el desarrollo industrial y económico de la región, se abandona la vieja idea de consolidar un mercado nacional fuerte, un mercado que pudiera marcar su identidad y soberanía frente a los embates económicos y políticos internacionales, y se adopta la idea de alinearse con las grandes cadenas industrializadoras internacionales, tal como lo manifiesta el siguiente fragmento: “La industrialización permitirá exportar manufacturas; generará mayores impuestos para enfrentar la demanda del desarrollo social, y absorberá a nuestros técnicos sonorenses” (Ocaña 1984, 30). Ahora los grandes objetivos de desarrollo se alcanzarán por otra vía, se abandona súbitamente el prejuicio y el desdén respecto a la inversión extranjera

y la exportación y ambas formas de desarrollo se abrazan ahora con una firmeza discursiva que es notable.⁹²

Aunque los registros estadísticos y los mismos informes de gobierno escaseen en menciones y análisis sobre los niveles de inversión que supuso la planta Ford en Hermosillo, este proyecto fue, precisamente, uno de los primeros intentos globalizadores de la industria en el panorama económico mundial y definitivamente, la punta de lanza en la transformación de la estructura institucional del gobierno mexicano que en ese entonces se sostenía en el agónico modelo de sustitución de importaciones (Tapia-Puebla 2011, 11-13). Esto no es poca cosa pues el costo total del proyecto alcanzó los 500 millones de dólares, siendo la inversión privada más grande asociada con un solo proyecto industrializador en la historia de México hasta esa fecha, inversión realizada dentro de unos márgenes ideológicos y discursivos muy diversos al ‘nacionalismo revolucionario’, del desarrollo estabilizador o del modelo de sustitución de importaciones en cualquiera de sus versiones anteriores –mexicanizadora o mixta-; tal como señala Vázquez Ruiz la planta Ford se convirtió en punto de referencia de los nuevos procesos industriales en la región, no sólo por la implementación de tecnología

⁹² Este cambio es tan importante que las acciones que surgieron de este nuevo horizonte de expectativa no tuvieron antecedente previo en la historia de la región y del país. En cuestión de infraestructura, se acrecentó la reserva de suelo para vivienda hasta los 8 millones de metros cuadrados y se intensificó la gestión crediticia con Indeur, el Fondo de Habitaciones Populares, Financiera Bancomer, Banco Obrero y Banobras; se concretó una súbita expropiación de 20 millones de metros cuadrados para asegurar la ampliación del parque industrial y crear la zona de vivienda obrera y de equipamiento urbano necesaria para que la transnacional pudiera instalarse en la zona; se duplicó la disponibilidad del agua potable para la ciudad de Hermosillo a través de la construcción de dos potabilizadoras capaces de abastecer la demanda de un millón de personas; se ampliaron los servicios eléctricos en las colonias Lomas de Madrid, Palo Verde, Colonia San Luis, Insurgentes, San Pedro el Saucito y el poblado Miguel Alemán; se construyó el bordo de protección y el puente carretero de cuatro carriles frente a la presa para mejorar el acceso al parque industrial; se tiró la carretera de 6 carriles para comunicar al mismo parque con la carretera internacional en su salida a Guaymas y se extendió el libramiento oriente para comunicar al parque con la carretera internacional en su salida a Nogales. En total una inversión de 8 mil 307 millones de pesos sólo para dotar a la ciudad del equipamiento urbano y los servicios públicos suficientes para mantener la nueva forma de desarrollo industrial (Ocaña 1984, 69).

de punta y procesos manufactureros modernos, sino porque la cantidad de dinero invertido en dicho proyecto sextuplicó el presupuesto de egresos del Estado de Sonora para 1986 (1992, 80).⁹³

Ahora bien, aun cuando esta apertura de la política económica local a la inversión extranjera sucede durante el sexenio de Ocaña, es muy importante aclarar que su gubernatura no fue políticamente neoliberal, al menos no en términos ideológicos y oficiales. Al respecto, es sumamente importante la anécdota rescatada por Tapia y Puebla, quienes atestiguan que el Dr. Ocaña fue enfático cuando le pidieron ir a gestionar personalmente el proyecto a las oficinas de la Ford Motor Company en Estados Unidos: “Dile a Luis que en Sonora puedo ofrecerles lo que ellos necesiten, pero que por favor no me pida que vaya yo a arrodillarme frente al imperio” (2011, 66). Este fragmento indica la necesidad y el compromiso del gobierno de Ocaña por hacer que las inversiones realizadas bajo el esquema nacionalista rindieran fruto y no fueran desperdiciadas; la anécdota implica también una conciencia tácita

⁹³ Que un proyecto industrial tan grande como el de la Ford Motor Company representara cambios radicales en la gestión política de la región se hace patente en los ‘listados de requerimientos mínimos’ otorgados por la transnacional al Ing. Manuel Ignacio Puebla. Entre las peticiones se encontraban: a) terrenos con las dimensiones suficientes con accesos independientes para desarrollar el proyecto, terrenos que fueron expropiados para el proyecto en una acción muy lejana a la mediación reformista agraria de espíritu revolucionario; b) servicios como espuela de ferrocarril, suministro suficiente de agua, energía eléctrica, gas natural e infraestructura moderna para las telecomunicaciones, servicios que fueron satisfechos con muchos esfuerzos en poblaciones como Álamos, Nogales y la misma ciudad de Hermosillo; c) infraestructura educativa suficiente para cubrir la demanda de mano de obra especializada y bilingüe en la región (Tapia-Puebla 2011, 54-56), demandas de la iniciativa privada transnacional que consideradas en conjunto bien podrían ser un Plan de Desarrollo independiente del nacionalista. Al respecto la prensa local no abunda aún, sin embargo, se pueden encontrar notas como la siguiente: “Apoyarán 25 empresas a la planta Ford. Concretarán los proyectos de la industria conexas automotriz”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora. Lunes 20 de agosto de 1984, Número 16, 351, año XLVII, Página Principal; “Desinterés de la Ford por las constructoras locales: CNIC”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 27 de agosto de 2017. Número 16, 358. Año XLVII. Página Principal; “Iniciarán preparación de personal de Planta Ford. Desde ayer, un programa de becas para entrenar y capacitar jóvenes”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora. Miércoles 8 de agosto de 1982. Número 16, 339, año XLVII. Página 2; “Taller de la Ford para uno de los Conalep’s de Hermosillo”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora. Domingo 9 de septiembre de 1984. Número 16, 371, año XLVII. Página 9; “Crédito a la planta Ford: \$20 mil millones. Es el más alto financiamiento a una empresa privada por bancos de México”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 18 de octubre de 1984. Número 16, 410, año XLVII. Página principal.

de que la apertura a la planta Ford en Hermosillo significaba de alguna manera pactar con un bloque industrial e ideológico lejano al nacionalismo; pero sobre todo, el acontecimiento indica una oposición del gobernador a la inserción acrítica y bruta del nuevo sistema en la región.

En resumen, las primeras manifestaciones del neoliberalismo en Sonora se dieron a partir de la crisis de 1982 bajo la forma de alineación de la mano de obra local a las cadenas de producción internacional y la liberación de los candados a la inversión extranjera en la frontera norte. Esta incursión aconteció como el resultado de una serie de eventos globales, nacionales y regionales que confluyeron tras la crisis de 1982, a saber: a) una profunda revolución en los procesos de producción industrial y el desarrollo tecnológico que convulsionó al mercado mundial y a la industria manufacturera norteamericana a inicios de los ochenta; b) la presencia de un Estado mexicano nacionalista debilitado por un alto nivel de inflación, baja productividad de su industria, altísimos niveles de deuda externa y los embates económicos internacionales; c) la presencia de regímenes fiscales y productivos excepcionales en la frontera norte del país desde la década de los sesenta; d) un contexto regional caracterizado por la distancia entre su empresariado y el gobierno federal, con la necesidad de diversificar su modelo de desarrollo y crear condiciones estables de desarrollo industrial; e) las gestiones de agentes empresariales para la consolidación de un modelo de gestión para el tránsito de capital, maquinaria y mano de obra bajo el nuevo esquema de apertura a la inversión extranjera; y f) la amistad de algunos empresarios mexicano con cabezas directivas de la transnacional.

Conclusiones

En lo relacionado a la hipótesis, pudo corroborarse que efectivamente ocurrió un cambio radical de discurso en la política económica de Samuel Ocaña. A través del análisis hermenéutico de cuatro informes de gobierno de su sexenio se hizo patente que los primeros tres años de gestión de Ocaña estuvieron profundamente vinculados al modelo de desarrollo nacionalista impulsado por José López Portillo, lo que se demostró con la fuerte vinculación de las fuerzas productivas regionales al cumplimiento de las metas trazadas por los grandes programas nacionalistas de dicho presidente, particularmente el Sistema Alimentario Mexicano; en lo concerniente a los últimos tres años de sexenio la aproximación hermenéutica a los textos también mostró la convivencia de dos horizontes de expectativa opuestos que convivían simbólicamente en un modelo de gobierno híbrido: mientras el gobernador Ocaña, partidario explícito del nacionalismo, impulsaba políticas relacionadas al desarrollo de infraestructura para la industrialización del sector primario, las presiones internacionales sobre el gobierno federal le obligaban a aceptar a regañadientes una forma diversa de industrialización, a saber, la inversión extranjera y la alineación de la mano de obra regional a las cadenas productivas internacionales.

A la pregunta central de la presente investigación formulada en los siguientes términos ¿Qué dinámicas, actores, mecanismos y expectativas presentes en los informes de gobierno atestiguan la incursión del modelo neoliberal durante el sexenio de Samuel Ocaña? Se pudo contestar desde los informes de gobierno que la incursión del neoliberalismo a la región se dio gracias a una serie de elementos contextuales globales y nacionales entre los que destacaron los siguientes: un escenario global de reconfiguración comercial y crisis global que empujó a la industria automotriz norteamericana a buscar condiciones geográficas

y productivas que aumentaran su competitividad; un escenario fronterizo con regímenes fiscales excepcionales que desde 1965 generó oportunidades, a través del PRONAF y el PIF, para que la inversión extranjera pudiera establecerse en la región 15 años después; un escenario estatal en el que las gestiones del gobernador Luis Encinas Johnson, para la consolidación de una industria de corte exógeno, y de los empresarios Richard Campbell y Gustavo Rigoli, para la consolidación del programa albergue, se engarzaron con una necesidad imperiosa de diversificar la actividad productiva de la región por motivo de los embates económicos internacionales de la crisis de 1982.

Respecto a la primera pregunta secundaria, establecida en los siguientes términos ¿Cómo se establecen las dinámicas generales del neoliberalismo en México y cómo afecta este proceso a la dinámica económica sonoreense? Pudo responderse que el sistema económico y político generado por el nacionalismo revolucionario propició una serie de prácticas que le llevaron a una acumulación constante de deuda externa y a una baja productividad en su industria, situación que expuso a la economía nacional a una de las peores crisis económicas en la historia del país. Junto con este escenario nacional crítico, la incursión del neoliberalismo en la región estuvo estrechamente ligada a la necesidad norteamericana de mantener la hegemonía global a principios de los ochenta, dentro de este contexto global el neoliberalismo se inserta como política nacional de desarrollo gracias al impulso del gobierno norteamericano de Ronald Reagan, quien propuso una serie de paquetes financieros de rescate para los países en vías de desarrollo a través del Fondo Monetario Internacional con la única condición de que estos aplicaran una serie de reformas estructurales basadas en el ideario neoliberal, siendo el caso mexicano uno de los principales ejemplos de esta estrategia.

Respecto a la segunda pregunta secundaria establecida en los siguientes términos ¿Qué procesos económicos y políticos del estado anteceden al cambio estructural nacional y posibilitan la incursión de la política neoliberal en Sonora? Pudo responderse que el proceso inconcluso de industrialización detonado por el Plan de Diez años de Luis Encinas Johnson y unas relaciones fracturadas entre las autoridades estatales y el empresariado sonorense al inicio del sexenio que va de 1979 a 1985, por motivo de la matanza de San Ignacio Río Muerto y la imposición de Alejandro Carrillo Marcor como sustituto de Carlos Armando Biebrich Torres, impulsaron al gobernador Samuel Ocaña a presentar una constante y firme intención de integrar los diversos actores de los procesos productivos en la toma de decisiones, pero sobre todo a buscar con frecuencia el desarrollo integral de la región a través de la consolidación de una industria fabril fuerte y estable, anhelada desde 20 años antes. Se pudo responder además que fueron estas dos características del gobierno de Ocaña las que le dieron su tinte particular a las gestiones realizadas en 1984 para la llegada de la Planta de Estampado y Ensamble de Ford motor Company en Hermosillo.

Respecto a la tercera pregunta secundaria, elaborada en los siguientes términos ¿Cómo se relacionan los contextos nacional y estatal en la forma específica en que se opera la transición estructural en el estado -espacio de experiencia-? Pudo responderse que los cambios generados por el Plan de Desarrollo Nacional de Miguel de la Madrid, cuyas directrices se encontraban acotadas por el Programa Inmediato de Reordenación Económica impuesto por el Fondo Monetario Internacional a cambio del rescate económico para la crisis de 1982, generaron un escenario local en el que las fuertes inversiones realizadas bajo el horizonte de expectativa nacionalista se ponían en riesgo de quedar obsoletas, obligando a algunos agentes industriales de la región, como Manuel Ignacio Puebla y Ernesto Guillermo Tapia, y al gobernador Ocaña a buscar modos diversos de inversión que permitieran darle

continuidad al dinamismo productivo ya generado desde 1980 gracias a las inversiones nacionalistas de José López Portillo. La instalación de la Planta Ford en Hermosillo y el aprovechamiento de los mecanismos generados por la Industria Maquiladora de Exportación se convirtieron así en la nueva columna vertebral del desarrollo productivo de la ciudad, no tanto por una filiación ideológica de las autoridades locales con el pensamiento neoliberal, cuanto por la necesidad de mantener las condiciones para la continuidad de una dinámica productiva estallada tres años antes bajo otro horizonte de expectativa.

Respecto a la última pregunta secundaria, establecida en los siguientes términos ¿Qué intencionalidades, mecanismos normativos y políticas se involucraron en el diseño y aplicación del neoliberalismo en Sonora durante el sexenio de Samuel Ocaña -horizonte de expectativa-? Se puede decir que la respuesta se encuentra en una serie de apartados que fueron retirados del cuerpo del texto por motivos de extensión, redacción y manejo del argumento central de la tesis; sin embargo, la investigación documental y la aproximación a la prensa local mostraron que en el caso del gobernador Samuel Ocaña la gestión gubernamental giró en torno a una idea muy clara e integral de la sociedad y la economía, entre las características más remarcables de esta forma de entender el gobierno pudieron identificarse las siguientes: a) la conciencia de que sin la generación de sujetos e individuos libres, conscientes de su historia y arraigados a su tierra es imposible que surja la sociedad y, por ende, que funcione Estado de derecho; b) el pleno convencimiento de que la educación integral y la promoción de la historia y la cultura regional juegan un papel importantísimo de dicho perfil sujeto histórico; c) el intento constante de conciliar, a través del diálogo y la buena voluntad, a todos los agentes productivos involucrados en la actividad económica regional, siendo frecuente el llamado a la unidad y solidaridad del pueblo sonorense. De

manera tal que, las manifestaciones de las primeras políticas económicas de corte neoliberal en la región durante su sexenio, parecen responder más a presiones ocasionadas por el mercado internacional y la situación geopolítica de la región que a filiaciones ideológicas del gobernador Ocaña.

Fuera de estos objetivos trazados al inicio de la investigación el trabajo también dejó una serie de aprendizajes relacionados a otros temas. Por ejemplo, respecto al desarrollo histórico del pensamiento neoliberal resultó revelador el trabajo realizado por María Eugenia Romero Sotelo, sobre todo porque la evidencia que soporta sus aportaciones demuestra que una de las franquicias intelectuales más fecundas de la escuela de pensamiento neoliberal se encuentra en México desde la década de los cuarenta, tema que aún no ha sido explorado en su totalidad y que abre nuevas perspectivas para el estudio de la historia económica de México. Por otro lado, también fueron sumamente enriquecedores para la formación académica e intelectual del tesista los presupuestos de los análisis de sistema mundo de Immanuel Wallerstein, pues ayudaron a comprender y esclarecer fenómenos contradictorios en el registro del evento histórico que interesaba a la presente investigación.

FUENTES PRIMARIAS:

Hemeroteca de la Universidad de Sonora, Periódico *El Imparcial*.

- “Apoya Banrural a la agricultura del Valle del Mayo con 277 millones”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 10 de marzo de 1982, Número 15, 452, Página principal.
- “Compras por más de 140 mil toneladas de maíz hace CONASUPO en la Entidad”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 2 abril de 1982, Número 13, 484. Página principal.
- “Productores del interior del país abastecen de hortalizas a S.L.R.C.”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 3 de abril DE 1982, Número 15, 485, pag 8, secc. D.
- “1,300,000 toneladas de trigo captará CONASUPO”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 6 de abril de 1982, Número 15, 488, Página principal.
- “Ocaña convoca a salvar las zonas agrícolas de Sonora”, *El imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 7 de abril de 1982, Número 15, 489, Página principal.
- “Mayor de los esperado será la cosecha triguera”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 6 de abril de 1982, Número 15, 488. Página principal.
- “Casi nula la exportación de ganado de Sonora hacia Estados Unidos”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 9 de marzo de 1982, Número 15, 460. Página principal.
- “CONASUPO pagará la cosecha de trigo de nuestra entidad”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 22 de mayo de 1982, Número 15, 534. Página principal.
- “CONASUPO comprará todo el maíz, frijol y sorgo que produzca México”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 1 de octubre de 1982, Número 15, 566, página 7, sección A.
- “Factor para superar la crisis: la hotelería. Podría absorber la mano de obra desempleada”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 1 de mayo de 1982, Número 15, 513. Página principal.
- “Estará en Guaymas hoy José López Portillo. Constatará el Presidente el avance en la industria naval”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 5 de marzo de 1982, Número 15, 456. Página principal.
- “El presidente José López Portillo, en CONAGUA”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 8 de marzo de 1982, Número 15, 459, Página principal.
- “Ocaña anuncia otra visita de José López Portillo”, *El imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 13 de abril de 1982, Número 15, 497. Página principal.
- “Plantearán a JLP los problemas de cooperativas agropecuarias”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 10 de mayo de 1982, página 1, sección D.
- “JLP decide en favor de las cooperativas agropecuarias”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 12 de mayo de 1982, Número 15, 524. Página principal.
- “JLP recibió la solidaridad de los gobernadores estatales”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 4 de septiembre de 1982. Página 1, sección A.
- “Hoy, manifestación pública aquí en apoyo del régimen de J.L.P.”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 5 de septiembre de 1982, Número 15, 640. Página 2.

- “Son 120 las empresas emplazadas a huelga por los ajustes salariales”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 3 de abril de 1982, Número 15, 485, Página principal.
- “Visita de José López Portillo a Navojoa y Cajeme, el sábado”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 5 de mayo de 1982, Número 15, 517. Página principal.
- “José López Portillo da el ‘banderazo’ a obras del PLHINO”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 9 de mayo de 1982, Número 15, 521. Página principal.
- “Ayuda técnica del gobierno estatal para ejidatarios del valle del Yaqui”, *El imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 7 de abril de 1982, Número 15, 489. Página principal.
- “Favorecería a los latifundistas entregar la tierra en propiedad a los campesinos: Melgoza S.”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 20 de abril de 1982, Número 15, 502. Página principal.
- “No es ‘el fin del mundo’ devaluación: CaNacInTra”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 3 de marzo de 1982, Número 15, 454. Página principal.
- “México no está de rodillas: José López Portillo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 16 de marzo de 1982, Número 15, 467, Página principal.
- “Sonora también reducirá gastos: Cubillas”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 11 de marzo de 1982, Número 15, 462. Página principal
- “No afectará la devaluación planes del Banrural”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 20 de marzo 1982, Número 15, 471, pag.4, sección A.
- “No afectará al Banrural la reducción presupuestal”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 6 de abril de 1982, Número 15, 488. Página principal.
- “Para contrarrestar la crisis reducen salarios de funcionarios en San Luis”. *El Imparcial*, jueves 15 de abril de 1982, Número 15, 497. Página principal.
- “No deben afectar al campo las restricciones presupuestales”, *El Imparcial*, viernes 16 de abril de 1982, Número 15, 498. Página principal.
- “Con pusilánimes no se logrará la grandeza de México: Miguel de la Madrid Hurtado. Comprométense a combatir la inflación”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 20 de abril de 1982, Número 15, 502. Página principal.
- “Reducen la superficie de algodónero. Sólo cuatro despepitadoras funcionarán en S.L.R.C.”, *El Imparcial*, jueves 22 de abril de 1982, número 15, 504. Página principal.
- “Desaceleración económica y no recesión en el país afirma José Ma. Basagoiti”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 3 de mayo de 1982, Número 15, 515. Página principal.
- “Obstaculizará el avance de la industria turística la reducción del gasto público”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 10 de mayo de 1982, Número 15, 522. Página principal.
- “Obstaculizará el avance de la industria turística la reducción del gasto público”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 10 de mayo de 1982, Número 15, 522. Página principal.
- “Suspenden obras en A.P. por falta de crédito. BANOBRAS no da financiamientos”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 13 de mayo de 1982. Página 1, sección D.
- “Cancela CONASUPO el cobro de maniobras trigueras”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 27 de mayo de 1982. Número 15, 539, Página principal.

- “Vienen tiempos difíciles, reconoce José López Portillo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 4 de septiembre de 1982, Número 15, 639. Página principal.
- “Empleo o salario es la disyuntiva: JLP. No pudo consolidar la economía; urge la captación de divisas”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 6 de octubre 1982, Número 15, 671, Página principal.
- “Crisis de México, tema de plática MMH-Reagan”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 7 de octubre de 1982, Número 15, 672. Página principal.
- “México superará la crisis económica MMH. No puede haber diferencias con EU, dijo a Reagan”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 9 de octubre 1982, Número 15, 674. Página principal.
- “País en crisis, mi gran fracaso: JLP”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 20 de noviembre de 1982, Número 15, 716. Página principal.
- “Crédito por \$1,200 millones para siembras, en el Mayo”, *El Imparcial*, miércoles 16 de marzo de 1982, Número 15, 461, Página 1, sección D.
- “\$108 millones para productores de maíz y frijol”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 13 de marzo de 1982, Número 15, 464, Página 2, sección A.
- “Insiste la pequeña propiedad en nuevo precio al trigo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 6 de abril de 1982, Número 15, 488. Página 2, sección A.
- “Nuevo precio de garantía para el maíz y el trigo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 27 de abril de 1982, Número 15, 509, Página principal.
- “Respetará el comercio los precios oficiales: CaNaCo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 2 de marzo de 1982, Número 15, 453. Página principal.
- “No faltarán insumos para el algodón en San Luis Río Colorado”, *El Imparcial*, martes 11 de mayo de 1982, Número 15, 523. Página principal.
- “Esfuerzo productivo pese al tropiezo financiero”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 6 de marzo de 1982, Número 15, 457. Página principal.
- “Afecta la devaluación las ventas del algodón”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, sábado 6 de marzo de 1982, Número 15, 457. Página 2, Sección A.
- “Sólo cumplo con mi deber: Ocaña”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 17 de marzo 1982, Número 15, 468, Página 2, sección A.
- “Crimen ofrecer tierras sin agua: Samuel Ocaña”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 14 de mayo de 1982, Número 15, 526, Página principal.
- “Habrá nuevo modelo de desarrollo en México. Propiciado por la nacionalización: Ocaña”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 22 de septiembre de 1982, Número 15, 657. Página principal.
- “Corramos riesgos por invertir. Ocaña: único camino para superar crisis”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, Número 15, 668. Página principal.
- “Sonora trabaja acorde con las políticas de MMH: Ocaña”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 5 de diciembre de 1982, Número 15, 731. Página 2, sección A.
- “Orden en la economía base para la paz: Miguel de la Madrid Hurtado”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 21 de marzo de 1982, Número 15, 472, pag. 1 (MARZO 50).

- “Declaran a MMH presidente electo de México”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 16 de septiembre 1982, Número 15, 645, página principal. (SEPT 13)
- “Sonora reconocerá a MMH como presidente electo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 12 de septiembre de 1982, Número 15, 647, página principal. (SEPT 16)
- “Toca a MMH organizar la economía del país: JLP”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 29 de octubre de 1982, Número 15, 694, página principal. (OCT 76)
- “Empujar a México con MMH, pide JLP”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 29 de noviembre de 1982, Número 15, 725, página principal. (NOV 54)
- “Nombra MMH los primeros colaboradores de su régimen”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 29 de noviembre de 1982, Número 15, 725, página principal. (NOV 54)
- “No hubo sorpresas en el gabinete de MMH. Hoy la toma de posesión del nuevo Presidente de México”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 1 de diciembre de 1982, Número 15, 727, página principal. (DIC 1)
- “Con firmeza y decisión se enfrenta la crisis: MMH. Salinas de Gortari explica el presupuesto”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 14 de diciembre de 1982, Número 15, 740, página principal. (DIC 32)
- “Para la crisis no basta el petróleo: MMH”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 16 de diciembre de 1982, Número 15, 742, página principal. (DIC 41)
- “Más empresas se instalarán en S.L.R.C.”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 12 de mayo REVISAR EN VIVO y EN DIRECTO (MAYO 31)
- “Instalarán una fábrica de calzado aquí, en coinversión con España”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 18 de mayo de 1982, Número 15, 530 (MAYO 52).
- “Gran generadora de divisas es la minería de Sonora”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 21 de mayo de 1982, Número 15, 533, página principal. (MAYO 59)
- “Debe EU ayudar a México por su conveniencia: JLP”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 20 de septiembre de 1982, Número 15, 655, página principal. (SEPT 27)
- “Dólares preferenciales sólo si los tiene el Banco de México”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 21 de septiembre de 1982, Número 15, 656, página principal. (SEPT 29)
- “Pretenden en EEUU influenciar sobre MMH”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 1 de octubre de 1982, Número 15, 566, página 3, sección A. (OCT 4)
- “Depende del FMI el presupuesto federal. Hacienda realiza los trámites”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, domingo 3 de octubre de 1982, Número 15, 668, página 3, sección A. (OCT 15)
- “Ajustan los últimos detalles con el FMI. En noviembre se firma el pacto: Hacienda”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 26 de octubre de 1982, Número 15, 691, página principal. (OCT 67)
- “México llega a acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. Silva Herzog y Tello Macías explican carta de intención”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 11 de noviembre de 1982, Número 15, 707, página principal. (NOV 22)
- “Positiva para el país la carta de intención del FMI: CENS”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 12 de noviembre de 1982, Número 15, 708, página principal. (NOV 27)

- “Frenar la crisis es el primer paso: MMH”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 2 de diciembre de 1982, Número 15, 728, página principal. (DIC 7)
- “Confirma el Banco Mundial su apoyo para México”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 6 de septiembre de 1982, Número 15, 641, página principal. (SEPT 9)
- “Moratoria para su deuda dan a nuestro país. Satisfacen a FMI explicaciones de Jesús Silva Herzog”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, martes 7 de septiembre de 1982, Número 15, 642, página principal. (SEPT 11)
- “México nacionalizará la banca privada”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 2 de septiembre de 1982, Número 15, 637, página principal. (SEPTIEMBRE 1)
- “Irritación empresarial por la decisión de José López Portillo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 2 de septiembre de 1982, Número 15, 637, página principal. (SEPTIEMBRE 1)
- “Rechaza la expropiación la iniciativa privada local”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 2 de septiembre de 1982, Número 15, 637, página principal. (SEPTIEMBRE 1)
- “Es irreversible la nacionalización bancaria. No tiene sentido tratar de engañar al pueblo: Ocaña”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, lunes 13 de septiembre de 1982, Número 15, 648, página principal. (SEPT 18)
- “Piden amparo con la expropiación bancaria”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 23 de septiembre de 1982, Número 15, 658, página principal. (SEPT 37)
- “Inmejorables perspectivas de los parques industriales”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, viernes 19 de noviembre de 1982, Número 15, 715, página principal. (NOV 39)
- “Sonora insiste en su industrialización”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 5 de enero de 1983, Número 15, 760, página principal. (ENE 10)
- “Aceptaría el comercio el ingreso al GATT”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, miércoles 26 de enero de 1983, Número 15, 781. Página principal.
- “Contribuirá el noroeste con más del 70% del total nacional en pesca. Sonora a las 400 mil toneladas este año; la producción del país, será de 1,200,000”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Martes 31 de julio de 1984. Número 16, 331, año XLVII. Página 3.
- “6,500 millones de FIRA al agro en el Mayo”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Jueves 12 de julio de 1984. Número 16, 312, año XLVII. Página 1, sección D.
- “Hay tecnología para aumentar rendimientos trigueros”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Miércoles, 1 de agosto de 1984. Número 16, 332, año XLVII. Página principal.
- “CONASUPO aumenta nuevamente precios del trigo y sorgo”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Jueves 2 de agosto de 1984. Número 16, 333, año XLVII. Página principal.
- “Impulsa BANRURAL la integración agropecuaria del Plhino. Beneficios para 4500 ejidatarios; créditos por 1,200 millones de pesos”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Viernes 24 de agosto de 1984. Página 1, sección D.
- “Agilizaran créditos a los productores. Programa nacional FOGAIN”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Lunes 27 de agosto de 1984. Número 16, 358, año XLVII. Página 2.

- “Apoyarán 25 empresas a la planta Ford. Concretarán los proyectos de la industria conexas automotriz”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora. Lunes 20 de agosto de 1984, Número 16, 351, año XLVII, Página Principal.
- “Desinterés de la Ford por las constructoras locales: CNIC”. *El Imparcial*, Hermosillo. Sonora, lunes 27 de agosto de 1984. Número 16, 358. Año XLVII. Página Principal.
- “Iniciarán preparación de personal de Planta Ford. Desde ayer, un programa de becas para entrenar y capacitar jóvenes”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Miércoles 8 de agosto de 1984. Número 16, 339, año XLVII. Página 2.
- “Taller de la Ford para uno de los Conalep’s de Hermosillo”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Domingo 9 de septiembre de 1984. Número 16, 371, año XLVII. Página 9.
- “Crédito a la planta Ford: \$20 mil millones. Es el más alto financiamiento a una empresa privada por bancos de México”. *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 18 de octubre de 1984. Número 16, 410, año XLVII. Página principal.
- “Ocaña inaugura hoy la planta empacadora agroindustrial”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Número 16, 272, año XLVII. Página 2.
- “Proyectan industrializar la papa en el Mayo. Invertirán 500 millones y participará el Estado”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Lunes 2 de julio de 1984. Número 16, 302, año XLVII. Página 2.
- “Crédito a parques industriales. Inversiones por 600 millones para obras de infraestructura”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Sábado 6 de julio de 1984. Número 16, 307, año XLVII. Página 3 sección D.
- “Industrializar, salida para el viticultor”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Domingo 15 de julio de 1984. Número 16, 315, año XLVII. Página Principal.
- “Sonora, lugar propicio para invertir. Ocaña invita a los industriales del centro del país”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Miércoles, 1 de agosto de 1984. Número 16. 332. Año XLVII. Página principal.
- “Vigoroso, el crecimiento industrial de la Entidad. Ocupa el tercer lugar del ingreso estatal”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Viernes 10 de agosto de 1984. Número 16, 341, año XLVII. Página principal.
- “Impulsarán la industria maquiladora en Navojoa”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora, jueves 6 de septiembre de 1984. Número 16, 368, año XLVII. Página 6.
- “Banco Mundial critica políticas del FMI. Con planes de austeridad ahorca a países endeudados”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora. Martes 10 de julio de 1984. Número 16, 310, año XLVII. (11)
- “Es opresora la deuda; la inversión extranjera, no: Emilio Goicoechea. Ni el petróleo ni el turismo pagarán lo que debemos”. Hermosillo, Sonora. Miércoles 18 de julio de 1984. Número 16, 318, año XLVII. Página principal.
- “No nos ha derrotado la crisis. De la Madrid en su segundo informe de gobierno”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora, domingo 2 de septiembre de 1984. Número 16, 364, año XLVII. Página principal.
- “No debe atemorizar el auge de la inversión extranjera”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora, lunes 3 de septiembre de 1984. Número 16, 365, año XLVII. Página 11.

- “Presidente del Banco de Mundial elogia la recuperación económica de México”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora, viernes 5 de octubre de 1984, Página 9.
- “Elogian en EU ajustes económicos de México. Permiten el acuerdo sobre la deuda, dicen”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora, domingo 9 de septiembre de 1984. Número 16, 371, año XLVII. Página principal.
- “Más de tres billones obtuvo de ingresos, la federación”. *El Imparcial*. Hermosillo, Sonora, lunes 3 de septiembre de 1984. Número 16, 365, año XLVII. Página 11.

FUENTES SECUNDARIAS:

- Almada Bay, Ignacio. 2000. *Historia regional de Sonora. Perfil socioeconómico*. México: Limusa
- Anaya Merchant, Luis. 2011. *El Banco de México y la economía cardenista. Economía cambio institucional y reglas monetarias*. México: Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Arroyo Ortiz, Juan pablo. 2012. Fundamentos y génesis de la política económica del Estado Neoliberal en México, 1980-2010. En: *Fundamentos de la política en México. 1910-2010*, Coordinado por María Eugenia Romero Sotelo. México: UNAM, Colegio Nacional de Economistas y Facultad de Economía.
- Barajas, María del Rosario; Grijalva, Gabriela; Lara, Blanca; Velázquez, Lorenia (Coords). 2009. *Cuatro décadas del modelo maquilador en el norte de México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Barajas Escamilla, María del Rosario. 2009. *Los cambios en el proceso de relocalización industrial de la Industria Maquiladora de Exportación en el norte de México*. En: Barajas , María del Rosario; Grijalva, Gabriela; Lara, Blanca; Velázquez, Lorenia (Coords). 2009. *Cuatro décadas del modelo maquilador en el norte de México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Biebrich Torres, Carlos Armando. 2014. *Biebrich. He vivido con dignidad*. México: MAPorrúa.
- Byung-Chul, Han. 2015. *La muerte del Eros*. Barcelona: Pensamiento Herder.
- Camou Healy, Ernesto; Guadarrama, Rocío; Ramírez, José Carlos. 1997. *Historia General de Sonora. Tomo V. Historia Contemporánea 1929-1984*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Cárdenas, Enrique. 1994. *Historia económica de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1996. *La política económica en México, 1950-1994*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2010. La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009. En: Kuntz, Sandra coord. *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*. México: El Colegio de México.
- _____. 2015. *El largo curso de la economía mexicana*. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.
- Colomer, Eusebi. 1961. *Historia de la filosofía*. Barcelona: Labor.

- De la Madrid, Miguel. 1983. *Plan de desarrollo 1983-1988*. México: Secretaría de Programación y Presupuesto.
- Dilthey, Wilhelm. 2000. *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*. Madrid: Istmo.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. 2016. *Se supone que es ciencia*. México: El Colegio de México.
- _____. 2015. *Historia mínima del neoliberalismo*. México: El Colegio de México.
- Fujigaki, Esperanza. 2004. *La agricultura. Siglos XVI al XX*, México: UNAM-Océano.
- Friedman, Milton. 1982. *Capitalism and freedom*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Gadamer, Hans-Georg. 2011. *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos.
- _____. 1999. *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, Hans-Georg; Koselleck, Reinhart. 1997. *Historia y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- García Bedoy, Humberto. 1992. *Neoliberalismo en México. Características, límites y consecuencias*. México: ITESO-Centro de Reflexión Teológica A.C.
- Grijalva Díaz, Ana Isabel. 2011. *Sistema financiero, redes empresariales y actividad económica en Sonora. 1897-1976*. Tesis doctoral. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa- Facultad de Ciencias Económicas.
- González Navarro, Moisés. 2001. *México. El capitalismo nacionalista*. México: El Colegio de México.
- Guillén Romo, Héctor. 2013. *Las crisis. De la gran depresión a la primera gran crisis mundial del siglo XXI*. México: Biblioteca Era.
- Guadarrama, Rocío. 2001. *Los empresarios norteros en la sociedad y la política del México moderno. Sonora (1929-1988)*. México: Colegio de México-Colegio de Sonora.
- Harvey, David. 2015. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Jones, Martin. 2005. *For bussines ethics*. Estados Unidos: Routledge
- Koselleck, Reinhart. 1993. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- _____. 2001. *Los estratos del tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Kuntz Ficker, Sandra coord.2010. *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*. México: Colegio de México.
- Lara Enríquez, Blanca Esthela. 1991. *Los patrones de producción de la industria maquiladora en Sonora (1980-1989): El caso de un grupo de plantas eléctricas-electrónicas*. México: El Colegio de Sonora.
- _____, Cristina Taddei y Jorge Taddei comp. 1999. *Globalización, industria e integración productiva en Sonora*. México: Colegio de Sonora.
- _____, y Lorenia Velázquez Contreras, comp. 1997. *México y Estados Unidos. El reto de la interdependencia económica*. México: Colegio de Economistas del Estado de Sonora.
- _____, Velázquez, Lorenia; Rodríguez, Liz Ileana. 2009. *Cuarenta años de la Industria Maquiladora de Exportación en Sonora: ¿Reestructuración o relocalización?*. En: Barajas, María del Rosario; Grijalva, Gabriela; Lara, Blanca; Velázquez, Lorenia (Coords). 2009. *Cuatro décadas del modelo maquilador en el norte de México*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte
- López Córdova, J. Ernesto y Jaime Zabudovsky. 2010. Del proteccionismo a la liberación incompleta: industria y mercados. En *Historia Económica General de México. De la*

- Colonia hasta nuestros días*, coordinado por Sandra Kuntz Ficker. México: El C Colegio de México, Secretaría de Economía.
- Márquez, Graciela (coord.). 2014. *Claves de la historia económica de México. El desempeño de largo plazo (Siglos XVI-XXI)*. México: Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Marichal Salinas, Carlos coord. 1992. *La economía mexicana: siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México.
- Moncada Ochoa, Carlos (Coord). 1997. *Historia General de Sonora. Historia Contemporánea 1985-1997. Tomo VI*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- _____. 1979. *¡Cayeron! Crónica de los Gobernadores Desconocidos, Desafortunados y Obligados a Renunciar o a Pedir Licencia (1929-1979)*. México: Editorial Calypso.
- Ocaña, Samuel. 1980. *Primer Informe de Gobierno*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- _____. 1982. *Tercer Informe de Gobierno*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- _____. 1983. *Cuarto Informe de Gobierno*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- _____. 1984. *Quinto Informe de Gobierno*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Ramírez, José Carlos. 1985. *Hipótesis acerca de la historia económica y demográfica de Sonora en el período contemporáneo (1930-1983)*. México: El Colegio de Sonora.
- Robles Robles, María del Rosario Fátima. 2016. *Las maquiladoras de exportación y sus actores. Una visión de los empresarios*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Rodríguez Garza, Francisco; Ávila Sandoval, Santiago coords. *Tiempo y devenir en la historia económica de México*. México: Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Romero Sotelo, María Eugenia. 2016. *Los orígenes del neoliberalismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Salas-Porrás, Alejandra. 2017. *La economía política neoliberal en México. ¿Quién la diseñó y cómo lo hizo?* México: Akal.
- Saxe.Fernández, John (coord.). 2008. *Tercera vía y neoliberalismo*. México: Siglo XXI.
- Semo, Enrique. 1987. *Historia del capitalismo en México*. México: ERA-SEP.
- Solís, Leopoldo. 1999. *Evolución de la economía mexicana*. México: El Colegio Nacional.
- _____. 2007. *El futuro inmediato y mediano de la economía mexicana*. México: EL Colegio Nacional.
- Strauss, Anselm; Corbin, Juliet. 2012. *Bases para investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquía: Universidad de Antioquía.
- Tapia, Guillermo Ernesto; Puebla, Manuel Ignacio. 2011. *Planta Ford Hermosillo. El porqué y el cómo*. México: Editorial Imágenes de Sonora.
- Tello Macías, Carlos. 1982. *La política económica en México. 1970-1976*, México: Siglo XXI editores.
- _____. 2007. *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*. México:UNAM-Facultad de Economía.
- _____. 2014. *La economía política de las finanzas públicas: México 1917-2014*, México: UNAM-Facultad de Economía.
- _____. 2014 b. *Ahora recuerdo. Cuarenta años de historia política y económica en México*. México: UNAM-Debate-Facultad de Economía.
- _____. 2015. *México: las finanzas públicas en los años neoliberales*. México: El Colegio de México-UNAM.

- Van Dijk, Teun. 2009. *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Vázquez Ruiz, Miguel Ángel. 2007. 'El norte de México y sus contrastes: Sonora, de la industrialización forzada a la migración de paso'. En: *Integración económica. Impactos regionales, sectoriales y locales en el México del siglo XXI*. Coordinado por: Alejandro Álvarez Béjar. Hermosillo: UNISON-Facultad de Economía-Itaca.
- _____. 1988. *Los grupos de poder económico en Sonora*. México: Unison Editorial.
- _____. 1991. *Sonora: Sociedad, Economía, Política y Cultura*. México: UNAM.
- Vázquez Ruiz, Miguel Ángel; García de León, Guadalupe. 1992. *Modernización industrial en Sonora*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora- Secretaria de Fomento Educativo y Cultura.
- Vázquez Ruiz, Miguel Ángel y María del Carmen Hernández. 2008. La industrialización sonorenses. Itinerario de un proyecto inconcluso. En: *Estudios Sociales*, Volumen 16, número 31. Hermosillo: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Enero-Junio.
- Velázquez Contreras, Lorenia, Grijalva Monteverde Gabriela, Lara Enríquez Blanca y otros. 2000. *Industrialización y servicios complementarios en Hermosillo*. México: Colegio de Sonora.
- Wallerstein, Immanuel. 2012. *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid: Akal.
- _____. 2013. *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.
- _____. 2014a. *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.
- _____. 2011a. *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. México: Siglo XXI.
- _____. 2011b. *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*. México: Siglo XXI.
- _____. 2014b. *El moderno sistema mundial IV. El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914*. México: Siglo XXI.
- Windelband, Wilhelm. 1943. *Historia de la filosofía en los siglos XIX y XX*. México: Antigua Librería Robredo.
- Zermeño, Guillermo. 2013. *La historiografía en México. Un balance (1940-2010)*. En: *Historia Mexicana*, LXII: 4, 2013. 1695-1742.

Apéndice 1



“México superará la crisis económica: MMH. No puede haber diferencias con EU dijo a Reagan”

Fuente: *El Imparcial*, sábado 9 de octubre de 1982. No. 15, 674. Año XLV. Página principal.

Apéndice 2

Crédito a la planta Ford: \$20 mil millones

Es el más alto financiamiento concedido a una empresa privada por bancos de México

Por ROBERTO GUTIERREZ

Un crédito sindicado por veinte mil millones de pesos fue otorgado por las 29 instituciones bancarias del país a la empresa Ford Motor Company para el establecimiento de la planta ensambladora de automóviles en Hermosillo.

El crédito, el más alto financiamiento sindicado otorgado por la banca nacional a una empresa privada, representa el veinte por ciento de la inversión de la planta ensambladora, que tendrá un costo de cien mil millones de pesos a los precios actuales.

Los directores de las 29 instituciones bancarias del país firmaron el contrato financiero anteayer en la ciudad de México; por la empresa, firmaron el crédito los señores John Betty, vicepresidente de Manufacturas de la Ford Motor Company de Norteamérica; Harold Poley, vicepresidente de Operaciones, y Oscar B. Marx III, presidente de la Ford Motor Company de México.

"La inversión de cien mil millones de pesos que realiza la empresa Ford Motor Company en Hermosillo, es una demostración de confianza en la solidez de la economía nacional y una lección para muchos supuestos mexicanos que sólo saben criticar la situación del país", dijo el señor Guillermo Tapia, empresario local que estuvo como invitado en la firma del contrato.

La planta ensambladora de la Ford Motor Company, creará tres mil empleos directos y nueve mil indirectos, y generará divisas para el país por 260 millones de dólares a partir de noviembre de 1986, fecha en la que

Ver: CREDITO... página 4A

CREDITO.....

Viene de la primera

entrará en plena producción.

Actualmente, están por concluir los trabajos de nivelación y compactación de las 105 hectáreas del Parque Industrial de Hermosillo, donde se iniciará la construcción de la planta el mes próximo.

Guillermo Tapia señaló que el establecimiento de la planta ensambladora y de estampado de la Ford Motor Company, además de crear aquí un nuevo polo industrial, permitirá la transferencia de tecnología a los proveedores y fabricantes de los componentes y aumentará considerablemente la exportación de manufacturas a los Estados Unidos y a otros países.

La planta ensambladora, además, situará a México y a Sonora como lugares preponderantes en la industria automotriz a nivel mundial.

“Crédito a la planta Ford: \$20 mil millones. Es el más alto financiamiento a una empresa privada por bancos de México”.

Fuente: *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, jueves 18 de octubre de 1984. Número 16, 410, año XLVII. Página principal.